

La Revista de CANTABRIA

100 = 25 años
números



Es una publicación de

CAJA CANTABRIA

Nº 100. Julio-Septiembre 2000

25 AÑOS 100 NÚMEROS

Han pasado ya 25 años desde que echó a andar el sueño de Emilio Nieto (don Emilio, para los *viejos* empleados de **la Caja**, entre los que me encuentro). Veinticinco años, y cien números: dos cifras rotundas para cualquier publicación, y mucho más para ésta, que nace arropada por una entidad que no incluye, entre sus objetivos empresariales, labores de edición.

Hoy, sin ánimo pretencioso, y con la perspectiva que da el paso del tiempo, se puede decir que **“La Revista de Cantabria”** cuenta, al menos, con tres de las más codiciadas cualidades a las que podría aspirar: prestigio, aceptación y perdurabilidad. Lo avalan casi 36.500 clientes que la solicitan cada trimestre en las oficinas de **la Caja**; más de 9.000 que adquieren las tapas para encuadernarla; y los numerosos testimonios y opiniones de sus lectores.

No es fácil determinar las causas que influyen en el éxito o el fracaso de un proyecto. Pero identifico como un gran acierto el interés que demostraron sus fundadores por trasladar el protagonismo de la revista a la sociedad cántabra, en lugar de caer en la tentación –tan frecuente– de convertirla en instrumento de autocomplacencia institucional o escaparate publicitario.

Así, al menos, lo hemos entendido los dos directores que, en estos 25 años, ejercimos la responsabilidad de guiarla con criterios profesionales por el complicado mundo de las publicaciones de empresa.

Quiero pensar que fue esa decisión –siempre respetada por los órganos de gobierno y equipos directivos de **la Caja**– la que, junto a otros importantes factores, asegura y justifica la permanencia de **“La Revista de Cantabria”**.

El segundo de los aciertos fue repartir sus páginas entre los ágiles temas de actualidad y los que reposan en el patrimonio histórico, natural o artístico. No quisimos ser ni una enciclopedia ni un periódico, pero sí aprovechar lo mejor de estas dos fórmulas, y el resultado es una mezcla –esperemos que equilibrada– de ese devenir dinámico y, al mismo tiempo, impecadero, en el que se mueve la realidad de Cantabria.

En este repaso de criterios editoriales hay, además, un escollo que salió al paso, y que sorteamos refugiándonos en los templados brazos de la neutralidad. Nos referimos al riesgo, implícito en todos los actos humanos, de ser parciales con lo que nos resulta más próximo. Para evitarlo, en el número 67, coincidiendo con el traslado de la edición de la revista a territorio cántabro, y al regionalizarse aún más los temas, se suprimen los artículos de opinión y tribunas. Con ello aceptábamos el compromiso de divulgar sin tomar posturas, de informar para formar, y de mantener el respetuoso veto a las tendencias de cualquier signo o procedencia. La objetividad no existe y, por tanto, en algunas ocasiones lo habremos conseguido y en otras no, pero siempre procuramos, de la forma más honesta, respetar esa norma que nadie, excepto nuestro deseo de no herir a ningún lector, nos ha impuesto.

Pero de nada sirve una declaración de intenciones si falla el contenido. Personalidades del mundo de la cultura y de la ciencia, periodistas, ilustradores, fotógrafos..., la espléndida y variada lista de colaboradores que han puesto su firma a disposición de la revista es la única garantía cierta de este éxito. Ellos son el auténtico soporte de **“La Revista de Cantabria”**. Ellos y el público, los lectores, que merecen y aprecian nuestro esfuerzo por ofrecerles un producto de calidad; que demandan **“la revista de la Caja”** y la comparten con familiares y amigos; que, incluso, la envían lejos de nuestro entorno geográfico, a otros cántabros desplazados; y que, además, la conservan como algo perdurable, digno de ocupar un hueco en su casa.

Por eso, en esta parada obligatoria que nos imponen ciertas fechas y ciertos hitos, debo reconocer que los principios que nos han guiado hasta aquí, y los apoyos que nos sostienen, siguen vigentes. Y eso hace que también siga vigente el entusiasmo, porque no hemos perdido por el camino ni un ápice de la ilusión con que asumimos el testigo que, en el año 92, nos tendió la redacción de Madrid.

Con esta ilusión, intacta, al servicio de un proyecto que aún nos apasiona, agradezco –de corazón, y en nombre de todos los que elaboramos la revista– el interés, el respeto y el afecto que recibimos, día a día, de ese público al que debemos nuestra modesta existencia de papel.

Victoria Olloqui García de Salazar
Directora de **“La Revista de Cantabria”**

Sum

8

CÁNTABROS DE ORO

ANDRÉS FERNÁNDEZ



14

“LA REVISTA DE CANTABRIA”
CUMPLE UN CICLO





MIGUEL DE LAS CUEVAS

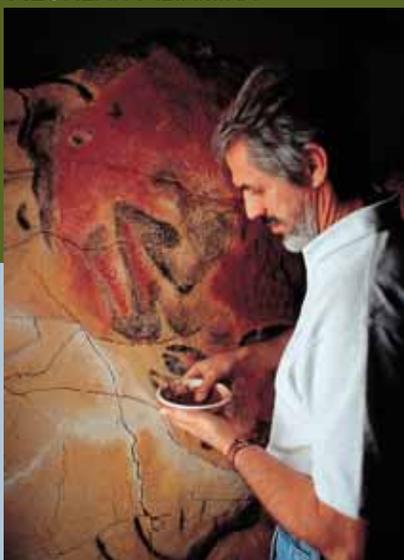


LUIS PALOMEQUE



RECREAR ALTAMIRA

22



30

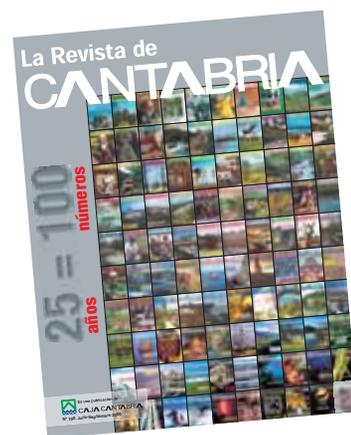
TIERRA DE PEREGRINOS

BAHÍA DE SANTANDER, PROFUNDAMENTE HUMANA



52

ARTE EN PALACIO:
EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA CAJA ESTRENA SEDE



La Revista de CANTABRIA

N.º 100 - JULIO-SEPTIEMBRE 2000

Edita: Caja Cantabria

Realiza: Comunicación y Relaciones Públicas
Plaza de Velarde, 3
39001 Santander.
Teléf. 942 204 541

Imprime: Gráficas Calima, S. A.
D. Legal: SA-535-1993

Presidente:
Carlos Saiz Martínez

Directora:
Victoria Olloqui García de Salazar

Diseño:
Armando Arconada

Colaboran en este número: Mauro Muriedas, José Antonio Lasheras, Carmen de las Heras, Enrique Campuzano, Joaquín González Echegaray, José Luis Casado Soto, Alfonso Bourgón, Carmen González Echegaray, Eduardo Fernández-Abascal, Floren Muruzábal, José Orruela Castillo, Juan Antonio Muñiz, Francisco Revuelta Hatuey, Enrique Bolado y Benito Madariaga.

Fotografías: Pedro Saura, Humberto Bilbao, Pedro Palazuelos, Jorge Fernández y archivos.

Esta publicación no se hace responsable ni está de acuerdo necesariamente con las opiniones de sus colaboradores.





Con motivo del Centenario de **Caja Cantabria**, el presidente de la entidad, Carlos Saiz, entregó al profesor Fuentes Quintana –promotor de importantes reformas financieras– la medalla de oro de **la Caja**.



La subcentral de Cazoña, inaugurada en 1980.



Entrega de ambulancias a distintos municipios.

25 años de Caja

El periodo 1975-2000 se puede definir como la etapa de expansión y consolidación de **Caja Cantabria**. En febrero de 1975, una Orden del Ministerio de Hacienda derogaba una normativa restrictiva que supeditaba la capacidad de expansión de cada Caja a un complejo cálculo basado en la cifra de recursos propios y ajenos. Ese primer paso culminó, cuatro años más tarde, en otra normativa que autorizaba la libertad de expansión de cada entidad de ahorro dentro de la comunidad autónoma donde tuviera su sede central.

Pero la reforma estructural de las Cajas de Ahorros más importante y radical de su historia se produjo en 1977. El importante y creciente papel que dentro del sistema financiero estaban desempeñando las Cajas, llevó al Ministerio de Economía y Hacienda, a cuyo frente estaba Enrique Fuentes Quintana, a promover la aprobación de un real decreto con el propósito de dotar al sistema financiero de altos grados de libertad en su operatoria y de representatividad en sus instituciones.

La adaptación de **la Caja** cántabra fue extraordinariamente rápida. El Consejo de Administración aprobó una primera redacción de los estatutos en octubre de 1977 y, tras incorporar algunas modificaciones propuestas por el Banco de España, fueron aprobados definitivamente por el Consejo y por el Ministerio de Economía en enero del 78. En el mes de marzo de ese mismo año se celebra la primera Asamblea General de **la Caja**, y se cambia también la deno-

minación social de la entidad, que incorpora el nombre de su comunidad autónoma, y pasa a llamarse **Caja de Ahorros de Santander y Cantabria**.

Otra consecuencia de los nuevos estatutos es que el gobernador civil de Santander deja de ejercer la presidencia de la entidad. El primer presidente de **la Caja** que no ostentaba esa condición fue Máximo Fernández-Regatillo (1978), al que siguieron Antonio Fernández Enriquez (1979-1984), José Emilio Nieto (1984-1988), Antonio Oterino (1988-1991), Francisco Revilla (1991-1995), Juan Nistal (1995-1998), y Carlos Saiz, que ejerce la presidencia desde junio del 98. En este mismo período, la entidad ha tenido cinco directores generales: José Emilio Nieto (1967-1984) –que dejó la dirección para hacerse cargo de la presidencia–, José Balaguer (1985-1992), Javier García Berlanga (1992-1995), José María Pérez Álvarez (1995-enero 2000), y Javier Eraso, que dirige la entidad actualmente.



El antiguo Colegio Menor Modesto Tapia, hoy Centro Cultural **Caja Cantabria**.

NUEVA LEGISLACIÓN Y NUEVOS ESTATUTOS

El real decreto promovido en 1977 por el profesor Fuentes Quintana dio paso, en 1985, a la Ley de Regulación de las Normas Básicas sobre Órganos Rectores de las Cajas de Ahorros (LORCA), que pretendía varios objetivos: democratizar los órganos de gobierno de las entidades de ahorro; armonizar esta democratización con la exigencia de una gestión



Principios de la región (1981).



La Colonia Infantil de Polientes se transformó, en 1992, en el actual Centro de Educación Medioambiental.

eficaz, dando un paso más en su profesionalización; coordinar la normativa estatal con las nuevas competencias de las comunidades autónomas; y, por último, fijar las bases del régimen de disciplina, inspección y control. Tras un largo período de adaptación, la Ley de Cantabria 1/1990 puso fin al proceso, unificando la legislación existente y permitiendo la reforma de los órganos de gobierno de **la Caja cántabra**. Esta ley establecía, igualmente, la configuración y porcentaje de representatividad que se mantiene en la actualidad.

LA CAJA DE LOS CÁNTABROS

En el plano empresarial, estos últimos 25 años han supuesto para **la Caja** un definitivo despegue hasta consolidar el liderazgo que hoy ocupa en el entorno financiero regional. En 1975 **Caja Cantabria** gestionaba 16.968 millones de recursos ajenos, mientras que, a finales de 1999, esos recursos ascendían a 390.195 millones. La cifra de préstamos y créditos pasó de los 6.453 millones del 75 a los 333.877 millones de inversión crediticia en el último ejercicio. El número de oficinas se incrementó desde las 97 a las 139 actuales, y la plantilla de empleados, que rondaba los 400 en 1975, se ha duplicado hasta alcanzar los 871 de la actualidad. En cuanto a resultados, los aproximadamente 500 millones de beneficio neto del 75 se han transformado, en el 99, en 3.490.

Hoy el 95% de los cántabros se confiesa cliente de **la Caja** y, los últimos datos, relativos al último trimestre del 99, otorgan a la entidad una cuota de mercado de más del 50% en los depósitos de la región, y de más del 36% en los créditos.

En ese mismo período, **la Caja** afronta importantes innovaciones y cambios. En 1981 se inaugura el nuevo edificio de la sub-

central en Cazoña, donde se instalan los servicios informáticos; y, en 1988, se presenta la nueva identidad corporativa, con la que se ha popularizado en toda la región. El Grupo **Caja Cantabria**, integrado por empresas participadas de la entidad, se consolida, al mismo tiempo que se mantiene la constante innovación tecnológica, el compromiso asumido en el proceso de adaptación a la moneda única, y el apoyo a todos los sectores productivos de la comunidad autónoma, con la creación de redes especializadas.

BUENAS OBRAS

Este despegue empresarial ha coincidido con una creciente inversión en Obra Social —que el pasado ejercicio se tradujo en el 41,8% del beneficio neto obtenido—, en respuesta a la también creciente y dinámica demanda de la comunidad. En estos años, **la Caja** mantiene su programa asistencial de guarderías, parques infantiles, refugios en carretera, hogares del jubilado, ambulancias...

al que hay que añadir la Residencia para Personas Mayores de Cazoña, inaugurada en noviembre de 1974. En 1978 la entidad dota de una nueva sede a la Asociación de Sordos; en 1984 transforma el Colegio Menor Modesto Tapia en Centro Cultural **Caja Cantabria**; y, en 1992, reconvierte su Colonia Infantil de Polientes en un Centro de Educación Medioambiental. Al mismo tiempo, reafirma su apuesta permanente por la cultura, la educación y la investigación, así como la preocupación constante por la conservación del patrimonio histórico y artístico. Hoy, con una política de inversiones más acorde a las cambiantes necesidades de la sociedad, **la Caja** aspira a seguir siendo el apoyo de la comunidad cántabra, y a conservar su confianza, sirviéndose de una gestión eficaz y adaptada al ritmo que imponen los nuevos mercados financieros. ■



La innovación tecnológica dio paso a las redes automáticas.



Primer encuentro de presidentes de las comisiones de control de las Cajas

En la reunión, organizada por **Caja Cantabria**, se ratificó la defensa unánime a la naturaleza jurídica de estas entidades

Un total de 25 presidentes de las comisiones de control de las cajas de ahorros españolas participaron en la celebración del primer encuentro nacional de estos órganos de gobierno, que organizó **Caja Cantabria** el pasado mes de julio.

Los actos de este primer encuentro se celebraron en Santander y en el recién estrenado Palacio de **Caja Cantabria**, en Santillana del Mar. La inauguración corrió a cargo del consejero de Economía del Gobierno cántabro, Federico Santamaría, quien pidió a estos órganos que realicen su trabajo con rigor, ya que "son los ojos y los oídos de los gobiernos autónomos".

Los presidentes de las comisiones de control de las Cajas coincidieron unánimemente en la defensa de la naturaleza jurídica de estas instituciones, así como "del papel que juegan para evitar exclu-



JUAN DE LA HOZ

• *Los presidentes de las comisiones de control de las Cajas, junto a consejeros de **Caja Cantabria**, posan en la escalera del palacio de la entidad.*

siones en el reparto del crédito" en el ámbito donde operan.

Los representantes de las Cajas coincidieron igualmente en reafirmar la Ley de Órganos Rectores de Cajas de Ahorros (LORCA), en tanto que supone la "representación equilibrada de los diferentes intereses sociales" que concurren en estas entidades. Los asistentes al encuentro manifestaron que si los poderes competentes del Estado deciden modificar esta ley, debería hacerse "a través de un gran consenso político-institucional".

Competencias y estructura de las comisiones de control, supervisión y relaciones con otros órganos rectores de las Cajas —como la Asamblea y el Consejo—, así como el papel que deben adoptar en el fomento de la Obra Social, fueron algunos de los temas tratados en este encuentro.



JUAN DE LA HOZ

• *Una de las reuniones del encuentro.*



JUAN DE LA HOZ

• *Los asistentes presenciaron una exhibición folklórica en los jardines del Palacio de **Caja Cantabria**.*



JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

• Representantes de **la Caja** y de la **UIMP** en la firma del acuerdo.

La Caja financia el Programa de Escuelas de la UIMP

La Universidad Internacional Menéndez Pelayo y **Caja Cantabria** firmaron un nuevo convenio de colaboración, a través del cual la entidad de ahorro contribuye en la financiación del Programa de Escuelas de los cursos de verano.

El Programa de Escuelas está incluido en la oferta general de cursos, seminarios y talleres que la UIMP imparte cada verano en Santander, y se compone de 17 módulos, de una semana de duración. El convenio, ratificado por el presidente de **Caja Cantabria**, Carlos Saiz Martínez, y por el rector de la UIMP, José Luis García Delgado, afianza la colaboración entre ambas instituciones y refleja, expresamente, el interés de **la Caja** en apoyar las actividades incluidas en los cursos de verano, por considerarlas “de un alto interés académico y científico”.

Convenio con la Universidad

Caja Cantabria apoyará, un año más, la labor docente y de investigación de la Universidad de Cantabria mediante una aportación económica, que será gestionada por la propia Universidad para financiar aquellas necesidades que considere prioritarias. Las condiciones de la estrecha colaboración entre ambas instituciones se recogen en un convenio, ratificado por el gerente de la Universidad, Salvador Blanco, y el director de la División de Redes Especializadas, Mercados e Intervención de **la Caja**, Ricardo Bilbao.

Además de esa aportación económica, el acuerdo establece un trato preferencial en las operaciones financieras que realice la Universidad con **la Caja**. Los empleados y alumnos de la Universidad de Cantabria podrán también beneficiarse de condiciones ventajosas en productos de la entidad de ahorro.



JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

• Ricardo Bilbao y Salvador Blanco en la firma del convenio.

Nueva oficina en Santander



JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

• Representantes de **la Caja** en la inauguración de la nueva sucursal.

Caja Cantabria ha inaugurado en Santander una nueva sucursal que refuerza el servicio que ya venían ofreciendo las otras 27 existentes en distintos puntos de la ciudad. La nueva urbana 28 está instalada en el número 6 de la calle Menéndez Pelayo, dispone de la Red Automática 24 Horas, y está dotada de los más modernos sistemas técnicos para ofrecer a los clientes una atención plena en toda clase de operaciones financieras.

Otras cinco oficinas —Pedreña, Muriedas, Hoz de Anero, Puente Arce y la Urbana 7, de Santander— han cambiado su ubicación durante este año, adaptando sus instalaciones a un diseño más funcional y operativo. La red comercial de **Caja Cantabria** cuenta, actualmente, con un total de 139 oficinas y 188 cajeros automáticos.

Un 10% más para Obra Social

Caja Cantabria destinó, durante los últimos cinco años, más de 7.000 millones de pesetas a actividades sociales y culturales en toda la región, lo que supone un promedio de un 40% de sus beneficios anuales. Algo más de un tercio de esos recursos se dedican al área asistencial.

La entidad invertirá este año 1.871 millones en Obra Social, un 10% más que el ejercicio anterior. Durante 1999 **la Caja** organizó 381 actos culturales, 44 cursos y talleres, 114 actividades dirigidas a la tercera edad y 29 acciones concretas de restauración del patrimonio regional. La actividad cultural de **la Caja**, en torno a la que se reunieron más de 395.000 personas, se extendió a 72 municipios de la región.



**Óscar Freire, campeón del mundo
de ciclismo de fondo
en carretera.**

MIGUEL DE LAS CUEVAS



**Santiago López-Vázquez y Javier de
la Plaza, campeones del mundo
de vela clase 49er.**

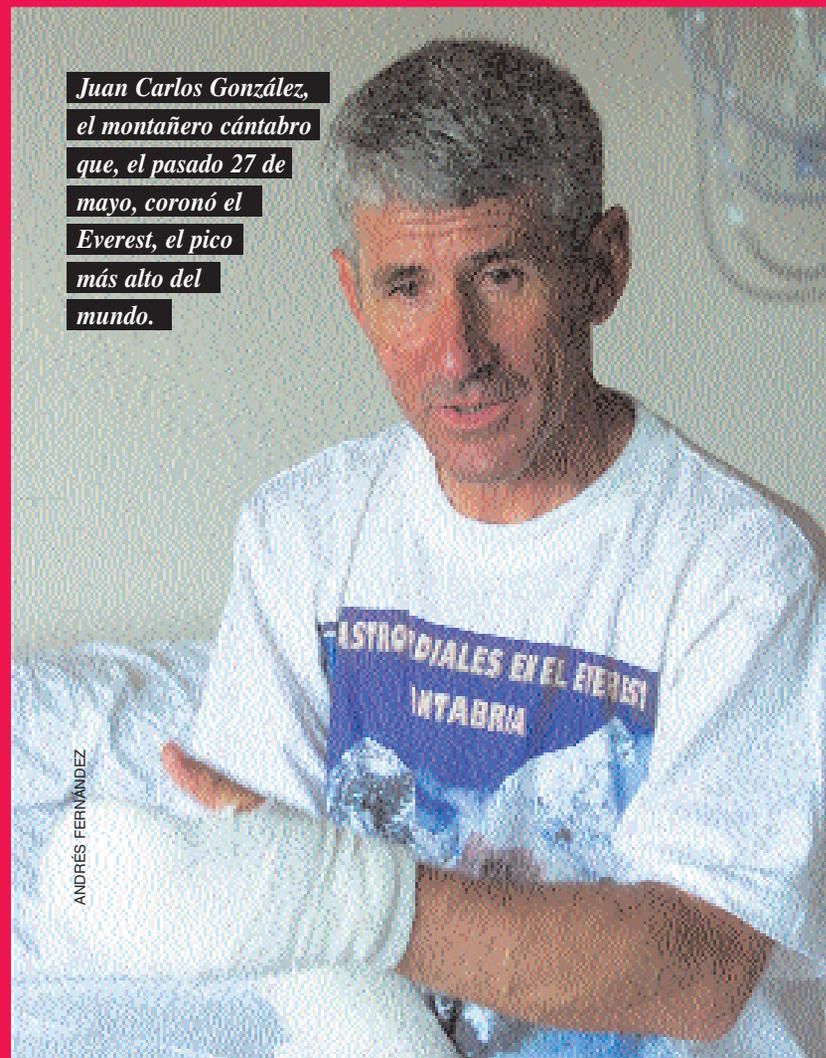
MIGUEL DE LAS CUEVAS





ANDRÉS FERNÁNDEZ

Iván Gutiérrez, campeón del mundo de ciclismo sub-23 en contrarreloj individual.



ANDRÉS FERNÁNDEZ

Juan Carlos González, el montañero cántabro que, el pasado 27 de mayo, coronó el Everest, el pico más alto del mundo.

CÁNTABROS de oro

Cinco cántabros irrumpen en el 2000 con los mayores triunfos deportivos en su haber

Texto: MAURO MURIEDAS ECHAVES

EL DEPORTE CÁNTABRO SALTA MUY POR ENCIMA DEL TAMAÑO, MÁS BIEN PEQUEÑO, DE LA REGIÓN Y, A FALTA DE FUTURAS SORPRESAS, ACAPARA, EN UN MISMO AÑO, DOS CAMPEONATOS DEL MUNDO DE CICLISMO Y UNO DE VELA LIGERA. POR SI FUERA POCO, POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA, UN ALPINISTA NACIDO EN NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA HOLLA LA CIMA DEL EVEREST (8.850 METROS), LA MONTAÑA MÁS ALTA DE LA TIERRA.



Nuevamente, el genio genuinamente cántabro se manifiesta en todo su esplendor. No faltará quien atribuya los éxitos a la planificación, la infraestructura, la educación, el bienestar, en detrimento de la genialidad del individuo. ¿Qué es lo cántabro?, se preguntan los que no ven en lo étnico más que un concepto abstracto. La respuesta, desde este lado de la geografía, es bien sencilla. Lo cántabro es Vicente Trueba, primer rey de la Montaña en el Tour de Francia (1933); Paco Gento, el mejor extremo del mundo; Severiano Ballesteros, un golfista universal; José Manuel Abascal, primer atleta español que gana una medalla olímpica (Los Ángeles, 1984); Jan Abascal y Toño Gorostegui, más famosos que Simbad el marino en la navegación a vela; Tete Rodríguez, el más grande campeón del bolo palma... Nombres y más nombres de deportistas geniales avalan la teoría de la singularidad de la gente cántabra.

ÓSCAR FREIRE: EL QUE NO CORRE VUELA

El 10 de octubre de 1999, un día como tantos cuyo destino era pasar como un signo más de lo efímero y pasajero, se convirtió, gracias a una grandiosa proeza deportiva, en una fecha gloriosa y emblemática del deporte español, y no digamos del cántabro. Por segunda vez en la historia de nuestro ciclismo profesional (el primero fue Abraham Olano, en Colombia, en 1995), un corredor hispano se enfundaba el jersey arco iris de campeón del mundo de fondo en carretera. Un joven ciclista de Torrelavega, cuna de ases del pedal, Óscar Freire Gómez, de 23 años, 1,71 metros, 63 kilos, alguien que no figuraba en la lista de los favoritos, un *don nadie*, antes de la carrera, un *don todo*, a su conclusión, dejó clavados a sus rivales a 200 metros de la llegada y entró pedaleando tranquilamente en la meta de Verona (Italia) con los brazos en alto. Así es la vida. Nadie le esperaba entre los primeros, salvo su madre, que gritaba delante del televisor, durante la retransmisión en directo, "que gane, que gane".

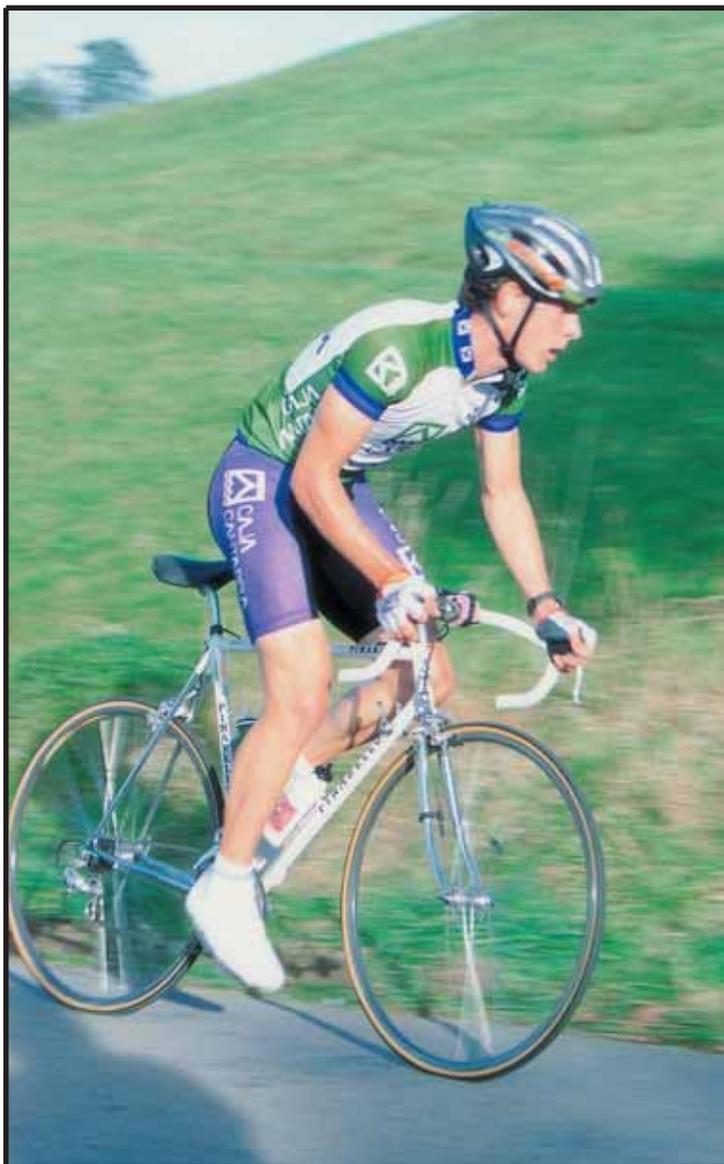
Tamaño proeza -un campeonato del mundo-, la mayor que vieron los siglos pasados en Cantabria, dibujó la mueca de la perplejidad en las caras incrédulas que no daban crédito a lo que estaban viendo. Su mismo padre sufrió un soponcio en el bar del barrio mientras seguía la retransmisión televisiva del Mundial. "Milagro en Verona", titularon a toda página ("El País") los que no pensaban, ni por asomo, que la rapidísima bici de Óscar iba a llegar tan pronto -con sólo 23 años- a las altísimas rampas de la historia, tan empinadas, esquivas, inaccesibles. Al parecer, ese alto honor estaba reservado a los grandes señores del pelotón internacional, Ullrich, Vandenbroucke, Konischev, Casagrande, Boogerd... nunca a los sufridos gregarios. Pero ese día, el 10 de octubre de 1999, el veloz Óscar Freire tenía mucha prisa y demoró lo menos posible su entrada triunfal en el Olimpo, tan sólo tardó 6 horas 19 minutos y 29 segundos en traspasar el umbral de la gloria, justo el tiempo que invirtió en recorrer los 260 kilómetros, a un promedio de 41,1 kilómetros por hora.

"Asombroso", "increíble", "¿quién es usted, señor Óscar Freire?" se preguntaban quienes ignoraban que en casa del flamante campeón del mundo -un tipo listo en las llegadas- hay 300 trofeos, 300 *óscar*, 300 triunfos al sprint, 300 argumentos de peso para creer, por muy increíble que se sea, que lo sucedido en Verona, el país de Romeo y Julieta, no ha sido una versión repetida del shakesperiano sueño de una noche de verano. ¿O, tal vez sí lo ha sido? "El triunfo de Óscar nos permite soñar", afirma el ex ciclista González Linares, alcalde de San Felices de Buelna. "Es un número uno, el mejor de España en clásicas y mundiales".

Cómo es posible dudar de un subcampeón mundial sub-23 (San Sebastián, 1997), un ganador nato, desde que estrenó, con sólo nueve años, su primera bici, un regalo del tío Antonio. Cada vez que disputa un sprint final, Óscar saca de la chistera su vena flamenca y *Van der Freire* convierte la bicicleta en un objeto volador. En las llegadas, es su lema, el que no corre, vuela. "Óscar prefiere ser el primero que hacer una buena carrera", afirma su ex preparador Joseán Fernández Machín. Pero si una persona creía en Óscar a pies juntillas ese era

Francisco Antequera, el seleccionador nacional que incluyó al joven cántabro en el equipo español, a pesar del largo calvario sufrido por el corredor durante la temporada: dolores de espalda, su talón de Aquiles, molestias en la rodilla, paso por el quirófano, apenas había disputado dos carreras (Challenge de Mallorca y Vuelta a Andalucía). "Yo confiaba plenamente en Freire, sabía que si el campeonato se decidía al sprint podía ganar, estamos ante el corredor del futuro", comenta Antequera.

Pero el que más confiaba -he aquí la clave de la cuestión- era el propio Freire. "Lo pasé muy mal durante todo el año, pero yo creía en mí, nunca perdí la esperanza de recuperarme, aunque casi no podía ni montar en bicicleta". Por si las moscas, Óscar visitó la víspera del Mundial el monumento que recuerda la mayor historia de amor jamás conocida, y puso su mano en el pecho de Julieta, porque "dicen los italianos que da suerte". Y vaya si se la dio. Entre bromas y veras, oyendo a unos y a otros, se va descifrando el enigma Freire. "Vitamina Fe y sobaos pasiegos", de esta combinación anímica y alimentaria se nutre, tal vez, la gesta de Verona y hasta la misma idiosincrasia cántabra, según Javier García Sánchez ("El Mundo"), novelista cata-



ARCHIVO FAMILIAR

Iván Gutiérrez luciendo el maillot





**Oscar Freire ante la placa
conmemorativa instalada
por sus vecinos en el
torrelaveguense
barrio Covadonga.**

lán de ascendencia iguñesa, autor de un relato magistral sobre la epopeya ciclista de Alpe D' Huez: "Los cántabros son gente distinta, batalladora, capaz de la abstracción pura y del anacronismo creativo. Exactamente lo que hizo Óscar".

Cierto, en 1999, año a la vez del calvario y de su resurrección gloriosa en Verona, Freire pasó del morado al amarillo, de los negros nubarrones de la desdicha a la explosión de luz de todos los colores del arco iris. Fue recibido en su ciudad como un héroe. "Espero conseguir más triunfos y dedicárselos a Torrelavega", dijo el campeón tras recibir la Medalla de Oro de la ciudad de manos del alcalde, Javier López Marcano. "Óscar, te premiamos", dijo el mandatario local, "porque en los momentos de éxito tuviste la naturalidad de hablar de Torrelavega y de tu barrio de Covadonga. Has dado un ejemplo primoroso de ejercicio ciudadano y te has sentido gente entre tus gentes".

El año 2000 no pudo comenzar mejor: entre el seis de febrero y el 15 de abril cosechó seis victorias, hasta que la espalda hizo *crac* y frenó en seco al campeón del mundo. Esa lesión fue también la responsable de su abandono en la Vuelta Ciclista a España, después, eso sí, de ganar dos etapas. Sin embargo, y por fortuna, no le impidió acudir a la cita olímpica de Sydney, aunque el flamante campeón del mundo no obtuvo los resultados apetecidos y tuvo que conformarse con el puesto decimoséptimo en la prueba de ciclismo en ruta que se adjudicó el alemán Jan Ullrich. "Aposté por una llegada masiva al sprint y no me salió bien", comentó Óscar, primer español clasificado en la prueba.

Ahora, Freire tiene puestas todas sus esperanzas en revalidar el Mundial, que se disputa este mes de octubre en la ciudad francesa de Plouay. Pero, de cualquier manera, y sea cual sea el resultado, ese sprint largo y poderoso, que le ha consagrado como campeón del mundo, le aleja también de las incertidumbres del futuro. En la cuenca del Besaya, cuatro de cada diez jóvenes está en paro. Óscar, con estudios de Formación Profesional en la rama del Metal, no debe preocuparse por su situación laboral. Su fichaje por el Mapei –cien millones por temporada– le auguran un halagüeño porvenir, sobre ruedas.

IVÁN GUTIÉRREZ: EL HOMBRE TRANQUILO

Iván Gutiérrez, 21 años, campeón del mundo de ciclismo sub-23 en contrarreloj individual 1999 (Treviso, Italia), va por la vida como si

no le hubiera sucedido nada extraordinario. Al contrario, el éxito le ha hecho más humilde si cabe. "A partir de ahora, voy a pasar de ser campeón del mundo al último mono del equipo y del pelotón". Tan joven y ya conoce los efectos nocivos de la vanidad, ese humo tan pernicioso para la salud del alma como el dopaje para el *fair play* en el deporte. Preso aún de la perplejidad, sospecha que alguna fuerza oscura ha convertido en real algo tan irreal como que dos cántabros, casi desconocidos, conquisten, en un lapsus de tiempo de siete días, sendos títulos mundiales. Obra del azar o del destino, no se atreve a pronunciarse, el hecho cierto es que "dos paisanos, amigos, compañeros de entrenamiento y vecinos" –sólo les separa una barrera de seis kilómetros–, subieron a lo más alto del podio en un mismo Mundial.

"¡Cuánto me alegro por Óscar, con todo lo que ha sufrido con las lesiones!", es lo primero que suelta este campeón de la modestia que todavía no se ha hecho a la idea de que es el mejor contrarrelojista del mundo en su categoría. Precisamente por ello, el Gobierno de Cantabria distinguió a Iván Gutiérrez y a Óscar Freire con la Medalla al Mérito Deportivo. Y ambos ases del pedal recibieron la Real Orden del Mérito Deportivo de manos de la infanta Cristina y de Iñaki Urdangarín, los duques de Palma.

Nacido en Hinojedo (Suances), un pueblecito pequeño de apenas 1.200 habitantes, el rey del crono sub-23, la prueba reina del ciclismo, un mocetón de cuerpo grande y de alma mayor, no quiere hacerse demasiadas ilusiones, no sea que el demonio... Partidario de sembrar, como los campesinos de su aldea, antes de recoger, advierte que la última palabra la tiene siempre el tiempo: "ahora me toca ayudar, sacrificarme y trabajar". Iván valora el trabajo duro y desdeña las fantasías. En su escala de valores, bien espartana, por cierto, todo es fruto del esfuerzo y del sacrificio. Por eso, cuida la preparación al máximo, se entrena a fondo, hace hasta siete horas diarias de bicicleta. Lucha por un objetivo claro: "no perder la concentración y crecer como ciclista". No olvida que hace poco era todavía un juvenil que lucía el maillot de **Caja Cantabria** a las órdenes del siempre añorado Marcos Trueba. Sin embargo, su grandioso triunfo en el circuito de Treviso, en el Veneto italiano, legitima cualquier clase de especulación optimista sobre el futuro. ¿Acaso es un disparate confiar en un atleta que recorrió los 33,2 kilómetros del Mundial a un promedio de 50 kilómetros por hora? Como una locomotora humana. Al estilo de los grandes, como el belga Edy Merck (1945), ganador de cinco Tours, cinco

*Óscar Freire,
Iván Gutiérrez,
Santiago López-Vázquez,
Javier de la Plaza y Juan
Carlos González, en la
cima del deporte
mundial*



Giros y un Mundial; como el navarro Induráin (1964), ganador de cinco Tours, un Giro y especialista en etapas contrarreloj. Su perfil físico -Iván mide cinco centímetros menos que el gigante Induráin- le asemeja a las grandes figuras del ciclismo. Sin embargo, el campeón de Hinojedo, paisano del ex ciclista Cueli, se rebela contra el encasillamiento. “No quiero especializarme en carreras contra el crono, sólo los corredores completos ganan las pruebas importantes”.

De momento, ya ha dado la talla. Campeón de España 2000 en su debut como profesional, y del Mundo 99, en la especialidad de contrarreloj. Y, por si fuera poco, ha participado, en plan experimental, con sólo 21 años, en el Tour 2000, a las órdenes del preparador cántabro Manolo Sáiz. En la etapa contra el crono, demostró sus magníficas cualidades y contribuyó al triunfo de su equipo, la ONCE Deutsche Bank. Iván llegó a ocupar el séptimo puesto en la clasificación general, antes de optar, como estaba previsto, por la retirada, después de competir en doce etapas.

Con el Mundial encima, el corredor de Hinojedo ha decidido renunciar a la prueba. Iván, convocado este mes de octubre en Plouay junto con los cántabros Óscar Freire, Mercedes Cagigas y Constantino Zaballa, no se ve con fuerzas para competir, y así se lo ha hecho saber al seleccionador Paco Antequera. Esa decisión, honrada y valiente, responde al cauteloso discurso de no vender la piel antes de matar al oso. “La tranquilidad”, sentencia, “es el mejor camino para conseguir las cosas”.

SANTI Y JAVI: REMANDO AL VIENTO

Como dos capitanes intrépidos, Santiago López-Vázquez (Santander, 1971), y Javier de la Plaza (Santander, 1974), llevaron el 23 de marzo de 2000 el barco "Talgo" al mejor de los puertos posibles: al de la victoria en el campeonato del mundo de vela clase 49er, en aguas del Golfo de California (México). Algo que no sucedía desde 1983, cuando Toño Gorostegui, cuatro veces campeón del mundo, se proclamaba vencedor en la clase olímpica Star. Desde entonces, las velas de la navegación cántabra permanecían arriadas, replegadas sobre el recuerdo de las “blancas regatas de la infancia”, como las evocó el verso de Gerardo Diego, movidas ya sólo por los vientos de la nostalgia.

Se había perdido de vista, envuelta en la bruma, como si se la hubiera tragado el mar, la estela del triunfo dibujada nítidamente por López Dóriga, Bustamante, Pérez-Maura, Rafael Sanz, Tito Oceo, Gerardo Pombo (desaparecido trágicamente en aguas de Mónaco en 1968), los legendarios Jan Abascal y Toño Gorostegui... Hasta que surge en el horizonte azul el genio genuinamente cántabro, encarnado en dos patrones de altura, Santi y Javi, y la vela ligera de nuestros mares enlaza de nuevo con su mejor pasado náutico y consigue el sexto cetro mundial. Bajo la coordinación del mítico Jan Abascal, director del Centro de Alto Rendimiento Príncipe Felipe (CAR), Santiago López-Vázquez y Javier de la Plaza, representantes del Club Marítimo de Santander, lograron superar al término de 23 pruebas, no exentas de dificultades, a sus rivales más inmediatos de Alemania y Finlandia. El australiano Nicholson, tricampeón mundial y gran favorito, debió conformarse con la quinta plaza.

“Conseguir el título en un año olímpico es el no va más”, afirma Toño Gorostegui. El triunfo es el justo fruto de años de esfuerzos y sobre todo de mucho *machaque* en la bahía de Santander. Efectivamente, la gesta de Santi y Javi es un premio a tres años de trabajo en la sombra, de muchos entrenamientos en solitario.

Expertos en el buen gobierno de los vientos, Santi, el caña, y Javi, el proel, consideran que “la clave del triunfo” está en la regularidad y

en su rápido aprendizaje de la navegación con vientos flojos. Cuando soplan con fuerza, “vamos como un tiro”, resulta imposible frenar la máquina del "Talgo", un tren acuático de alta velocidad, al que se adaptaron perfectamente a pesar de que fue adquirido sólo un mes antes por la Federación Española. Construido en Nueva Zelanda con materiales bien distintos –fibra de vidrio y aluminio– de los usados en los barcos artesanales que construía amorosamente el padre de Jan Abascal, el "Talgo" se mostró desde la primera regata como “muy duro y rápido en la navegación”.

Líderes en las cuatro primeras regatas, Santi y Javi, subcampeones de Europa en aguas de Portugal, aguantaron la presión hasta el final, la prueba número 23, suspendida por dificultades meteorológicas después de tres horas de espera “angustiosa”. Marinos avezados, (en la saga López-Vázquez, compuesta por ocho hermanos, hay tres navegantes y un campeón de Europa), ni Santi ni Javi perdieron en ningún momento los nervios ni el rumbo. Su liderazgo se mantuvo más firme y estable que el propio "Talgo", sujeto a la inestabilidad, los vaivenes y, a veces, los vuelcos que produce la velocidad sobre el asfalto marino.

Su mejor arma, la regularidad. La razón del éxito, el trabajo previo. Esta fórmula permitió que *Galo* y *Pureta* –nombres de guerra de los campeones– consiguieran, seis meses más tarde, el diploma olímpico de 49er en Sydney. La desafortunada descalificación, por salida prematura, en la décima regata de los Juegos Olímpicos les privó de las medallas, y tuvieron que conformarse con la cuarta posición. “Se dice que el cuarto es el puesto más amargo –comentaba Javier López-Vázquez, hermano de Santi–, pero a ellos les sirve para confirmarse en la elite mundial de la clase de vela más moderna y espectacular”.

A pesar del traspies sufrido en las antípodas, los campeones del mundo se muestran satisfechos y consideran que el balance ha sido muy positivo. En cuanto al futuro, López-Vázquez no quiere adelantar acontecimientos:

“No sé lo que va a pasar, depende de las ayudas económicas que recibamos. Tengo 29 años y no se puede vivir del aire”.

EL EVEREST: AL FILO DE LO IMPOSIBLE

Han tenido que pasar 20 siglos para que alguien nacido en Cantabria, tierra de descubridores de nuevos mundos, como Juan de la Cosa, o de pioneros del espacio aéreo, como los Pombo, llegue por primera vez a los dominios inaccesibles del Everest (8.850 metros), la montaña más alta del mundo. Un castreño –¿valiente?, ¿temerario?, ¿obstinado?, ¿cabezota?, ¿iluminado?, ¿masoquista?, en cualquier caso un personaje único, singular– Juan Carlos González, 48 años, casado, padre de tres hijos, cartero rural en Vitoria, holló el 27 de mayo de 2000, a las 13 horas, la cima mítica por antonomasia. En medio de la nieve y del hielo, el encuentro del hombre con el infinito, lejos de alcanzar la grandeza emotiva de un abrazo cordial se convirtió en un duelo a muerte por la supervivencia pura y dura.

Buena parte de la fama del Everest, el pico más elevado de la cordillera del Himalaya (3.250 kilómetros de longitud), proviene precisamente de su carácter inhóspito: el frío y la muerte escribieron a dos manos la leyenda de esta cumbre infernal. Si recibiera a sus huéspedes, ateridos, temblorosos y agotados por el esfuerzo, con los brazos abiertos, sería un monte hospitalario, pero no el temido Everest, el lugar donde siempre se pone el sol. Una montaña cruel, sin entrañas, que consideró una violación de su territorio la llegada del primer alpi-



ARCHIVO "LA REVISTA DE CANTABRIA"

Santiago López-Vázquez y Javier de la Plaza, a bordo del "Talgo", navegan por la bahía de Santander.

nista, el neozelandés Sir Edmund Hillary, el 29 de mayo de 1953. Cuando el montañero castreño Juan Carlos llamó a su puerta con los nudillos congelados, nadie le dijo "pase usted, está en su casa". Ni siquiera pudo clavar el piolet, símbolo de la victoria, en el firme de la montaña, alfombrado por una placa de "hielo puro", según el testimonio del alpinista cántabro.

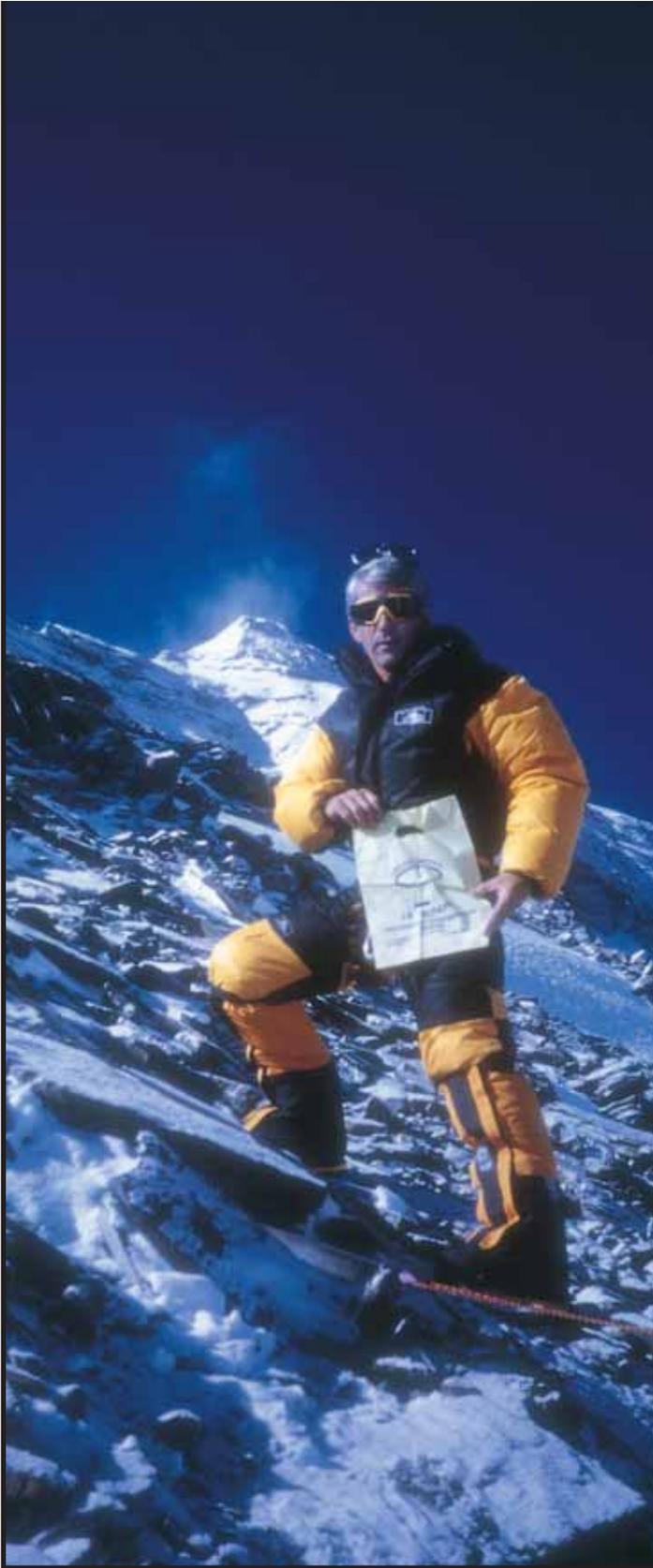
Todo estaba dispuesto para atacar el Everest el 27 de mayo, el día D. El parte meteorológico se mostraba propicio para la aventura. Efectivamente, amaneció un día espléndido. Juan Carlos, montañero cántabro integrado en la cordada Euskadi Everest 2000, decidió realizar la travesía en solitario (los compañeros ya habían tirado la toalla), en compañía del sherpa nepalí Lapka y de dos botellas con cinco litros de oxígeno. La ascensión resultó de una dureza extrema. Apoyado en su cayado, se abría paso entre la nieve con dificultad. Por un momento, la fe dejó de surtir efecto. Juan Carlos estuvo a punto de abandonar: "nos costaba mucho avanzar, teníamos que abrir huella y destapar las cuerdas". Sin embargo, siguió adelante, al límite de las fuerzas, con el último aliento de vida que le quedaba, hasta que logró coronar la cima, delante del sherpa, por la arista norte del Everest, la cota de mayor dificultad orográfica.

La llegada de Juan Carlos, el cartero rural recién ascendido a cartero del cielo, al techo del mundo, coincidió con el primer resbalón y la primera caída de su particular vía crucis. Cuando se deslizaba por aquel tobogán helado, su casaca se enganchó en una piedra que le salvó de precipitarse en el vacío. La aparición del sherpa restableció momentáneamente la normalidad. Durante diez minutos, el Everest dejó ver su cara más hermosa. Un mar de nubes sobre el que flotaba un conjunto de montañas impresionantes.

En la cima, Juan Carlos lloró de emoción. Durante este tiempo de tregua, los montañeros se hicieron dos fotos con las banderas de Cantabria y Castro Urdiales desplegadas. Había concluido la primera parte de su gran reto cósmico. Ahora, quedaba lo peor, el descenso.

Apenas habían caminado 200 metros y las provisiones de oxígeno se agotaron por completo, como las fuerzas de los alpinistas. La noche se les echaba encima. El frío hendía la carne como un cuchillo. Los termómetros marcaban 30 grados bajo cero. Y en un momento dado, Juan Carlos y el sherpa se desorientaron y perdieron el contacto. ¿Qué hacer? Aconsejado por el instinto de conservación, el alpinista castreño, totalmente desfallecido y con la visión perdida en uno de sus ojos, decide detener su andadura y pasar la noche en el regazo de la nieve a 8.500 metros de altitud. Tendido en el suelo, acurrucado en un agujero abierto en la nieve, contra una roca, Juan Carlos esperó el nuevo día envuelto en una funda de vivac y tapado con las banderas de Cantabria y de Castro. "No había otra alternativa mejor", afirma el montañero que vivió en el Everest la noche más larga, angustiosa y esquizofrénica de su vida. Al principio gritaba, pero después reflexionó y se dijo ¿quién me va a oír? Estaba tan agotado que de vez en cuando descabezaba un sueño. Cuando despertaba, miraba a través de la funda a ver si aparecía alguna raya de luz. Pero en el Everest no amanece nunca. En medio del frío, pensaba en su mujer, y en Esther, Susana y Rodrigo, sus hijos. Así fueron pasando las horas hasta que empezó a clarear, abandonó el lecho helado y reemprendió la marcha con siete dedos de las manos congelados. Un alpinista argentino, Gustavo Lisi, encontró a Juan Carlos, agotado, exhausto, y le ayudó a alcanzar el campamento base, a 7.850 metros, donde se recuperó.

No es fácil vencer al Everest sin pagar un alto precio. Juan Carlos pagó con la amputación de cuatro falanges de la mano izquierda y tres de la derecha. Pero lo más importante, después de "vivaquear en esa montaña, a esa altitud (8.500 metros) y a esa temperatura (30 grados bajo cero), es sobrevivir", afirma el doctor Arregui, especialista en congelaciones que atendió al alpinista en una clínica de Zaragoza. El Ayuntamiento de Castro tributó un caluroso y merecido recibimiento al primer cántabro que alcanza la cima más alta del mundo, también conocida por "la tumba de hielo del alpinismo". ■



Juan Carlos González en un momento de la ascensión, a 8.000 metros de altura (al fondo la cima del Everest).





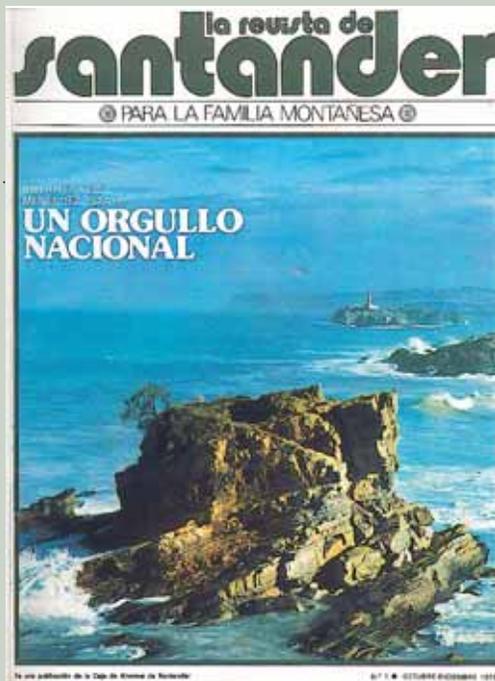
JOSÉ EMILIO NIETO (EN EL CENTRO) ACOMPAÑADO DEL EQUIPO DIRECTIVO QUE IMPULSÓ EL PROYECTO DE LA REVISTA (LUCIANO GARCÍA ÁVILA, JOSÉ BALAGUER, JESÚS GUTIÉRREZ Y RICARDO MONTARAZ), DURANTE UNO DE SUS "CONSEJOS DE REDACCIÓN".

Al lado de los cántabros

"La Revista de Cantabria" cumple 25 años y edita su número 100

"LA REVISTA DE CANTABRIA" HA CUMPLIDO UN CICLO: 100 NÚMEROS, 25 AÑOS DE VIDA. LA EDICIÓN, EN EL MES DE ENERO DE 1976 DEL NÚMERO UNO, CORRESPONDIENTE AL ÚLTIMO TRIMESTRE DEL 75, MARCABA EL PUNTO DE PARTIDA DE UNA PUBLICACIÓN QUE HA SEGUIDO, CON REGULARIDAD, EL PULSO DE LA SOCIEDAD CÁNTABRA, ACOGIENDO EN SUS PÁGINAS LO MÁS SIGNIFICATIVO DE LA IDENTIDAD REGIONAL.

PORTADA DEL
PRIMER NÚMERO
DE **"LA REVISTA
DE SANTANDER"**,
CORRESPONDIENTE
AL ÚLTIMO
TRIMESTRE DE
1975.



Documento Regional de Identidad

"La Revista de Cantabria" es una publicación trimestral, editada por **Caja Cantabria** y realizada por la unidad de Comunicación y Relaciones Públicas de la entidad de ahorro. Tiene una tirada de 36.500 ejemplares, que se distribuyen en las oficinas entre los clientes, de forma gratuita.

Se compone de unas 60 páginas, a color, y su contenido se reparte en reportajes, entrevistas y secciones fijas. Los temas son siempre regionales, referidos a la actualidad y al patrimonio histórico, artístico o natural de Cantabria. Cada diez números, **la Caja** edita unas tapas y unos índices para encuadernarla.

GERARDO DIEGO EN SU CASA
DE MADRID, DURANTE LA
ENTREVISTA QUE CONCEDIÓ A
"LA REVISTA DE SANTANDER"
EN 1976.

Con el nombre de **"La Revista de Santander"**, y el subtítulo "para la familia montañesa", en el mes de enero de 1976 llegaba a los clientes de la entonces **Caja de Ahorros de Santander**, una nueva publicación, de carácter trimestral, cuyo número uno correspondía al periodo octubre-diciembre de 1975. La iniciativa partió del entonces director general de **la Caja cántabra**, José Emilio Nieto, quien, apoyado por otros dos directivos de la entidad, Jesús Gutiérrez y Luciano García Ávila - a los que se sumaron, más



tarde, Ricardo Montaráz, y el que fue sustituto de Nieto como director general, José Balaguer- consiguió sacar adelante, y mantener, este proyecto.

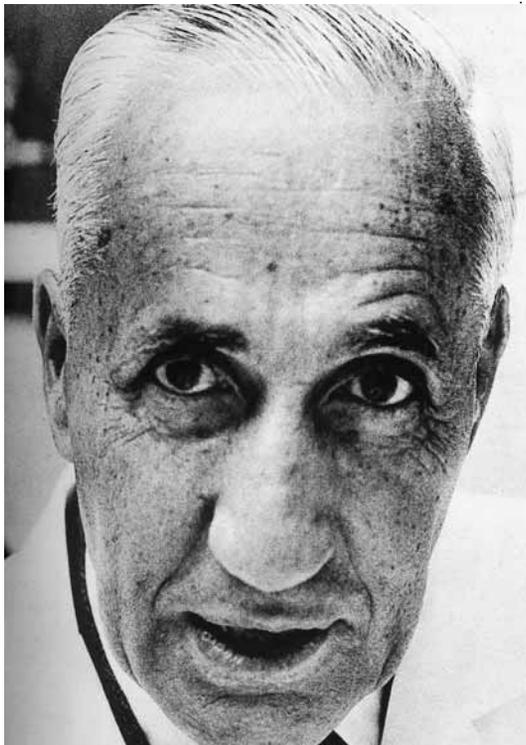
La portada de aquel primer número era una foto en color de la Peña del Camello y la emblemática isla de Mouro, y el único titular que aparecía en ella se dedicó a la Biblioteca Menéndez Pelayo, "un orgullo nacional". La revista tenía su sede en Madrid, la editaba la Confederación Española de Cajas de Ahorros, y su realización corría a cargo del Fondo para la Investigación Económica y Social. El primer director fue Luis Ignacio Seco García, mientras que las funciones de





PORTADA DEL NÚMERO TRES, DEDICADA A JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, QUIEN NOS GUIÓ EN UNA VISITA A LA CASONA DE TUDANCA.

EL NEUROCIRUJANO SIXTO OBRADOR TAMBIÉN HABLÓ DE SU TRABAJO Y DE SUS RECUERDOS EN LAS PÁGINAS DE LA REVISTA.



redactor-jefe correspondían a Francisco Prados de la Plaza.

El primer editorial dejaba claro que la nueva publicación estaba al servicio de los lectores: "a quienes decimos ya, desde ahora, que **"La Revista de Santander"** es suya, de cada uno y de todos". El editorialista añadía que la publicación empezaba "con ilusión su andadura, como un cálido instrumento de comunicación de la **Caja de Ahorros de Santander** con todos sus clientes".

La revista, que al poco tiempo de nacer anunciaba su intención de convertirse en una publicación coleccionable, para lo cual editaría unas tapas cada diez números, es en la actualidad un medio de consulta obligado en muchas bibliotecas de Cantabria por la riqueza y variedad de sus temas, y por el prestigio, además, de sus colaboradores.

Casi nada se le ha escapado en estos 25 años. Por sus páginas han ido pasando los cántabros más influyentes, a la vez que recorría los más bellos rincones de Cantabria; recordaba, con semblanzas bellísimas, a los personajes que hicieron historia en la región; y se detenía en nuestro patrimonio histórico, artístico y natural.

Pero también ha sido algo más que cultura, historia y patrimonio. Muy pocos temas le han sido ajenos en estos 25 años de andadura junto a los clientes de la **Caja**. "**La Revista de Cantabria**" ha reflejado en sus páginas el acontecer de las instituciones y colectivos más importantes de la comunidad autónoma; se ha volcado en la defensa del medioambiente; ha vibrado con el éxito de nuestros equipos y deportistas; se ha sumergido en

los diversos sectores económicos y productivos; ha explorado las preocupaciones sociales de los cántabros, y ha sabido explicar, con detalle, el origen de nuestras fiestas y tradiciones, que son muchas y ricas. Además, la **Caja** ha expuesto, a través de estas páginas, sus actividades de negocio, y su variada labor cultural y social.

NOMBRES Y LUGARES

Sería interminable la lista de personas entrevistadas, un género periodístico que arranca en el segundo número de la revista, nada menos que con el académico y poeta santanderino Gerardo Diego, quien nos recibió en su domicilio de Madrid. Al igual que Diego, han sido muchos los personajes que nos han abierto las puertas de sus casas o despachos: José María de Cossío, con el que recorrimos la casona de los Cuesta, en Tudanca; el neurocirujano Sixto Obrador; Juan Navarro Baldeweg, arquitecto del proyecto Altamira; los cineastas Manuel Gutiérrez Aragón y Mario Camus; el defensor del pueblo, Fernando Álvarez de Miranda; Paco Gento, el futbolista mito; el escultor Jesús Otero; el Premio Príncipe de Asturias Eduardo García de Enterría; el reciente Premio Cervantes José Hierro; el magistrado Siro García Pérez; o uno de los actores de más actualidad en el cine español del momento, Eduardo Noriega. Y junto a ellos, otra nómina de personajes populares y entrañables, como Pepe *el de Fresneda*, o Alonso González, el legendario buzo.

Una lista tan larga como la de municipios, pueblos y comarcas visitadas. Cada vez quedan menos rincones por recorrer, y a ellos nos dirigiremos en los próximos números. "**La Revista de**

Cantabria” se ha detenido, por supuesto, en Santander, y en sus distintos rincones, en Torrelavega, Reinosa, Laredo, Comillas, Castro Urdiales, Santoña, San Vicente de la Barquera, Colindres, Los Corrales de Buelna, Cabezón de la Sal, Piélagos, Comillas, las comarcas de Liébana, Asón y Miera... Sin olvidarse de otras poblaciones más pequeñas, aunque llenas de belleza e interés, como Liérganes, Suances, Carmona, Polaciones, Tresviso, Polanco, Villaescusa, Novales, Alceda-Ontaneda o Cotillos, el llamado techo de Cantabria, entre otras.

También quienes ya forman parte de la historia de Cantabria han tenido un hueco destacado en esta revista. Las semblanzas, una fórmula que nunca pasa de moda para los amantes de los textos históricos, nos han permitido conocer mejor a personajes cántabros tan destacados como José María de Pereda, Jesús de Monasterio, Leonardo Torres Quevedo, Marcelino Menéndez Pelayo, Amós de Escalante, Ángel Herrera Oria, María Blanchard, José Gutiérrez Solana, José del Río Sainz, Manuel Llano, Casimiro Sainz, Juan de Herrera, José Luis Hidalgo ..., o tres indios tan importantes para Cantabria como los marqueses de Valdecilla, Comillas y Manzanedo.

Personajes, todos ellos, que han ayudado a fortalecer la historia de la región, lo mismo que instituciones de tanto prestigio como la Universidad de Cantabria, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el Real Club Marítimo, el Real Club de Regatas, la Fundación Santillana, la Casa de Cantabria en Madrid, la Obra San Martín, la Fundación Isaac Albéniz, el Proyecto Hombre en Cantabria, el

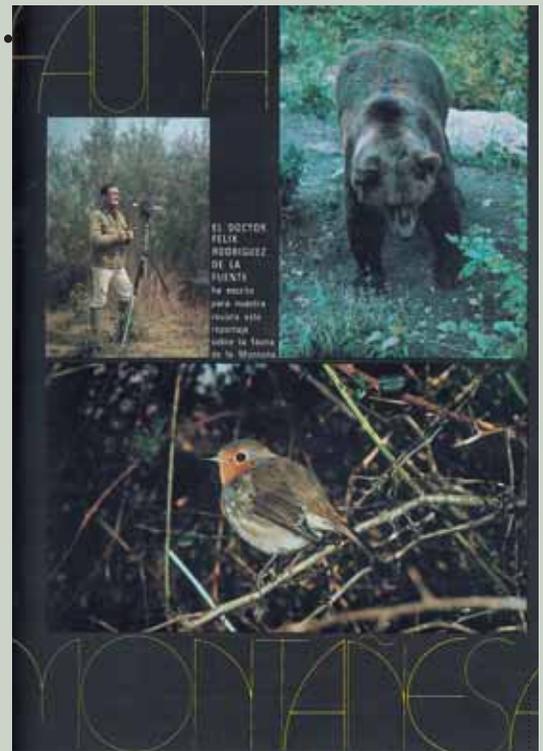
Cuartel de la Remonta, el Festival Internacional de Santander, el Real Club de Golf de Pedreña o el Real Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander, entre otras, de cuya actividad ha quedado constancia en la revista.

La arquitectura, el patrimonio artístico, la Cultura con mayúsculas, también ha sido uno de los referentes de esta publicación. Los especialistas más destacados nos han guiado por casi todos los museos de Cantabria, palacios, casonas, iglesias, ermitas, colegiadas, monasterios, conventos, castillos; y por distintos estilos, como el románico, el gótico o el barroco. Sin olvidar aquellos trabajos que nos aproximaron a las excavaciones de Julióbriga, o a las cuevas de Altamira, Puente Viesgo, El Pendo y La Garma.

ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE

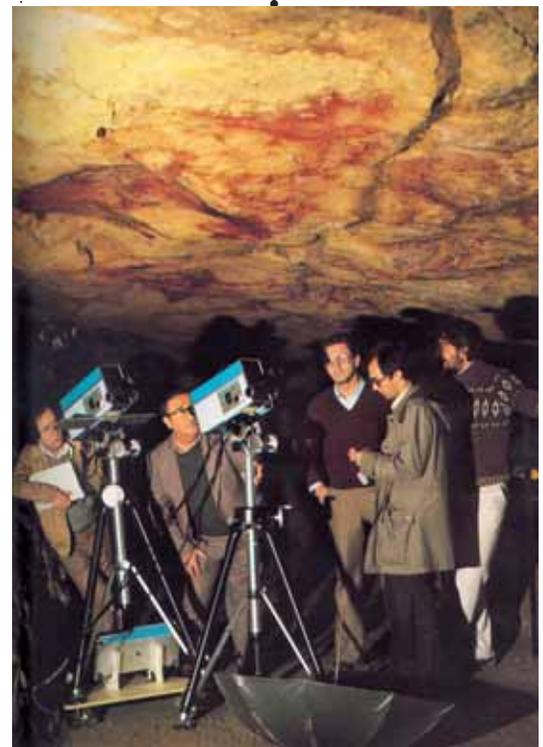
Tampoco ha sido ajena la revista a los temas económicos y sectores productivos de interés para la región, como la pesca, la ganadería, la minería, el puerto de Santander y sus navieras, y actividades específicas, como las lonjas de pescado, la recogida de algas, la producción de orujo, los limones de Novales, los mercadillos populares o la historia de los molinos de mareas, que es tan rica como la del ferrocarril Santander-Mediterráneo, y que ha ocupado también su espacio en estas páginas.

Pero si en algo ha destacado esta publicación ha sido, sin duda, en la divulgación y defensa del medio ambiente. El primero en hacerlo, en el número tres, fue nada menos que el naturalista Félix Rodríguez de la Fuente, quien escribió sobre la fauna cántabra, resaltando que en la Reserva Nacional del Saja viven tres



LA CONSERVACIÓN DE LAS PINTURAS DE ALTAMIRA FUE EL TEMA DE UNO DE LOS PRIMEROS REPORTAJES, CON ESPLÉNDIDAS FOTOGRAFÍAS CEDIDAS POR LA ENTONCES UNIVERSIDAD DE SANTANDER.

REPORTAJE SOBRE LA FAUNA MONTAÑESA ESCRITO POR FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE PARA “LA REVISTA DE SANTANDER”



especies de especial consideración: el oso, el urogallo y el pito negro.

A partir de ese trabajo, “La Revista de Cantabria” apostó claramente por el medio natural. Con un apoyo gráfico de gran calidad, hemos conocido a fondo la bahía de Santander, el pantano del Ebro, las marismas de Santoña, los parques naturales de Oyambre y Saja-Besaya, el parque de Cabárceno, el zoológico de Santillana, el desfiladero de La Hermida, el mítico puerto de Sejos, Monte Corona, los Picos de Europa, las islas y faros, los ríos Pas, Saja, Miera y Agüera, las cumbres de Cantabria, sus plantas, sus árboles y el estudio de especies tan importantes como el oso pardo, las cigüeñas, las águilas o los buitres.

SOCIEDAD Y DEPORTE

Otro tanto ha ocurrido, especialmente en la última etapa, con temas sociales de enorme calado para la comunidad cántabra. La revista ha conocido el estado de situación de los mayores, las cárceles, el particular mundo de las personas sordas, el trabajo de las principales organizaciones no gubernamentales y la actividad de los voluntarios que en ellas colaboran, el despoblamiento de los pueblos del interior, o la labor de los rehabilitadores de drogodependientes. Sin olvidar las grandes acciones asistenciales de **la Caja**, como es el caso del Centro Medioambiental de Polientes, la Residencia de Personas Mayores de Cazoña, los hogares del jubilado y las guarderías.

También vibramos, durante estos veinticinco años, con los triunfos de los equipos y deportistas de la región. Los ascensos del Racing han ocupado abundante espacio, lo mismo que la demolición del viejo esta-

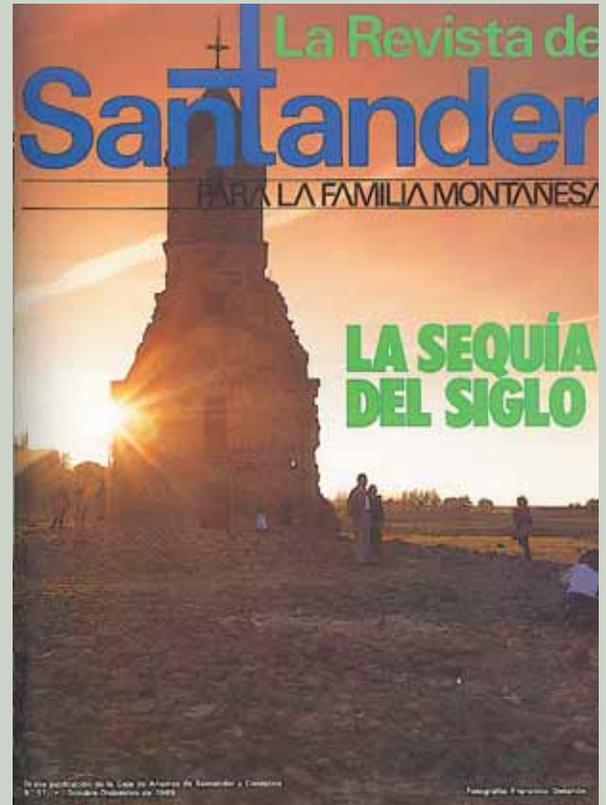
dio de El Sardinero y la construcción del actual, el mundo de los bolos, del golf, de las traineras... Todos los grandes deportistas han tenido, igualmente, un hueco en la revista, especialmente los internacionales y los olímpicos.

Y, además, cuando la región se nos quedaba pequeña, nos hemos atrevido a rebasar nuestras fronteras. De la mano de cántabros aventureros, de expediciones deportivas, o de grupos de apoyo a proyectos de cooperación al desarrollo en el tercer mundo, visitamos el Sáhara, la cordillera marroquí del Atlas, Alaska, Moscú, América del Sur... incluso la cumbre del Cho Oyu.

UNA LARGA NÓMINA

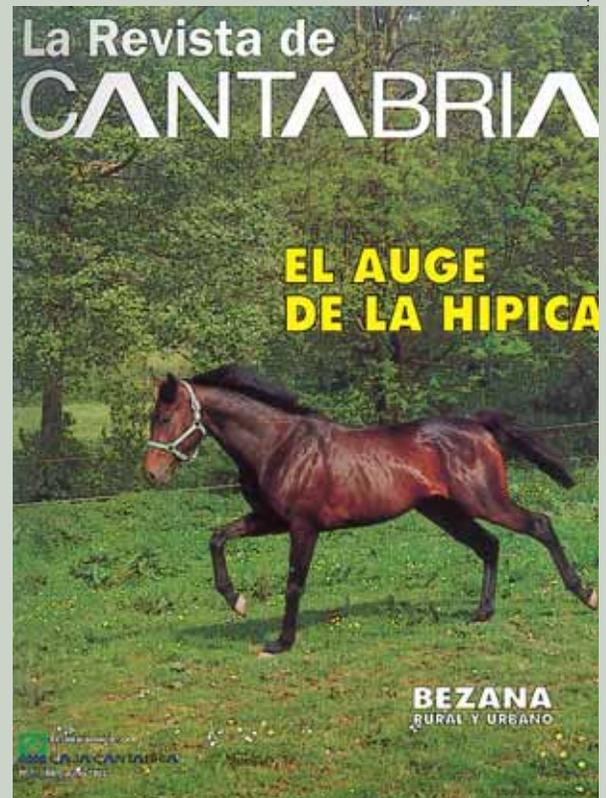
Pero esta publicación no se hubiese mantenido sin la valiosa aportación de sus colaboradores. “La Revista de Cantabria” ha contado con las más prestigiosas firmas de especialistas y de profesionales de la información y de la imagen, que han pasado por sus páginas bien de forma esporádica o permanente. Entre estos últimos, citaremos a quienes elaboran las secciones fijas de la revista: Julio Poo, a quien sustituyó Alfonso Bourgón en “Vida de Cantabria”; José Ángel Cortés, relevado por Enrique Bolado en la página de cine; Francisco Revuelta Hatuey, el más veterano entre los colaboradores fijos, con su página de “Libros”; y Benito Madariaga, en “Santander 100 años atrás”. Sin olvidar a los fotógrafos de nuestras secciones de noticias: José Miguel del Campo, Andrés Fernández, Miguel de las Cuevas o Celedonio.

Entre las firmas más habituales están también las de Enrique Campuzano, José Ramón Saiz Viadero, José Luis Casado Soto,



LA ACTUALIDAD TAMBIÉN HA SIDO PORTADA Y CENTRO DE ATENCIÓN INFORMATIVA EN NUMEROSAS OCASIONES.

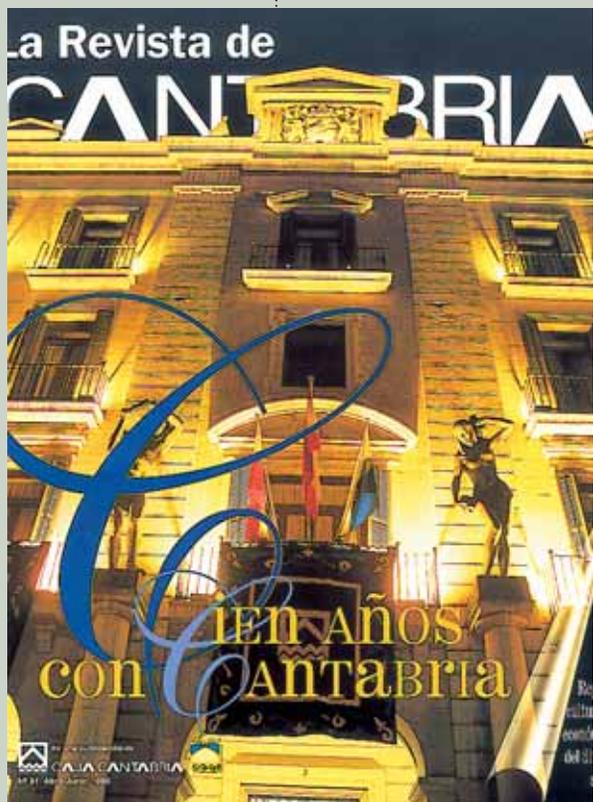
EN EL NÚMERO 71, LA CABECERA DE LA REVISTA REFLEJABA EL CAMBIO DE SU DENOMINACIÓN.





PORTADA DEL PRIMER NÚMERO EDITADO EN CANTABRIA, CON UNA IMAGEN DEL PABELLÓN REGIONAL EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE SEVILLA.

PORTADA DEL NÚMERO DEDICADO AL CENTENARIO DE LA CAJA Y A LOS ÚLTIMOS 100 AÑOS DE LA REGIÓN, REEDITADO AL AGOTARSE LOS 36.500 EJEMPLARES DE TIRADA ORDINARIA.



Carmen y Joaquín González Echegaray o Francisco Ignacio de Cáceres, en la actualidad, así como la de José Montero, en la primera etapa.

En la nómina de informadores y cronistas, estos veinticinco años han dado pie a que por las páginas de la revista pasaran dos generaciones distintas. A los veteranos, como el desaparecido erudito y cronista de Santander José Simón Cabarga, Jesús Delgado, Jesús del Campo, Alfonso Prieto, Mann Sierra o Mauro Muriedas, se fue uniendo otra hornada más joven, con Juan Antonio Prieto, Blanca Pérez Crespo, José Ángel San Martín, Juan Carlos Flores-Gispert, Jesús de Castro, Victoria Lemaur, José Luis Valdezate... Otro tanto ocurre con los fotógrafos, aunque han dejado su sello propio Francisco Ontañón, Angel de la Hoz, Pedro Palazuelos o Manuel Álvarez.

ÉPOCA DE CAMBIOS

La revista siempre se ha mantenido estrechamente ligada a Cantabria, pero la apuesta por los temas regionales se incrementó en el verano de 1992, cuando el Consejo de Administración de la Caja, por iniciativa de su presidente, Francisco Revilla, decidió trasladar la edición a Santander, encomendando su dirección a Victoria Olloqui, licenciada en Ciencias de la Información y miembro de la plantilla de empleados de la entidad. El número 67 fue el primero fabricado íntegramente en Cantabria, y el título del editorial lo resumía todo: "Ahora más próxima". Desde ese primer número, el nuevo equipo de redacción, formado por la directora y por los periodistas cántabros Armando Arconada y Santiago Rego, comienza a incorporar, sin cambios

bruscos, algunas modificaciones y mejoras.

Desaparecen, ya desde el primer número, **los temas generales y los pasatiempos**. En su lugar, la revista **añade nuevas secciones**: "Santander cien años atrás", encomendada a Benito Madariaga, cronista oficial de la ciudad; y "Noticias de Caja Cantabria", que refleja las informaciones más relevantes generadas por la entidad durante el trimestre.

Al suprimir los temas generales también **se suprime el editorial y los artículos de opinión**, para permitir que todos los cántabros, al margen de ideologías, puedan sentirse identificados con la revista. **El lugar del editorial lo ocupará un sumario ilustrado** como guía de los contenidos.

La actualidad regional comienza a tener un mayor protagonismo, alternando sus páginas con otros temas más atemporales que hacen referencia al patrimonio histórico, artístico o natural.

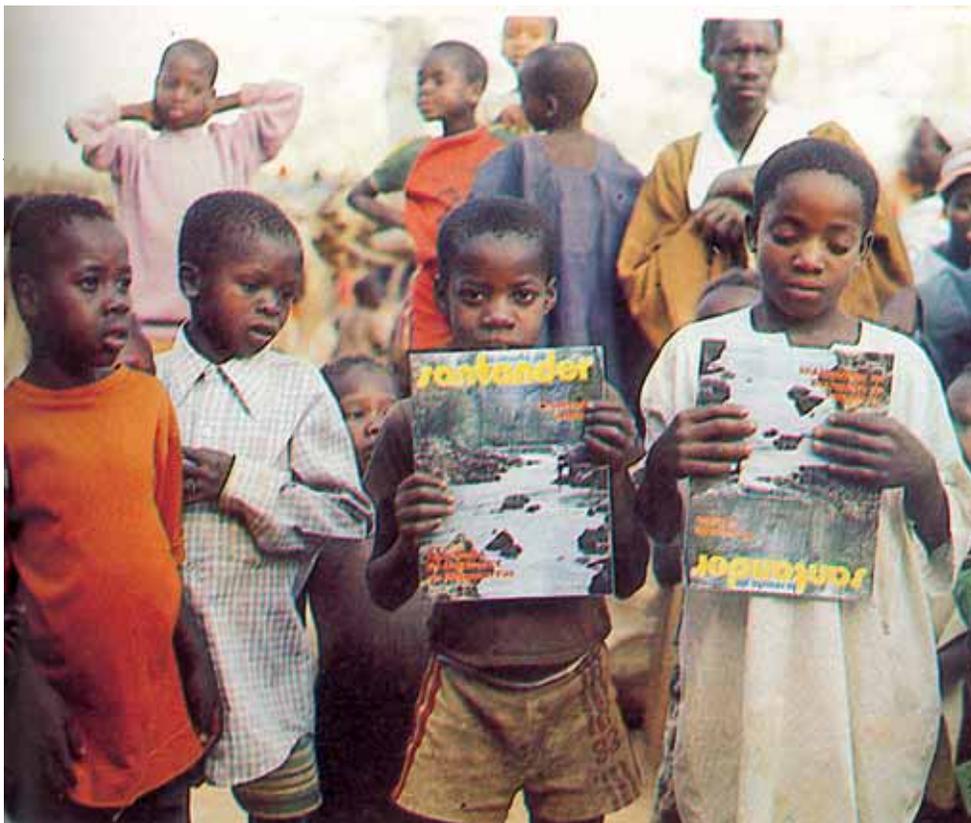
La página de cine también se regionaliza para centrarse en el entorno cinematográfico de Cantabria.

La revista, a partir del segundo número editado en la región, **adquiere una estructura fija**, un compromiso de forma y contenido determinado para cada número: una entrevista dedicada a un personaje de actualidad vinculado a Cantabria; un perfil histórico o un reportaje retrospectivo; pueblos y comarcas; naturaleza y medio ambiente; sociedad; temas monográficos de arte; y las secciones fijas: "Vida de Cantabria", "Libros", "Cine", y "Santander 100 años atrás".

En el número 70 desaparecen las páginas en blanco y negro y **pasa a editarse íntegramente en**



LA REVISTA LLEGA LEJOS: UN GRUPO DE NIÑOS DE UN POBLADO DOGÓN, EN MALI, SOSTIENE ANTE LA CÁMARA UNOS EJEMPLARES DE LA PUBLICACIÓN CÁNTABRA.



color. La publicación se libera así de una limitación gráfica y se enriquece.

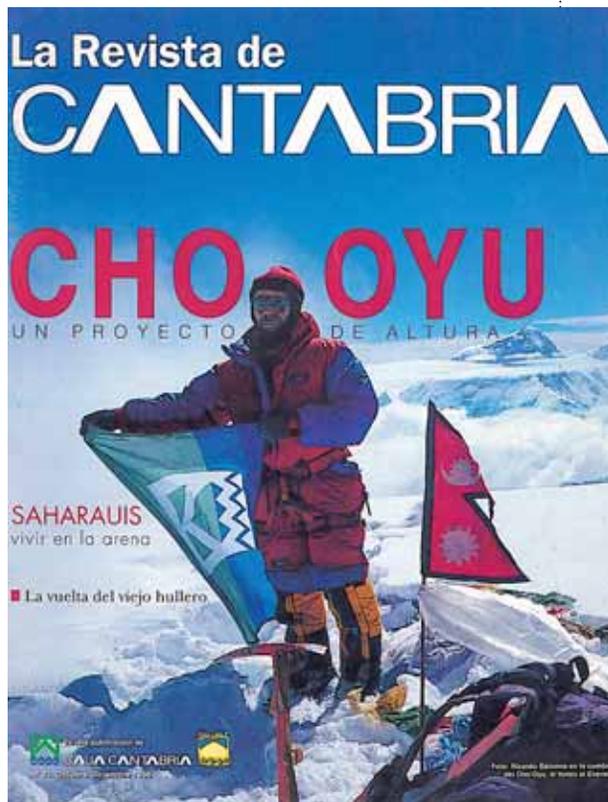
En el número 71, y coincidiendo con el inicio de un nuevo tomo, “**La Revista de Santander**” cambia de nombre para convertirse en “**La Revista de Cantabria**”, adaptando así su marca al nombre comercial de la entidad que la edita y a la denominación de la comunidad autónoma a la que pertenece.

La revista **adopta, al mismo tiempo, un diseño más vivo y actual.** Nuevos recursos de maquetación, innovaciones de estilo y el buen criterio estético de Armando Arconada, el profesional que se ocupa de su diseño, la han convertido en una publicación de gran calidad, a la altura de las que compiten en el mercado editorial del país, y en la que **imperan tanto el rigor informativo como el cuidado tipográfico y estilístico.**

LA REVISTA DEL 2000

Hoy, “**La Revista de Cantabria**”, además de ser

LA BANDERA DE **CAJA CÁNTABRIA** ONDEA EN LA CUMBRE DEL CHO OYU, EN LA PORTADA DEL NÚMERO QUE RELATABA LA EXPERIENCIA DE LA EXPEDICIÓN CÁNTABRA, PATROCINADA POR LA ENTIDAD.



un medio de difusión y defensa de la identidad regional, se ha consolidado como vínculo de unión entre la Caja y sus clientes.

Los contenidos se han regionalizado totalmente, y se procura, además, el acercamiento a la actualidad y a todos los sectores sociales, como corresponde a una publicación viva y comprometida con su tiempo.

La publicación **mantiene su línea divulgativa, y pretende informar y entretener, sin opinar,** porque aspira a ser patrimonio de todos los cántabros.

La calidad de los reportajes, escritos y gráficos, así como el rigor y la profesionalidad con que se edita, justifica su prestigio dentro y fuera de las fronteras regionales.

El sentido de la verdad, la tolerancia y la imparcialidad, y la fe en el impulso del progreso la guían con firmeza en un nuevo milenio, en el que, como siempre, seguirá teniendo a Cantabria como referente primordial.■



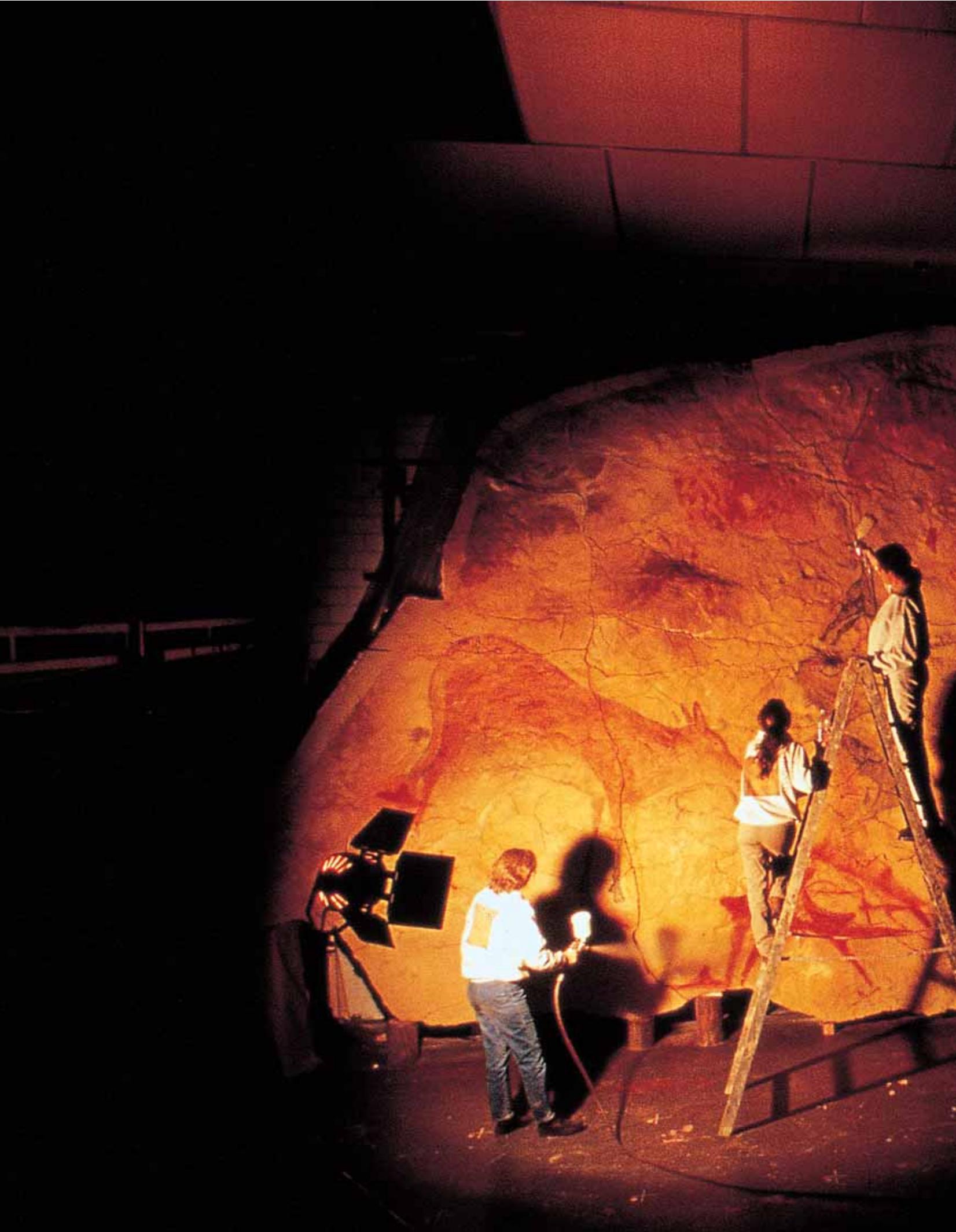
NUESTRAS

FRANCISCO PRADOS DE LA PLAZA - LUIS IGNACIO SECO - FRANCISCO ONTAÑÓN
- JULIO GUERRA - E. DOMÍNGUEZ - JESÚS BERNAL - FÉLIX SAGREDO - LUIS
MARIA LORENTE - ANGELINA LAMELAS - CARMEN RIAZA - LAMA BULNES -
DOLORES LANZAS - MARÍA PEDRAZUELA - ENGRACIA ASENJO - MARIANO DEL
POZO - JOSÉ RAMÓN SAN JUÁN JIMÉNEZ - C. GALVACHE - PEDRO OCÓN DE
ORO - FRANCISCO JOSÉ DE SARALEGUI - ENGRACIA JORDÁN - LEOPOLDO
RODRÍGUEZ ALCALDE - MARÍA JOSÉ VILAR - MAROSA MONTAÑÉS - JOSÉ
MONTERO ALONSO - SANTIAGO PELÁEZ - SISI PÉREZ SIERRA - M. ESPAÑA -
PABLO HOJAS - IGNACIO AGUILERA - ALFONSO PRIETO - JOAQUÍN ARAUJO -
FRANCISCO IGNACIO DE CÁCERES - ALFONSO PRIETO - JOAQUÍN ARAUJO -
JOSÉ SIMÓN CABARGA - JUAN G. BEDOYA - JULIO POO SAN ROMÁN - EMILIO
NÁÑEZ - RAQUEL RODRÍGUEZ DE BUJALANCE - ROSARIO SANZ VAQUERO -
MARÍA ISABEL GONZÁLEZ DEL CAMPO - CARMEN GANDÍA - MARIA DOLORES
ALVAREZ - CARMEN PÉREZ VELA - JUAN ALVAREZ RODRÍGUEZ - ENGRACIA
ASENJO - ENRIQUE LORIENTE ESCALLADA - JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY
- DOLORES ROBLES - CRISTINA SAMPER - MANN SIERRA - MAGDALENA VELASCO
- PIEDAD RUIZ - AGUSTINA LÓPEZ DE LOS MOZOS - E. COLOMER - MANUEL
ARROYO - MANUEL BUSTAMANTE - MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ - JESÚS DEL
CAMPO ZABALET - DOLORES LANZAS - JOAQUÍN DE LA PUENTE - MIGUEL
ÁNGEL GARCÍA GUINEA - JUAN ANTONIO PRIETO - MARCELINO POO CUÉ - D.
J. RÍOS - ANTONIO FERNÁNDEZ CID - M.A. CASTAÑEDA - RICARDO HONTAÑÓN
- R. M. DEL VALLE - PABLO MORILLAS - MIGUEL ALONSO BUSTILLO - ROSA
HOJAS - ANGEL DE LA HOZ - A. ROJO - FERNANDO MÍGUEZ - ANDY - GERARDO
GARCÍA RODRÍGUEZ - JULIÁN PELAYO - MAZO - JESÚS PINDADO - JESÚS
SÁNCHEZ SORDO - AGAPITO DEPAS - FRANCISCO REVUELTA HATUEY - J.
TORRALBO DÍEZ - DANIEL ROBLES - PORTILLO - MARIA DEL CARMEN GONZÁLEZ
ECHEGARAY - JESÚS DELGADO - JULIO DE ESCALANTE - ELVIRA PALENCIA -
JUAN M. HAYA - JOSÉ MARFEROLA - N. PEDRAZUELA - F. CAYÓN - G. CAYÓN -
MAURO MURIEDAS ECHAVES - JOSÉ LUIS TEJERÍA - JUAN ANTONIO PÉREZ
ARCE - CÉSAR DE LA PUENTE - BUSTAMANTE HURTADO - JUAN COLINA BRUZUAL
- LUIS YURRITA - PEPA GONZÁLEZ HAYA - JOAQUÍN MOLINA - M. C. GONZÁLEZ
- MANUEL ARROYO - YANNARELLI - BERNARDO RIEGO - OLAV MAZARRASA -
MARISA DEL CAMPO - MANUEL ORIA MARTÍNEZ-CONDE - PALOMA SÁINZ DE LA
MAZA - ROGELIO PÉREZ BUSTAMANTE - SATURIO DÍEZ CAYÓN - MARIÁN FRAILE
- ANGEL LÓPEZ BOLADO - CARLOS BÁSCONES - PABLO HOJAS CRUZ - MANUEL
ALVAREZ - JOSÉ DAVID SOLAR - ISABEL ORDIERES DÍEZ - CUCA YSART - JUANA
PERICAS - MANUEL HERVÁS EZQUERRA - PABLO VELASCO MARTÍNEZ - ANTONIO
MONTESINO GONZÁLEZ - RICARDO CAGIGAL - JAVIER RUIZ - MIGUEL ANGEL
ARAMBURU-ZABALA - JUAN RODRÍGUEZ CASTILLO - LOURDES JIMÉNEZ - J. C.
JUNCAL IBACETA - J. A. PÉREZ DE SOTO - FERNANDO GOMARÍN GUIRADO -
CARMEN HERRAIZ - R. RODRÍGUEZ - JOSÉ SÁNCHEZ SAN ROMÁN - SONIA
BLANCO GRASSA - GUSTAVO COTERA - JOSÉ LUIS CASADO SOTO - MARIA
ISABEL GONZÁLEZ DE BARCO - BLANCA PÉREZ CRESPO - ASUNCIÓN L.
LARRINAGA - ENRIQUE CAMPUZANO RUIZ - HORACIO B. HURTADO - JOSÉ
MARÍA MARTÍNEZ VAL - RAFAEL DEL POZO - ANA MARÍA VIDAL - JOSÉ RAMÓN
SAIZ VIADERO - GERARDO PRIETO - MERCEDES M. DÍAZ - MARÍA EALO DE SA
- MERCEDES ESTRADA - ANTONIO CENDRERO UCEDA - ALVARO ENRIQUE
CARRETERO BAJO - MERCEDES MONTERO - JUAN MIERMONT - GREGORIO R.
GONZÁLEZ - ENRIQUE ALONSO - EUGENIO VILLAR - A. LANCHO - SANTIAGO
REGO - PASTOR MARTÍNEZ - MARÍA TERESA B. RODRÍGUEZ - IGNACIO MEDINA
- VICTORIA DÍAZ - JORGE FERNÁNDEZ - ANTONIO MARTÍNEZ CEREZO - PATXI
IBARRONDO - JOSÉ ÁNGEL CORTÉS - JAVIER GARCÍA-OLIVA MASCAROS -
BENITO MADARIAGA - MINO CASTANEDO - J. M. GUTIÉRREZ ARAGÓN - ARTURO
MARI - VICTOR MAZÓN - CARLOS AEDO - GONZALO MORENO - JOSÉ ANTONIO
MEDINA - FRANCISCO ODRIOZOLA ARGOS - JULIA LOZANO - CONSUELO LEÓN
LLORENTE - ROBERTO FERNÁNDEZ - JOSÉ SEGARRA - EMILE NOËL - JUAN

FIRMAS

CARLOS BARROS - JUAN M. HAYA MARTÍNEZ - LUIS F. GARCÍA OTI - ALFONSO
BOURGÓN - ANA SEDEÑO MOMBIEDRO - JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL - J.
LOZANO - J. R. AJA - J. CAMPUZANO - JULIO J. POLO SÁNCHEZ - LORETO
CORREDOIRA - MARTA CHAVERO - MIGUEL ORS - MARÍA DE MIGUEL - JOSÉ
DÍAZ MANRESA - OSKAR GÓMEZ DE VALLEJO - JAVIER LÓPEZ-VÁZQUEZ - JOSÉ
DEL PILAR GÓMEZ GUTIÉRREZ - MARISA DEL POZO - FERNANDO PARDO DE
SANTAYANA - JUAN JOSÉ AJA - GONZALO CUBERO GONZÁLEZ - JULIA DE
ANDRÉS - P. F. DE SANTIAGO - PICKY FUERTE - IRENE DEL RÍO - ANA FERNÁNDEZ
- OSCAR TEJEDOR - M. DÍEZ - EDUARDO GARCÍA LLORENTE - ROSA MARÍA
RAMÍREZ - JAVIER GARCÍA-OLIVA - MIGUEL ÁNGEL PARÁS IBARGÜEN - S. OÑATE
- M. FRAGO - REYES LANDÍN - ANTONIO MAGAÑA - VICENTE LÓPEZ - ASUN
ERICE - ANNIE NISCE - CRISTINA LARRAONDO - ANGELA PALOMEQUE - VICTORIA
INNERARITY - ESPERANZA BOTELLA POMBO - F. I. ALBO - IÑIGO ESPADERO -
EMILIA LEVI - MARIA EUGENIA STEINMETZ CORRAL - JESUS A. NIETO - C. L.
ERICE - MANUEL OLIVENCIA - ESTHER LÓPEZ SOBRADO - LUIS PERALTA -
MANUEL GARCÍA RUIZ - JESÚS GARCÍA SOBRADO - PEDRO PALAZUELOS -
JULIO HERRERO CALZADA - MARIA JOSÉ F. SERRA - ARMANDO ARCONADA -
SOLEDAD FERNÁNDEZ MORAL - ALMUDENA MARTÍNEZ SAN MIGUEL - JOSÉ
MIGUEL DEL CAMPO - PEDRO PÉREZ - SANTOS SÁNCHEZ MARÍN - LUIS CASTILLO
ARENAL - GEMA AGUDO LEGUINA - ISIDRO CICERO - MARÍA DOLORES GAMAZO
LÓPEZ - GUILLERMO BALBONA - ERNESTO MERINO - RAFAEL GÓMEZ - JUAN
ANTONIO MUÑIZ CASTRO - VERONIQUE SOBRADO - RAFAEL GÓMEZ - JUAN
ROMANILLO - JUAN CARLOS FLORES-GISPERT - MARÍA GORBEÑA - ENRIQUE
BOLADO - SAMOT - DUOMARCO - RAÚL SAN EMETERIO - ROBERTO RUIZ - LUIS
POMBO - ROBERTO LAVÍN BEDIA - ESTEBAN COBO - FLORIANDA SALINAS -
ENRIQUE FRANCÉS - JOSÉ ORTIZ SAL - JORGE TOLOSA - BEGOÑA RIVAS -
PEDRO ÁLVAREZ - JOSÉ ÁNGEL SAN MARTÍN - JOSÉ LUIS SÁNCHEZ LANDERAS
- ARACELI FLORES - ELENA TORCIDA - FERNANDO CUETO LÓPEZ - MARIA
TERESA LIAÑO - LUIS MIGUEL RODRÍGUEZ - JOAQUÍN YARZA - ZENÓN QUINTANA
- JAIME MIERA - SÉ QUINTANA - JOSÉ ANTONIO FONFRÍA - RAFAEL CASUSO -
RAMÓN MARURI - CRISTINA CAMPO - CÉSAR CEA - JOSÉ LUIS ALONSO - ANDRÉS
FERNÁNDEZ - PEPA CALZADA - JESÚS DE CASTRO - JOSÉ LUIS ALONSO - ANDRÉS
FUENTES - MIGUEL DE LAS CUEVAS - ANABEL BLANCO - JUAN ANTONIO GONZÁLEZ
PALACIO RAMOS - MANUEL CALVO - JOSÉ IGNACIO VIOTA - JOSÉ RAFAEL
MACHÍN - OSCAR MARTÍNEZ FORCADA - JOSÉ LUIS VALDEZATE - AIDA
HERREROS - JESÚS RUIZ TAUSÍA - XAVIER CAÑO - TEO SANJOSÉ - TERESA
MEDINA - JOSÉ PÉREZ ROIZ - FERNANDO IBARRA - ELENA DE DIEGO - YEXUS
- JOSÉ MARÍA ALONSO DEL VAL - BERNARDO RIEGO - FRANCISCO SÁNCHEZ DELGADO - J. A. PÉREZ - RAMÓN
BOHÍGAS ROLDÁN - FRANCISCO SÁNCHEZ DELGADO - VICTORIA LEMAUR -
ALEJANDRO GAGO - PAULINO VIOTA - JUAN CARLOS GAGO - ALFONSO RUIZ -
CLEMENCIA LOMBA - ELOY GÓMEZ PELLÓN - ALBERTO IBÁÑEZ OLAIZ - CELIA
BALBUENA MORÁN - JOSE ANTONIO GARCÍA BARRIGÓN - DANIEL GARCÍA
BARRIGÓN - J. M. BLÁNQUEZ - CELEDONIO MARTÍNEZ - JOSÉ LÓPEZ YEPES -
JOSÉ ORTEGA VALCÁRCCEL - LUIS SAZATORNIL RUIZ - SALVADOR CARRETERO
REBES - JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE - KILIAN CRUZ-DUNNE - JOSÉ MANUEL
BACHO DE CARLOS - CELESTINO MAZÓN COLSA - VÍCTOR MORENO - JAVIER
ROSENDO - CONSUELO DE LA PEÑA - ÁNGEL GONZÁLEZ - JAVIER IBARRA -
RAFAEL GUERRA - FERNANDO DE LA TORRE - CARLOS ATIENZA - RICARDO
BÁRCENA - JOSÉ LUIS BOLADO - ÁNGEL CIANCA - MIGUEL RUIZ - ENRIQUE
SERRANO - MARISA TORRALVO - JUAN DE LA HOZ - JOSÉ PELLÓN - SANTIAGO
ALONSO SAGREDO - CLOVIS PAIVA - MANUEL BAHILLO - VICTORIA OLLQUI -
ANA CONDE - SEGUNDO JESÚS OLAVE - FRANCISCO CUESTA ARCE - ANTONIO
ARAGÓN RENUNCIO - GUILLERMO PASCUAL - RAÚL GÓMEZ SAMPERIO - JESÚS
BARROS VELATEGUI - JAVIER COTERA - JOSÉ ANTONIO LASHERAS - CARMEN
DE LAS HERAS - EDUARDO FERNÁNDEZ-ABASCAL - FLOREN MURUZABAL -
JOSÉ ORRUELA CASTILLO - PEDRO SAURA - HUMBERTO BILBAO.





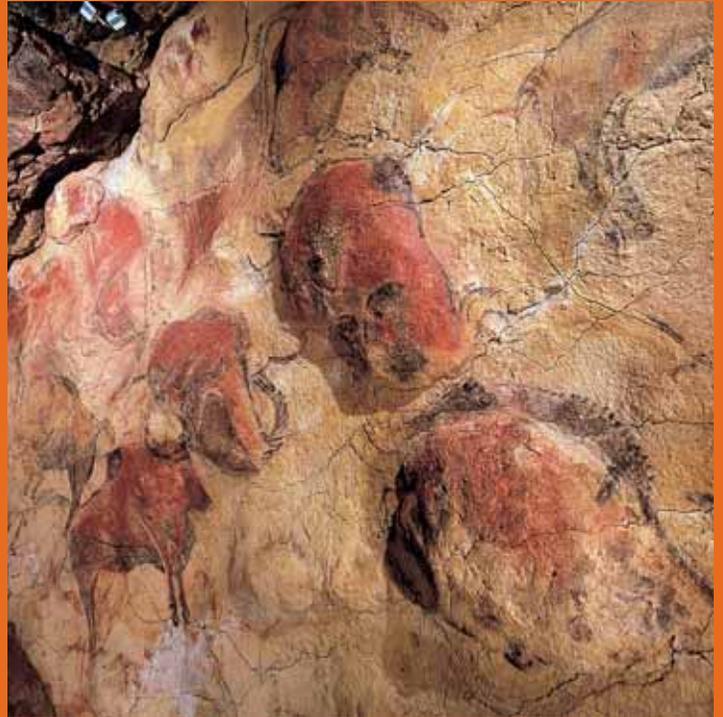


RECREAR Altamira

Un ambicioso proyecto reforzará el conocimiento y la difusión de esta obra cumbre del Patrimonio Cultural de la Humanidad

JOSÉ ANTONIO LASHERAS* Y CARMEN DE LAS HERAS*
Fotos: PEDRO SAURA**

“¡PAPÁ, MIRA, BUEYES!”. ESTA FRASE RESONARÁ DE NUEVO EN ALTAMIRA MÁS DE 120 AÑOS DESPUÉS DE QUE MARÍA SANZ DE SAUTUOLA ALERTARA A SU PADRE ACERCA DE UNOS ENIGMÁTICOS ANIMALES QUE RESPLANDECÍAN SOBRE LA ROCA A LA LUZ OSCILANTE DE SU LÁMPARA. ESTO SUCEDIÓ EN 1879 Y MARÍA, QUE ENTONCES DEBÍA TENER UNOS NUEVE AÑOS, NUNCA HABÍA VISTO UN BISONTE, PERO CONOCÍA PERFECTAMENTE EL GANADO QUE PASTABA POR LOS PRADOS DE CANTABRIA.



Cuatro imágenes de la Altamira original (de izquierda a derecha y de arriba a abajo): figura de bisonte realizada por el pintor paleolítico aprovechando un saliente rocoso para crear una mayor sensación de relieve; la gran cierva del techo policromado, con sus dos metros y veinte centímetros, es la figura de mayor tamaño de la cueva; cabeza de bóvido dibujada en negro de carbón modulando la intensidad y el grosor del trazo para dar apariencia de volumen; y, vista de la zona central del techo con el conjunto de los bisontes encajados sobre salientes naturales.

Don Marcelino Sanz de Sautuola publicó el descubrimiento de las pinturas de Altamira y de su yacimiento arqueológico en 1880 en un folleto titulado “Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander”, verdadera joya de la historiografía de la prehistoria. En él aplica por primera vez la terminología más moderna, empleada sólo en Europa, al clasificar las pinturas de “paleolíticas”, por oposición al término “antediluviano” que entonces se utilizaba para definir los tiempos

Vista aérea de la nueva Altamira.



JAVIER COTERA

más remotos. Puede deducirse con facilidad la disparidad de conceptos que subyacen en ambas terminologías, y puede suponerse que la postura de Sautuola, brillante e inteligente al considerar que obras de arte tan sublimes podían deberse al hombre de la prehistoria, no le iba a traer más que complicaciones.

Tras la publicación del hallazgo llegó la polémica y el olvido. Don Marcelino murió en 1888 sin ver reconocida la autenticidad de las pinturas. Pasaron los años. A finales del siglo XIX se descubrieron en el sur de Francia otras cuevas que contenían arte rupestre de características semejantes al de Altamira. En 1902, el máximo representante de la prehistoria francesa, Emile de Cartailhac, publicó su retractación pública “La Grotte d’Altamira: Mea Culpa d’un Sceptique”, y rápidamente se trasladó a Cantabria para estudiar la cueva y su arte.

Desde entonces Altamira ha superado el carácter de monumento, se ha convertido en un mito, en una obra cumbre del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

PEDRO PALAZUELOS (ARCHIVO “LA REVISTA DE CANTABRIA”)



Maqueta del proyecto, elaborado por el arquitecto Juan Navarro Baldeweg.

La Altamira del siglo XXI busca la comunicación estrecha con su público, con el incondicional, con el erudito y con el aficionado. Significará profundizar en su conocimiento, mejorar su difusión, proyectar su trascendencia científica, consagrar su mitificación.

ALGUNOS PASOS PREVIOS

En 1992, la dirección del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira presentó al Patronato de Altamira un programa museológico detallado, trazando las líneas maestras de una renovación integral que debía asegurar la conservación de la cueva original y crear un museo moderno.

El primero de los objetivos consistía en realizar un nuevo estudio-diagnóstico del estado de conservación de Altamira, que incluía la adquisición de los terrenos particulares en cuya proximidad se ubicaba la cueva como el único medio eficaz de corregir y evitar las posibles alteraciones de las pinturas.

Desde 1997, se lleva a cabo un nuevo seguimiento de las condiciones geológicas y ambientales en las que se encuentra actualmente la cueva de Altamira. Este aspecto, establecido como prioritario dentro del Programa Museológico para Altamira, se ha desarrollado en virtud de un convenio de colaboración suscrito entre la Dirección General de Bellas Artes y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Así mismo, se redactó un Plan Especial de Protección, medida recogida en la Ley de Patrimonio Histórico Español, para proteger el entorno de los monumentos declarados Bien de Interés Cultural (BIC). El plan, que consagra la utilización tradicional del suelo para su uso agrícola y ganadero, fue redactado a expensas de la Consejería de Obras Públicas y Urbanismo del Gobierno de Cantabria.





La neocueva está realizada sobre paneles que reproducen con exactitud el relieve del techo policromo.



Este panel, que corresponde a la parte derecha del techo policromo, está formado por unas treinta piezas, delimitadas por el trazado de las principales grietas.

La réplica incluye una zona que no se visita en el original, por lo que su reproducción aporta un valor añadido al proyecto.

El segundo objetivo planteado en el Programa Museológico era reforzar el conocimiento y la difusión de Altamira. Para ello se proponía la realización de la ansiada réplica, de un nuevo museo conteniendo una exposición permanente que mostrara su contexto cultural, así como la restitución del paisaje que en la época paleolítica circundaba a Altamira.

Para la gestión del proyecto se creó el Consorcio para Altamira, integrado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el de Economía y Hacienda, el Gobierno de Cantabria, el Ayuntamiento de Santillana del Mar, y la Fundación Marcelino Botín. Existe el acuerdo entre estas instituciones de participar colegiadamente en la gestión del museo a través del consorcio, o de la fórmula administrativa que lo permita de una forma más eficaz.

La construcción del nuevo edificio para museo fue encargada por el Patronato de Altamira al arquitecto Juan Navarro Baldeweg. Se realizaron una serie de estudios geológicos para encontrar el lugar de ubicación más apropiado del nuevo edificio destinado a museo y neocueva. Se pretendía, con ello, evitar a toda costa que las obras de construcción pudieran afectar a la conservación de la cueva original. En este proceso se contó con la colaboración de las universidades de Cantabria y Politécnica de Catalunya, cuyos departamentos de Ingeniería del Terreno realizaron estudios de transmisión de vibraciones y de georradar que informaron acerca de las características del subsuelo.

El nuevo edificio tiene 4.400 metros cuadrados construidos y responde al programa espacial y funcional completo de un museo que se desarrolla prácticamente en una planta única. La arquitectura resulta estrictamente contemporánea, y de formas rotundas, prismáticas. Su construcción, semienterrada, y su escasa altura, facilitan la integración en el paisaje.

LA EXPOSICIÓN PERMANENTE

El proyecto arquitectónico incluye la neocueva en el mismo y único edificio del museo. Esto facilita enormemente su consideración como parte de la exposición permanente y la relación con sus contenidos. Neocueva y exposición se integran y forman parte de la misma propuesta de comunicación.

La exposición permanente del museo va a centrarse en los tiempos de Altamira, en el Paleolítico, y, principalmente, en el Paleolítico Superior, periodo particularmente importante, y aún espectacular, de la región cantábrica. Sus contenidos se apoyarán en los fondos del propio museo y en una amplia selección de los objetos más representativos procedentes del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Son, esencialmente, pequeños objetos de uso común realizados sobre piedra o hueso, que nos informan de la actividad cotidiana de aquellos grupos humanos: sus instrumentos de caza (puntas de lanza y azagaya, arpones), agujas, punzones, raspadores, perforadores, objetos de adorno y otros, como los incluidos en el arte mueble, sin finalidad aparente.

Con todo ello se realizará una exposición de carácter histórico o antropológico en torno a tres cuestiones básicas: ¿quiénes eran aquellas personas que realizaron y utilizaron el arte rupestre de Altamira y de las demás cuevas durante el Paleolítico?; ¿en qué medio y cómo vivían? (el paisaje que les rodeaba y su relación con él, sus técnicas y sus actividades); y la realización técnica del arte paleolítico y sus motivaciones (el ámbito de las ideas y del pensamiento).

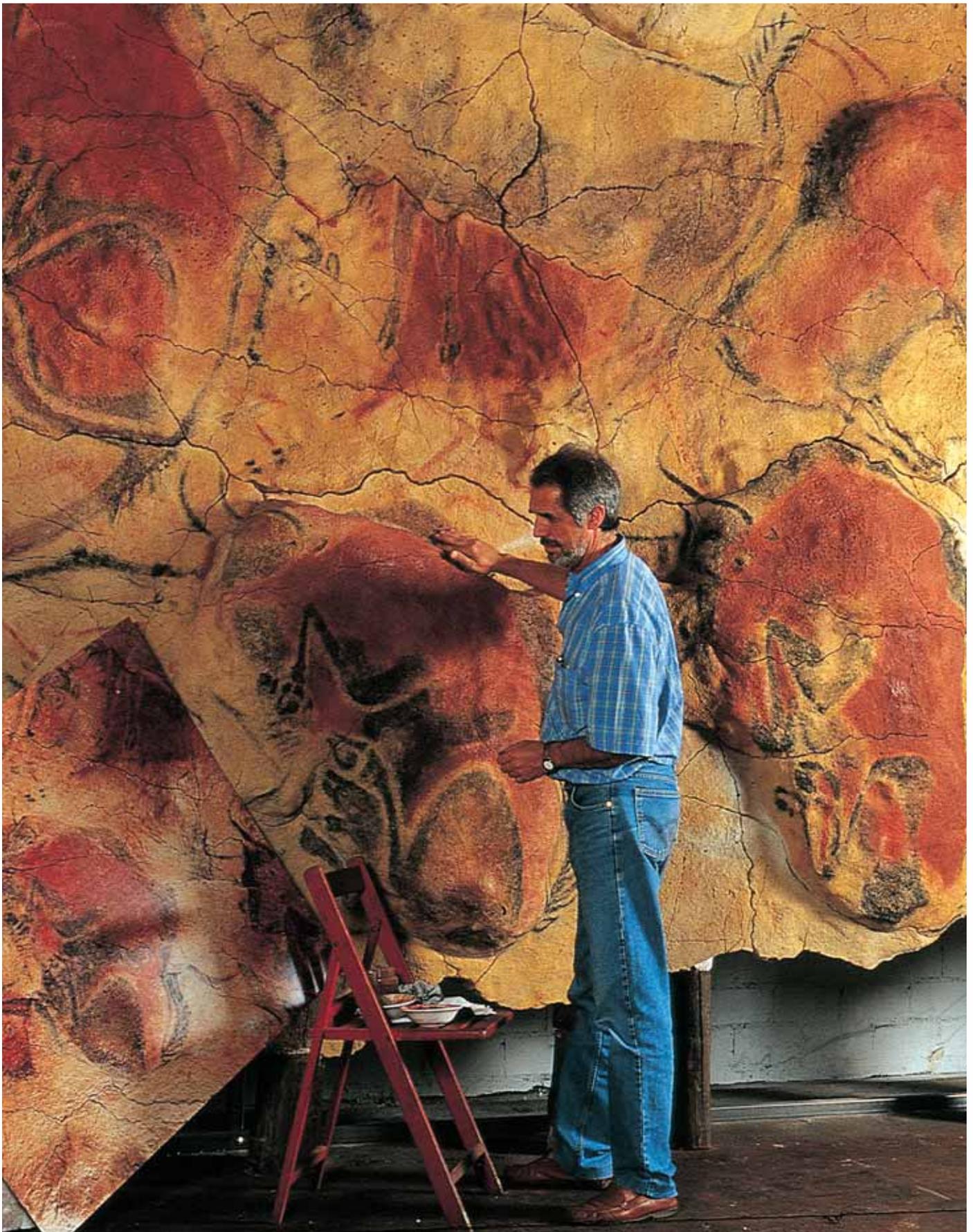
LA NEOCUEVA

Como una parte especial de esta exposición permanente se ha realizado la reproducción facsímil de Altamira: la neocueva. Así, con esta denominación, debe entenderse: como una nueva realidad.



En la ejecución de los bisontes policromos se han empleado los mismos pigmentos que utilizó el pintor paleolítico: carbón vegetal para los tonos negros, y óxido de hierro para los rojos.





Pedro Saura frota su mano impregnada en ocre rojo sobre el tórax del famoso bisonte encogido, para obtener el mismo aspecto que el de la pintura original.

Desde el final de la ocupación paleolítica de la cueva, hace unos 14.000 años, la caverna ha sufrido importantes transformaciones, que empezaron con el derrumbe ocurrido hace 13.000 años y que la clausuró hasta su hallazgo en 1879. Su estructura geológica, extremadamente frágil, se encuentra en lo que puede denominarse fase de colapso, es decir, de desaparición.

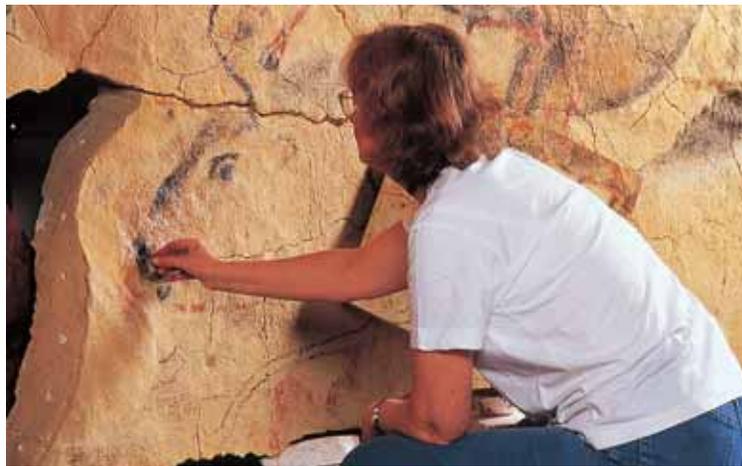
Sabemos por Sautuola que en los tiempos del descubrimiento se producían desplomes en el techo del vestíbulo, los cuales continuaron en diversos puntos de la caverna durante los primeros años del siglo XX. El afán de sustentar esta bóveda llevó a los primeros investigadores de la cueva a construir grandes muros de hormigón que reforzaran las zonas de máximo riesgo. Se consiguió de esta manera aislar la sala de policromos del resto de la caverna y de la zona de la entrada, produciendo la falsa sensación de que las pinturas se encuentran en una habitación lateral, pequeña, íntima.

En la neocueva se ha recreado el espacio cavernario original a partir de los datos derivados de la investigación arqueológica, cartográfica y geológica. Se ha recuperado la imagen originaria de la cueva, con su gran entrada, y se han suprimido los muros artificiales que distorsionaban la correcta apreciación de la sala y de sus pinturas. En este caso, la ficción supera a la realidad.

Esta nueva Altamira permitirá comprender, con más facilidad que visitando el propio original, dos cuestiones importantes: la presencia de la luz natural en el ámbito de la vida cotidiana (desmintiendo la tenebrosa referencia al "hombre de las cavernas"); y la ausencia de barreras físicas entre el espacio de lo común y el lugar especial de las pinturas: entre el espacio de lo inmediato y el de lo trascendente, de lo tangible y del mito, del rito o de lo sacro.

Para la realización del soporte rocoso el Centro Nacional de Información Geográfica realizó una topografía de precisión con un modelo digital a partir de una malla de un punto cada cinco milímetros. De esta forma se ha conseguido la precisión y la calidad necesaria para realizar la neocueva a través de:

- Un modelo tridimensional de representación del suelo, techo y paredes de todo su interior.



Matilde Muzquiz –autora, junto con Pedro Saura, de la reproducción pictórica– dibuja una cabeza de bóvido sobre el soporte definitivo, realizado en piedra artificial.

- El levantamiento fotogramétrico del techo de la sala de policromos, captando tanto planimetría como altimetría.
- Una ortoimagen del techo de policromos, que reproduce fielmente la superficie del mismo y sitúa cada figura con sus dimensiones.

La copia de las pinturas se ha realizado con absoluta fidelidad al original. El trabajo se basó, por una parte, en la tarea de documentación efectuada previamente, tanto de análisis historiográfico como arqueológico. A su vez, los autores materiales de la reproducción pictórica, Matilde Muzquiz y Pedro Saura, analizaron en detalle el techo original de los policromos, estudiando su técnica de ejecución, y profundizaron en el conocimiento de los gestos del artista paleolítico. Se han empleado sus mismos procedimientos técnicos, así como colorantes naturales (óxidos de hierro y carbón vegetal mezclados con agua). También se ha reproducido todo un rico conjunto de figuras grabadas y de otros dibujos existentes en el techo, que actualmente pasan desapercibidos para la mayor parte de los visitantes de Altamira.

La neocueva no es, por tanto, un sucedáneo, un sustituto del original, sino un vehículo de información, un instrumento para facilitar su conocimiento y el de su ambiente prehistórico cultural.

El edificio, la neocueva y la primera fase de urbanización de los 150.000 metros cuadrados (accesos, abastecimientos y aparcamientos) estarán terminados en el presente año; la exposición permanente, la última fase de urbanización y la restitución paisajística podrán concluir durante el año próximo.

La nueva Altamira responde a un minucioso programa –plan de futuro– en el cual se planteaban los elementos necesarios para convertir al museo en un centro de referencia en el que se apliquen los predicamentos de la moderna museología.

En esencia, compartimos la opinión de Kenneth Hudson cuando afirmó que un buen museo es aquel que, tras visitarlo, nos hace sentirnos mejor que cuando entramos. Placer y conocimientos a menudo van juntos.

Debemos conseguir que esto ocurra en nuestros museos. ■

*Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira.

**Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid.





ENRIQUE CAMPUZANO* Y

Desde hace casi quinientos años (1512), fecha en la que el papa Julio II, protector de Miguel Ángel, concediera el Jubileo con indulgencia plenaria para los años en los que la fiesta de Santo Toribio (16 de abril) coincidiera en domingo, la devo-

ción a la sagrada reliquia de la Cruz de Cristo no ha hecho más que acrecentarse, atrayendo hacia el monasterio lebaniego gran cantidad de peregrinos. Pero la historia del monasterio y de las reliquias y obras de arte que atesora se remonta a





tierra

DE PEREGRINOS

El monasterio de Santo Toribio, foco de devoción y de cultura, celebra un nuevo Año Jubilar

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY**. Fotos: HUMBERTO BILBAO

más de mil doscientos años. Según la tradición, este pequeño monasterio había sido fundado por un monje llamado Toribio, que llegó a ser obispo de Palencia y se retiró a estos parajes con cinco compañeros para vivir una vida ascética.



Talla de madera policromada con la imagen de Santo Toribio (finales del siglo XIII-principios del XIV).



Relicario del Lignum Crucis o Vera Cruz, que contiene un trozo de la Cruz de Cristo.





Cruz en el monte de La Viorna, desde donde Santo Toribio, según la leyenda, arrojó su cayado.

La evangelización fue la causa más fuerte de la implantación monástica que recibe Liébana desde el siglo VI, y que se consolidará más tarde con la invasión musulmana. La vida monástica estaba orientada a la salvación por medio de la virtud, y muchos pobladores se acogían a este modo de vida para salvar su cuerpo y su alma.

Los monasterios significaron la garantía de repoblación de un territorio: eran auténticas explotaciones agrarias, con dominios cada vez más amplios por las donaciones de sus fieles. Además, atendían a peregrinos y alojaban a los viajeros, y se regían por unas normas estrictas, adecuadas a la época.

Con el tiempo, los grandes monasterios crearon extensos dominios jurisdiccionales. El monasterio de Santo Toribio disponía de propiedades -iglesias, tierras, rentas...- en la mayor parte de los pueblos de Liébana y del norte de la provincia de Palencia; mientras que el de Piasca se extendía por el valle de Valdeprado. Ambos, sin embargo, caerán más tarde bajo el dominio de los grandes monasterios castellanos -Oña y Sahagún-, convirtiéndose en prioratos, hasta su definitiva clausura en el siglo XIX con las desamortizaciones.

EL AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR

El Año Jubilar era una costumbre tradicional entre los judíos, que incluía determinados rasgos relacionados con la vida social, como el descanso de la tierra: no se podía segar, ni sembrar, ni recoger los frutos; se rescataba la propiedad perdida por deudas; los esclavos obtenían la libertad y se obtenía el perdón por las obligaciones contraídas con los vecinos.

El Jubileo cristiano incorpora el sentido latino de la palabra *jubilaeus*, como alegría y gozo festivo, y parte de la propia declaración de Jesús de Nazaret de "dar la vista a los ciegos, libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas,4).

Este sentido es el que ha pervivido en la cristiandad al celebrar los Jubileos de Roma (que se conmemoraban cada 50 años, ahora cada 25), de Santiago y de Liébana.

El Año Jubilar lebaniego fue instituido oficialmente por el papa Julio II mediante una bula fechada en Roma el 23 de septiembre de 1512. Un año después, el 30 de diciembre de 1513, el nuevo Papa, León X, sancionaba el Jubileo cuando la fiesta de Santo Toribio (16 de abril) caía en domingo, y prolongaba la facultad de ganar la indulgencia plenaria durante los siete días subsiguientes



M. MOLEIRO



Las dos principales capiteles del ábside de la actual iglesia representan el toro y el oso de una de las leyendas de Santo Toribio. A la derecha, imagen de san Beato (siglo XVII).

a dicho domingo. De nuevo el mismo Papa, dos años más tarde, ratificaba el privilegio jubilar para el monasterio de Santo Toribio el 10 de julio de 1515, mediante la bula *Dignatus est Salvator*, en donde se compara el Año Jubilar lebaniego al compostelano (*admodum Iubilaei Sancti Iacobi in Compostella*). La posibilidad de ganar la indulgencia durante todo el año no se otorga hasta 1967, siendo Papa Pablo VI.

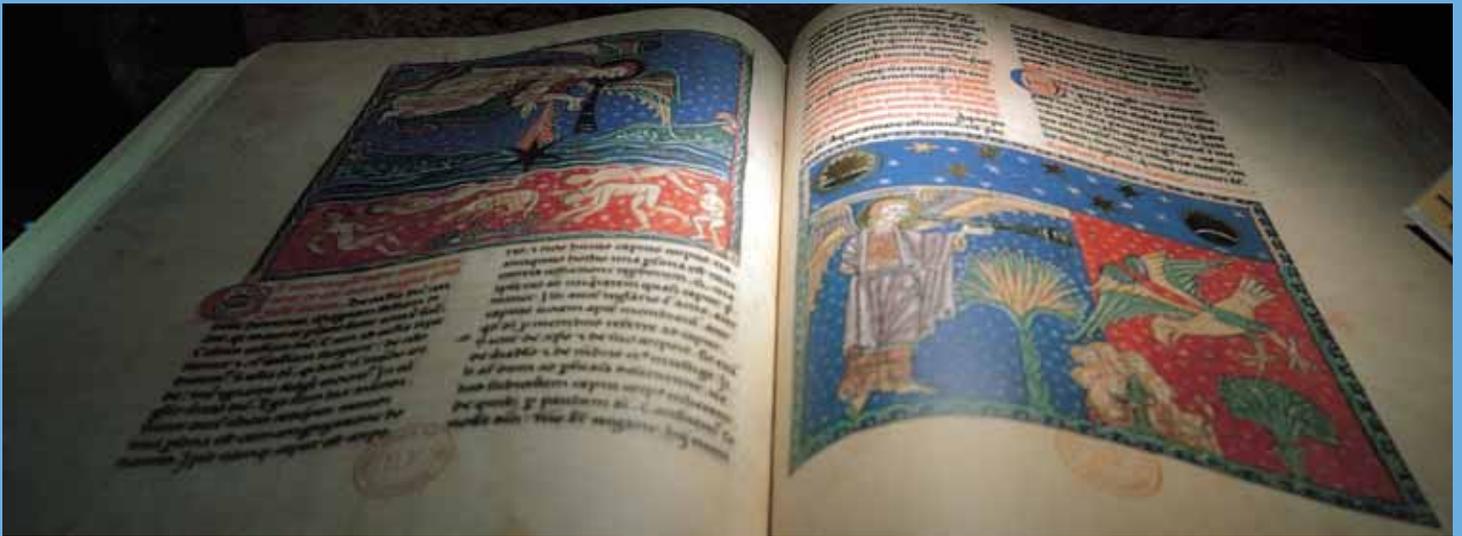
En la bula de 1515 se explican las razones que justifican este Jubileo: "Que en la iglesia de dicho monasterio (...) existe, además del cuerpo de Santo Toribio de Astorga que allí reposa, una parte grande de la dicha Cruz del Señor con el agujero de uno de los clavos que traspasaron las manos y los pies del Señor, y muchas otras reliquias allí guardadas, que el propio Santo Toribio, al cesar en el cuidado de la sacristía del Sepulcro del Señor en Jerusalén, que rigió durante siete años, se dice que, por consejo divino, trajo desde Jerusalén y aquí depositó; en cuyo honor se dice que todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, con el espíritu penitencial y habiendo confesado y visitando la iglesia y el trozo de la Cruz y las reliquias citadas, la voz común desde antiguo en aquella comarca contaba que

ganaban indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados por concesión de la Sede Apostólica". Más adelante añade que esta veneración popular fue sancionada expresamente por san León I, Papa en el siglo V.

Tenemos noticias históricas de los siglos XVI y XVII acerca de la actividad religiosa del monasterio de Santo Toribio en torno a las reliquias. Éstas consistían, además del cuerpo de Santo Toribio, en el *Lignum Crucis* y en una cadena, que se creía había sido la que llevó Jesucristo cuando estuvo preso antes de su muerte. Los monjes del monasterio recorrían toda España distribuyendo "cruces de Santo Toribio", que habían sido pasadas por la Vera Cruz. A cambio recibían cuantiosos donativos. Esta situación se hallaba refrendada por concesiones y privilegios, tanto de Felipe III en 1608, como de Felipe IV en 1625.

Dice el historiador Ambrosio de Morales en 1572, refiriéndose a las reliquias que se conservan en el monasterio: "gran parte de la Cruz de nuestro Redentor, en largo tres palmos y medio, y al través dos palmos más; y hay un agujero de uno de los Sagrados Clavos, y no se puede bien representar la gran veneración en que este Santo Madero es tenido, y el perpetuo concurso que a él hay".





Los códices ilustrados de Beato de Liébana fueron muy difundidos en toda Europa durante la Edad Media.



M. MOLEIRO



El Juicio Final (Beato de San Andrés de Arroyo).

Las multitudes que acudían en peregrinación al santuario procedían no sólo de Liébana y Cantabria, sino de distintas regiones de España, y los milagros que tenían lugar, especialmente curaciones de enfermos, están consignados en las fuentes de la época. Se suponía que el contacto con la Cruz y la cadena era particularmente eficaz con los enfermos mentales, que entonces eran considerados en muchos casos como “endemoniados”.

Para recoger a los peregrinos enfermos y pobres existía un hospital, llamado de San Lázaro, que se encontraba a medio camino entre el monasterio y la villa de Potes. De este hospital se habla en sendos documentos de 1502 y 1505.

EL LIGNUM CRUCIS

Como otras muchas insignes reliquias conservadas en iglesias y santuarios del norte de España, la Cruz de Liébana junto con el cuerpo de Santo Toribio, deben proceder de ciudades importantes de más al centro de España, recogidas en las inaccesibles montañas nórdicas con motivo de las inmigraciones producidas por la propia invasión árabe del 711, así como por los subsiguientes trasiegos de población, especialmente, en la época de Alfonso I, según consta de forma expresa en las crónicas del reino de Asturias. Aunque no tenemos documentación al respecto parece lógico pensar que, en nuestro caso, tanto el *Lignum Crucis* como el cuerpo de Santo Toribio deberían proceder de Astorga, puesto que de esta ciudad fue obispo Toribio. La ciudad fue des poblada en el 753 y los límites de su jurisdicción eclesiástica habían llegado en un tiempo hasta las fronteras de Cantabria.

Esto es todo cuanto sabemos o conjeturamos. Otra cuestión sería ir más allá y tratar de calibrar el grado de verosimilitud acerca de si el *Lignum Crucis* procede, en efecto, de Jerusalén. El historiador como tal carece de elementos científicos para autenticar esa reliquia, y ha de limitarse a consignar que la fe allí depositada por generaciones creyentes, que, a través de ella, se han acercado a Dios arrepentidos de sus pecados, la acreditan como un objeto sagrado de alto valor religioso, al menos como el que pueda tener, por ejemplo, una famosa imagen de la Virgen, venerada durante siglos, a pesar



de que evidentemente se trate al fin de una escultura de madera.

Por lo que se refiere a la Vera Cruz de Liébana, los análisis botánicos que sobre ella se hicieron en los años cincuenta hablan de que, en efecto, parece tratarse de la madera de una especie de ciprés que se da espontáneamente en el Mediterráneo oriental, y concretamente en Palestina. La antigüedad de la madera bien podría remontarse a unos 2.000 años, pero, hasta ahora, no se ha llevado a cabo datación radiométrica por el procedimiento del carbono-14.

EL MONASTERIO

Una vieja tradición nos habla de que el monasterio fue fundado por el presbítero Santo Toribio de Palencia, que se retiró a los parajes solitarios del monte La Viorna, acompañado por sus discípulos Tolobeo, Synobio, Eusebio, Eusóstomo y Yofazo. Toribio de Palencia vivió en el siglo VI (un siglo después de Toribio de Astorga) y de él se hace mención en una carta escrita por Montano, metropolitano de Toledo, en la que se le ruega tome a su cargo provisionalmente la diócesis palentina, que se hallaba en una difícil situación y en *sede vacante* por el fallecimiento de su obispo. De este Toribio no se sabe documentalmente mucho más, salvo que se había distinguido por su lucha contra el paganismo. Esa circunstancia está recogida también por san Idelfonso de Toledo en su tratado “*De Viris Illustribus*”.



Detalle de una de las nuevas vidrieras instaladas en el templo.



ARCHIVO TOMÁS SAIZ CASTILLO



ENRIQUE CAMPUZANO



El nuevo órgano donado por Caja Cantabria al monasterio de Santo Toribio.





La apertura oficial del Año Santo, el pasado 30 de abril, atrajo a numeroso público hasta el monasterio lebaniego.



Interior del templo durante una de las celebraciones litúrgicas.

El paganismo se refugiaba entre los campesinos de las montañas, aferrados aún a sus viejas tradiciones religiosas. Santo Toribio de Palencia debió, pues, retirarse por algún tiempo a las montañas del norte con sus amigos y discípulos para dedicarse a la oración y a convertir a los paganos.

Con independencia de esto, algunos autores modernos, entre ellos el historiador García Villaba, opinan que el monasterio de Santo Toribio de Liébana debió ser de origen visigodo. Habrá que pensar como más que verosímil que este monasterio sería fundado en el siglo VI por un grupo de monjes eremitas, que, como sucedía en aquel tiempo, se retiraban al desierto (en este caso la montaña) y ejercían la doble misión de llevar una vida de renuncia corporal y, a la vez, de lucha contra lo que aún quedaba de dominio demoníaco y pagano en un mundo ya plenamente cristiano en las ciudades y en los territorios campesinos que rodean a las mismas.

La coincidencia en un mismo monasterio de dos tradiciones referentes a santos con el mismo nombre ha provocado inevitablemente la confusión popular entre ambos, que ya no son ni Toribio de Astorga, ni Toribio de Palencia, sino simplemente uno sólo: Santo Toribio de Liébana.

La llegada de Toribio de Palencia y sus compañeros a La Viorna para fundar el cenobio se conserva en la tradición popular adornada de bellas leyendas. Una de ellas cuenta cómo el santo subió a lo más alto de la cumbre, y mirando a poniente el impresionante paisaje de los Picos de Europa, dijo: Construiré mi monasterio en aquel lugar a donde llegue mi cayado. Y, diciendo esto, arrojó su bastón montaña abajo. Cayó éste dando tumbos por aquellas profundas vaguadas, sin ser atrapado por la espesa vegetación, y deslizándose entre los bosques de hayas, vino a parar al rellano abrigado donde actualmente se encuentra el monasterio. Otra tradición nos habla de que el santo, para preparar el terreno donde iba a levantarse el edificio, lo acotó, desbrozó y habló de meter allí un arado. Sus compañeros lo vieron una mañana con la mano en la manquera de un arado tirado

por una extraña pareja de animales del país: un toro de monte y un oso pardo. La leyenda está en relación con los dos principales capiteles del ábside de la actual iglesia, construida en el siglo XIII. Uno es, en efecto, la testa de un bóvido y otro representa una cabeza de oso.

El monasterio se llamó desde un principio San Martín de Turieno, en honor de San Martín Turonense, santo de tanta devoción en la iglesia primitiva del norte de España y del que existen ya testimonios de su culto en Cantabria desde el siglo VI. Hay que esperar al siglo XII para que, siguiendo la moda de otros monasterios españoles, cambie su nombre originario por el de su fundador, en este caso Santo Toribio. En los siglos VIII y IX estaba ya a la cabeza de los demás monasterios de Liébana, por ser el más importante de todos ellos.

Santo Toribio acabó por absorber a la mayoría de los monasterios de su entorno, quedando sólo el vecino monasterio de Santa María la Real de Piasca como otro foco secundario e independiente de vida monástica en Liébana. En el siglo XI, el monasterio de Santo Toribio adopta la regla de San Benito y se incorpora, como la mayoría de los demás monasterios del norte peninsular, al movimiento de Cluny y a la nueva liturgia romana. Al final del siglo XII, cuando los monasterios de la meseta castellana estaban en pleno apogeo, Santo Toribio se incorpora al célebre monasterio de San Salvador de Oña, mientras que Piasca lo hará al de San Facundo de Sahagún. A partir de este momento los dos monasterios lebaniegos dejan de ser abadías y se convierten en prioratos dependientes de Oña y Sahagún.

En el siglo XIII es demolida la vetusta iglesia monacal de Santo Toribio para edificar la iglesia actual en estilo gótico. A comienzos del siglo XIV y durante la regencia del prior Toribio, el monasterio llega a uno de sus momentos de mayor florecimiento, extendiéndose por todos los reinos el culto a la Cruz de Liébana. Santo Tori-

bio, más que un centro monacal, es ahora ya fundamentalmente un santuario nacional. Muchos años después, en 1669, se remozará todo el edificio y se construirá el claustro actual. A comienzos del siglo XVIII va a levantarse la espléndida capilla donde se venera el relicario de la Cruz.

Con la desamortización y exclaustación de 1835, los benedictinos se ven obligados a desalojar el monasterio. El culto en el santuario quedará en manos del clero secular de la zona, y la devoción a la Cruz irá restringiéndose progresivamente a las gentes de Liébana. En 1957, el Gobierno de la nación se compromete a reconstruir el monasterio y su iglesia a través del ente público denominado Regiones Devastadas, que, como su nombre indica, estaba destinado a reparar los daños que la guerra civil había causado en pueblos y edificios singulares. Una vez concluida la reforma, después de pasar la comarca de Liébana a la diócesis de Santander y ser entregado el monasterio al obispo santanderino, éste toma la decisión, en 1961, de cederlo a la orden franciscana, que, desde entonces hasta el presente, se hará cargo del santuario, el cual volverá a recuperar su prestigio en toda España, especialmente tras la decisión de la Santa

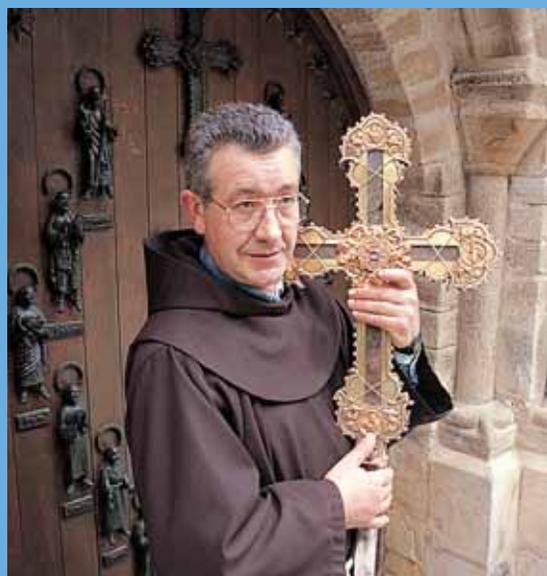
Sede de ampliar las posibilidades de ganar el jubileo en los Años Santos en la forma ya explicada.

SAN BEATO DE LIÉBANA

Pero la historia de este monasterio quedaría muy mermada si no hiciéramos referencia al personaje más famoso que allí vivió y escribió sus obras. Hablamos de Beato de Liébana, que en la comarca recibe culto desde tiempo inmemorial con el nombre de San Beato, cuya fiesta se celebra el 19 de febrero. Beato debió nacer en la década de los treinta del siglo VIII y murió a poco de comenzar el siglo siguiente. Según su contemporáneo el escritor Alcuino, era abab del monasterio de



 *La Puerta del Perdón, abierta durante el Año Santo.*



 *El prior del monasterio, Victorio Zabalgouasca, sostiene el Lignum Crucis ante la Puerta del Perdón. A la derecha, un peregrino venera la reliquia.*



San Martín de Liébana, es decir, el actual Santo Toribio de Liébana.

Hombre dedicado a sus estudios, especialmente a las Sagradas Escrituras, era conocido en el resto de España entre los numerosos cristianos que aún vivían en territorio musulmán. Su nombre sonaba también en Europa, especialmente en los medios intelectuales de la corte de Carlomagno. Las obras escritas por Beato que han llegado a nosotros son: "Comentarios al Apocalipsis", el "Apologético" y el himno a Santiago, llamado "O Dei Verbum".

"Comentarios al Apocalipsis" es una obra maciza, donde se recoge prácticamente todo lo dicho hasta entonces por los distintos comentaristas acerca de ese último libro de la Biblia. Para que el lector se dé cuenta de su densidad y extensión, diremos que la obra se compone de 12 libros, que en la edición actual de las Obras de Beato ocupan 632 páginas en la doble versión latina y castellana. Beato, sirviéndose de todos los autores, que maneja con



CRISTINA CAMPO



El obispo golpea tres veces con el martillo para abrir la Puerta del Perdón.

increíble erudición, estructura su propio pensamiento al respecto sobre problemas teológicos, con especial referencia a la Iglesia y se inclina a pensar que el fin del mundo tendrá lugar el ya inminente año 800 del nacimiento de Cristo. Esta obra, de la que al parecer se hicieron tres ediciones ligeramente distintas en vida de su autor (años 776, 784 y 786), será muy leída en toda Europa a lo largo de la Edad Media, llegando a constituirse en uno de los libros más famosos de todos los tiempos, principalmente por sus magníficas ilustraciones, de alto valor artístico. Estos códices, entre los que destacan los ilustrados en los siglos X y XI, son conocidos con el nombre de beatos. ■

* Enrique Campuzano es doctor en Historia del Arte y director del Museo Diocesano Regina Coeli.

** Joaquín González Echegaray es historiador y delegado episcopal para el patrimonio cultural.

2000, un año santo

Desde que el pasado 30 de abril el obispo de Santander, José Vilaplana, abriera oficialmente la Puerta del Perdón, el monasterio de Santo Toribio de Liébana ha acogido una media de 100.000 visitantes al mes, por lo que se va a cumplir la estimación del Gobierno regional, que cifra en un millón de peregrinos la presencia en Liébana a lo largo del Año Jubilar.

El padre Victorio Zabalgojeascoa, prior del santo lugar, llegó a Liébana en 1994, y ya vivió, como responsable del monasterio, el Jubileo de 1995, pero no quiere oír hablar de cifras. "Aquí lo importante es la fe con la que vienen los peregrinos, un factor esencial en una sociedad consumista en la que parece que el dinero puede con todo", dice este padre franciscano, enamorado, subraya, de por vida, "de una de las comarcas más bellas de España".

Al prior le ha parecido muy bien la campaña del Gobierno regional para promocionar el Jubileo lebaniego, pero insiste en que lo suyo es el plano religioso. Cinco frailes, que no dan abasto, atienden las necesidades de los peregrinos y visitantes: "Nos hubieran hecho falta tres más, pero no ha sido posible", reconoce.

El momento clave del día es la Misa del Peregrino, la única celebración eucarística en toda la jornada. Zabalgojeascoa asegura que no sólo cumplen con el Jubileo quienes confiesen y comulguen en esa misa, sino también aquellos que visiten el monasterio cumpliendo las siguientes normas: entrar por la Puerta del Perdón, rezar el Padrenuestro, el Credo y la oración por el Papa. Luego podrán confesarse y asistir a misa en su propia parroquia o en otra cualquiera para completar el rito.

No está muy de acuerdo el prior con la expresión popular de "ganar el Jubileo". El padre franciscano prefiere la acepción "vivir o celebrar" el Jubileo, porque esto "no es una cuestión de ganar a alguien, como en unas elecciones, sino de vivir la fe cristiana como celebración del don, el amor y el perdón de Dios", recalca el franciscano.

El monasterio de Santo Toribio de Liébana ha afrontado este ejercicio jubilar con dos importantes novedades: un nuevo órgano y nuevas vidrieras. El órgano, que es una donación de **Caja Cantabria**, fue construido en 1954 y procede de la iglesia parroquial de Breitenfeld, en Viena. El nuevo instrumento pesa una tonelada, está compuesto

por 1.090 tubos, de plomo, cobre, estaño y madera; y posee dos teclados de 56 notas y pedalero de 30 notas y 20 juegos, con una composición sonora que se puede calificar de neobarroca. "Es fantástico, una joya hecha a la medida del monasterio y que sin **Caja Cantabria** no hubiera sido posible", dice el prior.

Mientras tanto, el padre Victorio sigue llamando a diversas puertas para costear la instalación de las nuevas vidrieras, más adecuadas a este espacio arquitectónico, y cuya ejecución ha corrido a cargo del maestro vitralista de Torrelavega Tomás Saiz Castillo. Los motivos decorativos están relacionados con las ilustraciones de los beatos, símbolos de Cristo, otros relativos a la gloria de los santos en el cielo, así como elementos vegetales y geométricos alusivos a la eternidad.

El Año Jubilar es, además, un periodo de intensa celebración cultural. El Gobierno de Cantabria no sólo ha potenciado la recuperación del camino lebaniego con una mejora de las infraestructuras —nueva rotonda de desvío al monasterio, construcción de una capilla penitencial y adecuación del claustro—, sino que también ha apostado por una amplia oferta de actividades.

Así, se han programado tres grandes exposiciones: sobre Beato de Liébana y los beatos, la historia de Liébana a través de sus documentos, y una muestra filatélica con motivo de la concesión de etiqueta ilustrada para el franqueo de cartas. En abril se impartió un ciclo de conferencias sobre peregrinaciones y lugares santos de las grandes religiones, mientras que orquestas y cameratas ponían el punto musical en el propio monasterio, en otros templos de la comarca lebaniega y en el claustro de la catedral de Santander.

Muy variadas están siendo, igualmente, las propuestas teatrales, entre las que destaca "Un Día Medieval", proyecto compuesto por cuatro bloques escénicos diferentes, a cargo de la Escuela de Arte Dramático, y en el que intervienen más de 200 personajes recreando la ambientación y el modo de vida de la Edad Media. Una programación, en definitiva, de gran interés, de cuya difusión se ha encargado la Consejería de Turismo a través de campañas publicitarias, ferias de turismo, publicaciones y presentaciones en distintas localidades.

S. R.



CRISTINA CAMPO

MIGUEL DE LAS CUEVAS



Detalle del pasacalles medieval representado por la Escuela de Arte Dramático. A la derecha, otra estampa medieval en las inmediaciones del monasterio.



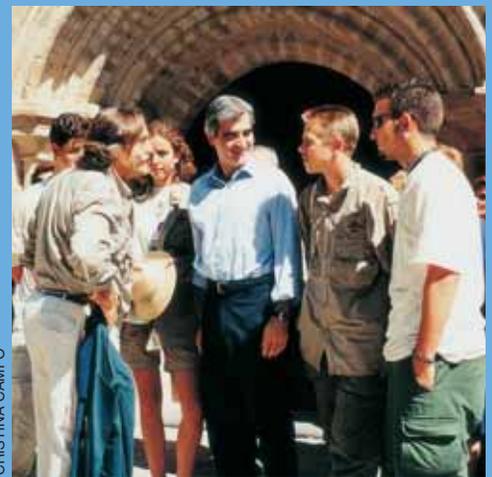
CRISTINA CAMPO



El obispo de Santander, José Vilaplana, acompaña a un grupo de jóvenes en su peregrinación al monasterio Lebaniego.



CRISTINA CAMPO



CRISTINA CAMPO



Arriba, los integrantes de la Ruta Quercus, guiados por Miguel de la Cueva, se acercaron a Santo Toribio para ganar el Jubileo. Abajo, Miguel de la Cueva y los cuatro jóvenes cantabros que participan en la ruta conversan con el presidente del Gobierno regional.





JOSÉ LUIS CASADO SOTO*. Fotos: PEDRO PALAZUELOS

LA BAHÍA DE SANTANDER, QUE HOY NOS ADMIRA POR SU ANCHA LÁMINA DE AGUA, HACE SÓLO CIENTO CINCUENTA AÑOS TENÍA UNA EXTENSIÓN ALGO MÁS DE DOS VECES SUPERIOR. HA SIDO ENORME, POR TANTO, LA SUPERFICIE ROBADA AL MAR POR EL HOMBRE EN TAN CORTO ESPACIO DE TIEMPO, EN FRANCO CONTRASTE CON EL EQUILIBRADO USO QUE DE ELLA HIZO DURANTE MILENIOS. ANTAÑO, LA SENSIBLEMENTE RECTA COSTA NORTE DE LA GRAN RÍA, SE COMPLICABA POR SUS FLANCOS OESTE Y SUR EN PROFUNDAS RÍAS SECUNDARIAS, ENTRANTES DE AGUAS SALINAS SEPARADOS ENTRE SÍ POR PROMINENTES PENÍNSULAS. UNOS Y OTRAS HAN DESAPARECIDO, O QUEDADO REDUCIDOS A LA MÍNIMA EXPRESIÓN, POR EFECTO DE LAS COLMATACIONES, DESMONTES Y RELLENOS. ENTRE CAJO Y LA ISLA DEL ÓLEO DISCURRÍA LA CANAL DE RAOS; ENTRE AQUELLA PENÍNSULA LLAMADA ISLA Y LA DE MALIAÑO SE EXTENDÍA EL RAMIFICADO CANAL DEL MISMO NOMBRE, FLANQUEADO POR GRANDES EXTENSIONES DE AGUAS SOMERAS Y MARISMAS; ENTRE MALIAÑO Y GUARNIZO PENETRABA LA RÍA DE BOO; POR EL CANAL Y POZO DE SAN SALVADOR SE CONECTABAN Y CONECTAN CON LA BAHÍA LAS DOS PROFUNDAS, Y ANTAÑO ANCHAS, RÍAS DE SOLÍA Y TIJERO; LA PENÍNSULA DE HELECHAS CON AMBOJO (HOY PEDREÑA) FLANQUEABA TAMBIÉN LA CONSIDERABLEMENTE PROFUNDA RÍA DE CUBAS, ENMARCADA DESDE LA OTRA ORILLA POR EL ALTO DE SOMO, FORMANDO EL ESTUARIO SECUNDARIO POR DONDE EL RÍO MIERA DESAGUA EN LA BAHÍA. VERDES PRADOS AL PIE DE MONTAÑAS, SALPICADOS AQUÍ Y ALLÁ EN SUS BORDES POR ALGUNA CALCÁREA PEÑA BLANQUECINA, PERFILARON DESDE LA NOCHE DE LOS TIEMPOS LAS AGUAS GRISAZULADAS DE LA BAHÍA DE SANTANDER, COMO AÚN LO HACEN EN PARTE DE SU RIBERA SUR.



bahía

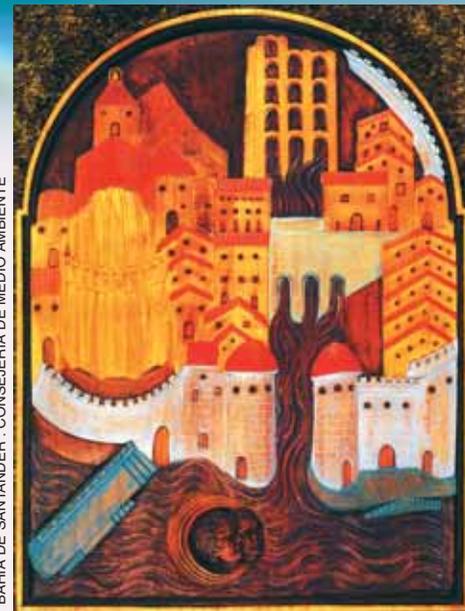
DE SANTANDER

Profundamente humana





► *Mapa de la bahía de Santander, hacia 1727.*



► *Un dibujo, en la puerta de un viejo retablo, muestra el puerto, la villa de Santander y sus reales Atarazanas en el siglo XVI.*



Las buenas condiciones relativas que adornan al gran seno marino que conforma la bahía de Santander han propiciado el asentamiento de comunidades humanas en sus riberas desde la más lejana Prehistoria. Gracias a lo templado del clima, la riqueza faunística terrestre, los recursos mineros y lo recogido de sus aguas, inagotable despensa llena de vida, el hombre encontró en ella refugio y sustento desde los más remotos tiempos. Suman medio centenar los yacimientos arqueológicos fechados en la Prehistoria y localizados hasta el presente en su circuito, lo que supone una abundancia excepcional en el contexto de la Cornisa Cantábrica y de Europa.

Las comunidades humanas que dijeron a los extranjeros venidos del Mediterráneo que el territorio en que habitaban se llamaba Cantabria, vivían en unidades sociales mayores que la meramente familiar, cuyos elementos de cohesión eran de carácter matrilineal. Los pueblos en que residían estaban situados en las alturas y fortificados. Su resistencia a los romanos y la participación en múltiples contiendas como aliados o mercenarios les otorgó fama de grandes guerreros, que trascendió con mucho los límites de sus montañas. Las armas que utilizaban eran espada corta, puñal, dardos y pequeños escudos redondos.

Aún cuando todavía no se haya prospectado sistemáticamente en busca de sus asentamientos alrededor de la bahía santanderina, ya están en marcha excavaciones arqueológicas en dos de ellos, el gran castro prerromano de Castilnegro sobre Peña Cabarga y el recién descubierto en La Garma, notables testimonios de la protohistoria regional.

LA PRESENCIA DE ROMA

Cuando, después de casi dos siglos de escaramuzas y enfrentamientos, los romanos consiguieron rematar sobre el solar de Cantabria la conquista de Hispania,



► *La lengua arenosa de El Puntal se adentra en la bahía.*

En su entorno inmediato se concentra ca



► Barcos de vela y de vapor en la bahía de 1860.



► En el dibujo de Andy, la bahía y los siete municipios bañados por sus aguas.



eligieron a la bahía para fundar en ella el Puerto de la Victoria de los Juliobrigenses, jalonando su litoral norte y oeste de edificios y dependencias. La aparición de importantes estructuras repartidas por todo el perímetro del amplio estuario -como las del istmo de La Magdalena, sobre el cabo de San Martín, bajo la actual catedral y la iglesia románica de San Juan de Maliaño, así como las minas repartidas entre Obregón y Navajeda-, constituyen otros tantos indicadores de la importancia aquí alcanzada por la presencia romana, consolidada a lo largo de los más de cuatro siglos de intensa explotación de los recursos naturales de la región que los hombres del Imperio llevaron a cabo.

Durante más de cuatrocientos años los romanos, instalados sobre el cerro de Somorrostro a partir del año 19 antes de Cristo, dominaron la bahía de Santander, a la que convirtieron en próspero enclave del sistema portuario que articularon en el Atlántico. El Puerto de la Victoria propiamente dicho consistía en una acrópolis fortificada -de la que pueden verse parte de sus ruinas en el subsuelo de la iglesia del Cristo, bajo la catedral-, y el puerto natural muy bien protegido que formaba la ría de Becedo, actualmente bajo el asfalto de las plazas del Ayuntamiento y Atarazanas, la calle de Calvo Sotelo y zonas circundantes.

El Imperio fue desarticulado a comienzos del siglo V, desbordadas sus fronteras por los bárbaros, cuyas incursiones también adoptaron la forma de asaltos marítimos. Las comunidades asentadas en la costa, y especialmente los puertos de mar, sufrieron el esporádico daño producido por el ataque de las hordas embarcadas, que surgían por sorpresa del horizonte marino en la estación propicia. En Cantabria ha quedado memoria de la especialmente cruel llevada a cabo por los hérulos el año 456, y de la protagonizada por los sajones poco más tarde.

si la mitad de la población de Cantabria





LA PUJANZA MEDIEVAL

El poblado de pescadores y agricultores apiñado en torno al monasterio y abadía de San Emeterio alcanzó el rango de villa el año 1187, gracias al fuero que le otorgara el rey Alfonso VIII de Castilla. A partir de ese momento, la actividad pesquera y mercantil preexistente experimentó un rápido desarrollo. La libertad privilegiada que concedía el fuero a sus vecinos fue el motor de un acelerado crecimiento económico y demográfico de consecuencias espectaculares. Aumentó el número de hábiles marineros y se multiplicó la flota disponible, a la vez que se construían barcos cada vez de mayor tamaño y más eficaces, con los que alcanzar horizontes más lejanos. Los excedentes acumulados permitieron emprender aventuras marítimas a puertos progresivamente más remotos. Conscientes los monarcas de las posibilidades guerreras que aquella realidad podía proporcionarles, no dudaron en utilizarla, de forma y manera que, a mediados del siglo XIII, surgió de estas costas un formidable poder naval, que pronto desempeñaría un papel de primera línea en el avance reconquistador de las armas cristianas

Soluciones limpias

Ante este panorama desolador, que amenazaba gravemente el futuro de un entorno que afecta a siete municipios –Santander, Camargo, El Astillero, Villaescusa, Medio Cudeyo, Marina de Cudeyo y Ribamontán al Mar– el Gobierno inició, en 1997, las obras de saneamiento, que implican a una población de unos 230.000 habitantes. El consejero de Medio Ambiente, José Luis Gil, es tajante al respecto: “La bahía de Santander habría quedado irrecuperable sin estas obras de saneamiento integral”.

Dada la magnitud y las características del proyecto, los especialistas de la Consejería decidieron dividir en tres fases su ejecución. La primera de ellas, ya finalizada, comenzó hace tres años con la unificación de los vertidos residuales de la vertiente sur de Santander, así como los de Camargo, El Astillero y Villaescusa. Se construyó un gran colector para recoger todos los aportes de aguas residuales y transportarlos a un futuro punto de unificación de vertidos. Además, se

construyeron diversas estaciones de bombeo y seis espectaculares tanques de tormenta, unos depósitos que permiten evacuar lentamente el volumen de agua que se acumula cuando llueve. La segunda fase, que concluyó el pasado verano, tuvo que superar grandes dificultades técnicas. En primer lugar se realizó la estación de impulsión depuradora de aguas residuales, que irá ubicada en el barrio santanderino de San Román de la Llanilla. Una vez reunidas las aguas en el punto de unificación general, situada hasta San Román, desde donde los residuos, una vez tratados, se verterán al mar.

En esta misma fase se han realizado, igualmente, las obras de construcción del emisario submarino, que asegura las condiciones adecuadas de dispersión que exige la normativa europea. La conexión del emisario submarino con el terrestre

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

► El emisario subnormativa europ

sobre el sur de la Península, embrión y origen de la Marina de Castilla.

La consecuencia más notable de todo ello consistió en la concesión de nuevos privilegios y la activación del patronazgo real sobre la abadía de Santander, con el efecto de potenciar las ventajas del puerto estratégico de primera categoría en que se había convertido la villa de San Emeterio. La riqueza aportada por la pesca, el comercio y la guerra naval permitió a sus habitantes la construcción de los edificios que lo caracterizarían durante los siglos posteriores: el castillo del Rey en la villa, la nueva colegiata de los Cuerpos Santos y el flamante cinturón de murallas, garantía de seguridad contra cualquier enemigo, no sólo para las pueblas, sino también para el propio puerto cobijado en su seno.

Junto a Castro Urdiales, Laredo y San Vicente, Santander conformó desde entonces lo que se vino en llamar Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar, cuyas gentes marineras, asociadas con las de los puertos vascos y asturianos, formaron uno de los más destacados poderes marítimos a todo lo largo y ancho de la fachada atlántica europea durante la Edad Media.

El primer Trastámara, Enrique II, lograda



la arrolladora victoria de los barcos cantábricos sobre los ingleses en La Rochela, el año 1372, mandó construir en el seno del puerto santanderino el enorme edificio gótico de las Reales Atarazanas de Galeras, del que cada año salían las escuadras de la Armada que ejercía de gendarme internacional sobre las aguas de Occidente.

El crecimiento urbano supuso una primera colonización de las aguas de la bahía, concretamente del margen sur de la ría de Becedo, a raíz de ser ocupada por

el barrio de Somorrostro y las Atarazanas, lo que propició el inicio de un proceso de acelerada colmatación de la misma.

EXPANSIÓN OCEÁNICA Y REALES FÁBRICAS

Las galeras de los siglos XIV y XV fueron sustituidas por las zabras, las naos y los galeones que protagonizaron la gran expansión oceánica europea durante el Renacimiento, instrumentos fundamentales para la construcción de las rutas que permitieron al género humano tomar por primera vez conciencia de las dimensiones del planeta en que habitaba.

La bahía de Santander fue lugar



marino asegura las condiciones adecuadas de dispersión que exige la



CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

► Obras de instalación de uno de los colectores.

tre, cuya instalación ha sido muy complicada, recorre una longitud de más de 2.000 metros, a más de cuarenta metros de profundidad. Este emisario verterá el agua generada por casi el 50% de la población de Cantabria.

La Consejería está ahora volcada en la tercera fase del plan de saneamiento integral, que quiere finalizar a lo largo del 2001. En esta última fase se construirá la EDAR de San Román de la Llanilla, diseñada para tratar todas las aguas negras mediante un proceso biológico de alta carga. En esta etapa se construirá también, anejo a la citada estación de depuración de aguas residuales, un centro de control de todo el saneamiento, desde el que se supervisará el funcionamiento de cada uno de los elementos y componentes del sistema. El objetivo es bien claro: frenar el desgaste ecológico que producen los vertidos de origen industrial y las aguas residuales. En apenas un año, asentado ya el nuevo milenio, Santander tendrá una nueva bahía. S. R.

nada menos que veinticuatro de estas grandes estructuras repartidas por todas las riberas del gran estuario, las cuales movían en conjunto ochenta ruedas hidráulicas. Las largas presas con que, en este tipo de molinos, se retenía el agua en las mareas altas para mover las ruedas en las bajamares, gracias al desnivel conseguido, fueron factor decisivo para

de concentración de las flotas que exportaban la lana castellana al Norte, y de las grandes armadas aprestadas para el transporte de regios personajes, entre ellos Carlos V, su hermano Fernando, alguna esposa de Felipe II y, sobre todo, para muchas de las empresas navales de la Monarquía hispánica. Aquí regresó la mal llamada Arma-da Invencible, donde se curaron sus hombres heridos y enfermos, y de aquí salieron muchas otras formaciones navales para operar en aguas europeas y oceánicas. Incluso toda una flota de Indias arribó a su puerto en 1659.

La permanente formación de armadas, especialmente a partir de 1570, impuso la necesidad de molturar grandes cantidades de cereales para con ellos fabricar la "galleta" o "bizcocho", especie de pan cocido dos veces que constituía la base de la alimentación de los muchos miles de hombres movilizados como soldados y marineros. La consecuencia inmediata fue la proliferación de molinos de marea, fenómeno que aumentó todavía más a consecuencia de la introducción del cultivo de maíz, en torno al año 1600. Hacia 1750 se contabilizan



la colmatación de los amplios espacios marítimos que acotaban.

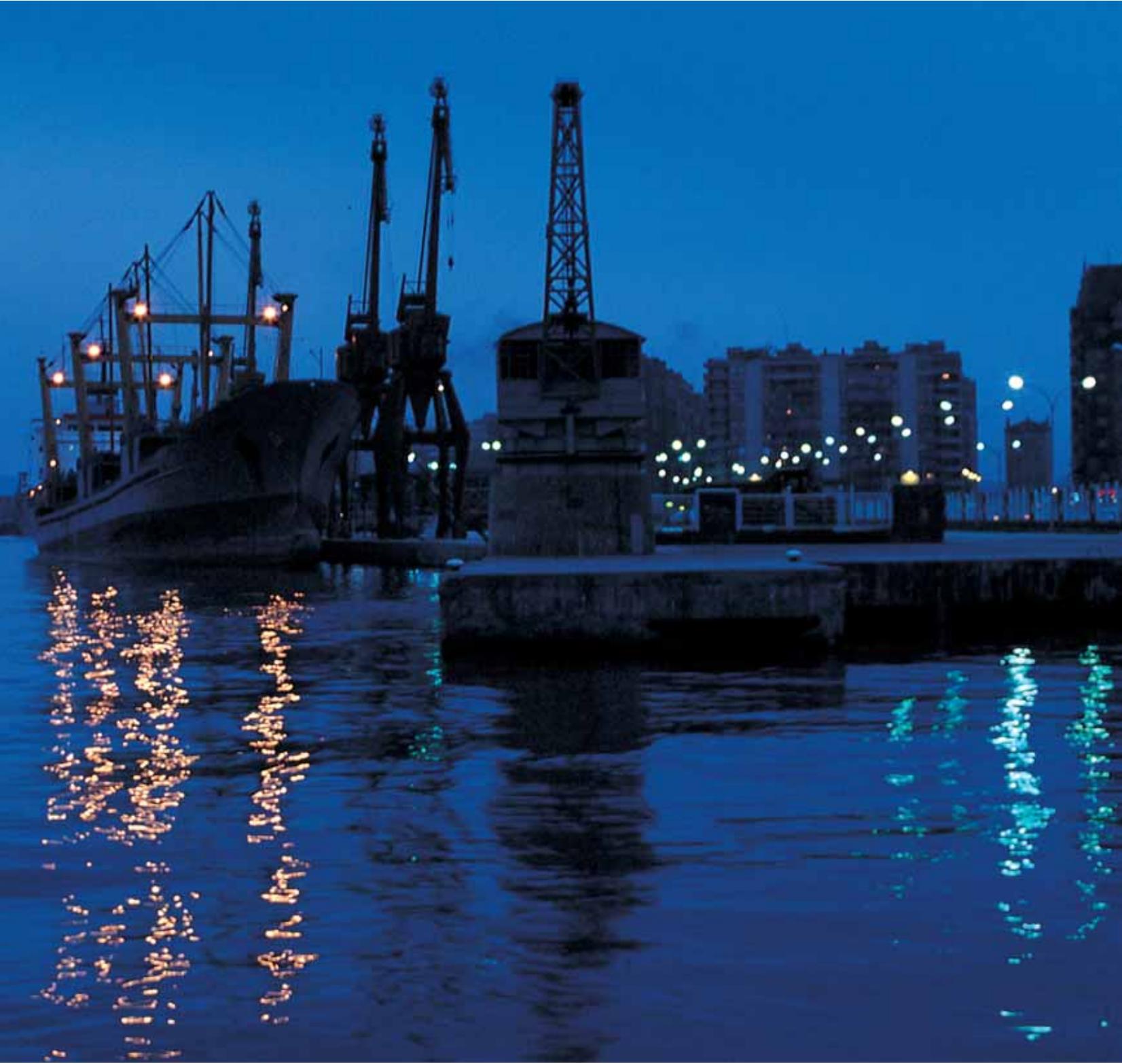
Está pendiente de estudiar con rigor el efecto combinado de esos cierres de grandes espacios acuáticos someros con las consecuencias de la construcción naval y la fabricación de buques en las riberas del norte de la bahía, a lo que se unió la puesta en marcha del gran astillero de galeones de Guarnizo, a partir de 1580. Este astillero fue durante doscientos años real fábrica al servicio de los intereses del Estado. Allí se labraron buques cada vez mayores para la Armada del Océano y las flotas de Indias, con la consiguiente conversión en bosques flotantes de los arrancados a las montañas de la región. A comienzos del siglo XVII se instalaron en Liérganes y La Cavada las fábricas de artillería de hierro colado que habían de abastecer a los barcos y las fortificaciones de toda la Monarquía hispánica durante más de dos siglos. La fundición se llevaba a cabo mediante la quema de carbón vegetal.

Las dos empresas vinculadas a los intereses de la Corona fueron causa de una fuerte aceleración de la deforestación del entorno, con el consiguiente aumento de la erosión ocasionada por las lluvias, lo que se unió a la retención de buena parte de los acarreos de tierras sueltas que iban a parar a la bahía de Santander, por acción de las presas de los molinos de marea, convertidos en obstáculo insalvable al proceso natural de drenaje a cargo del cotidiano subir y bajar de las mareas. No cabe duda de que la acción conjunta de todos esos factores debió de suponer un estimable salto cualitativo en la incidencia de la actividad humana sobre el medio ambiente, creando las condiciones para la reducción de la lámina de agua del, hasta entonces, casi virgen estuario.

DESARROLLO PORTUARIO Y POBLAMIENTO

La recuperación para el comercio ultramarino del puerto de Santander, durante la segunda mitad del siglo XVIII, volvió a activar el crecimiento urbano y portuario. Gracias a la construcción del primer camino carretero financiado por la Corona, a la habilitación del puerto para los tráficos americanos, y a la función de redistribuidor de coloniales por las costas de España y Europa que muy pronto adquirió, llegó a situarse a la cabeza de los de España. El desarrollo entonces iniciado se llevó a cabo, en buena medida, ganando terrenos al mar, en un proceso que no se ha interrumpido desde 1752, año en que concluyera la construcción del camino a Castilla. El favor real siguió manifestándose mediante la elevación de la villa a cabeza de obispado y la concesión de la









categoría de ciudad, dado su alto valor estratégico, tanto desde el punto de vista económico como militar.

El proceso de ocupación de las aguas ribereñas adquirió un ritmo imparable; lo iniciado con las obras de renovación de los muelles, culminadas por el Consulado de Mar y Tierra de Santander, continuó con la llegada de ferrocarril, cortando la bahía, y se remató con la puesta en práctica del ambicioso proyecto de rellenos conocido como Concesión Wisocq. Todo ello está alcanzando su cenit en nuestros días con las grandes obras del complejo portuario de Raos.

La riqueza generada por la actividad marítima y portuaria motivó el incremento espectacular de la población en el entorno de la bahía. Comparado el más antiguo censo fiable conocido, el de 1591, con el oficial de cuatrocientos años más tarde (1991), se obtienen datos ciertamente muy elocuentes. En primer lugar, el exiguo territorio de 192 kilómetros cuadrados, formado por los siete municipios bañados por las aguas de la bahía, soporta treinta veces más personas que hace cuatro siglos. El conjunto ha pasado de mantener a 40 habitantes por kilómetro cuadrado a soportar 1.300, lo que supone que en el entorno inmediato de la bahía se concentra casi la mitad de la población regional. Mientras que durante ese período de cuatrocientos años la población total de Cantabria se multiplicó por cinco, en el circuito de la bahía lo hizo por treinta y dos.

RECURSOS DE FUTURO

Resulta evidente que las riberas de la bahía de Santander constituyen la zona más intensamente humanizada de toda la región cántabra. Con el transcurso del tiempo, la disponibilidad de más recursos generó la construcción de un patrimonio histórico, artístico e industrial diversificado y valioso, que la dinámica del propio desarrollo, protagonizado por las sucesivas generaciones que aquí han desgranado sus vidas, se ha encargado también de destruir en parte.

El crecimiento urbano, portuario e industrial que ha sostenido y sostiene a tantas personas sobre un espacio tan reducido se ha llevado a cabo a costa del medio natural, mientras que el vertido incontrolado de aguas residuales, procedentes de los hogares y de la industria, amenazaba con convertir al seno marino, antaño tan lleno de vida, en poco más que una cloaca.

Santander cuenta aún con el tesoro impagable del magnífico paisaje de su bahía, al que se asoma el incomparable panorama de las montañas de toda la región. Nunca el hombre había dispuesto de medios económicos y técnicos como los actuales con que llevar a cabo intervenciones en el medio que le soporta y sustenta, tanto para bien como para mal. Solamente adoptando medidas radicales al respecto, como el plan de saneamiento en marcha, y una planificación urbanística inteligente, se puede todavía frenar el deterioro de la bahía e intentar su regeneración de forma eficaz, a la vez que se procura mantener un desarrollo sostenible, para que vuelva a ser el espejo lleno de vida donde se mire la mitad de la población regional que habita en su entorno, y para disfrute de cuantos foráneos quieran visitarla. ■

*José Luis Casado Soto es el director del Museo Marítimo del Cantábrico.

VIDA DE CANTABRIA

ALFONSO BOURGÓN

JULIO

■ La trainera del club Ciudad de Santander se impuso con claridad en la III Bandera Caja Cantabria, disputada en el abra de El Sardinero. La de Astillero fue segunda, y la de Castro, vencedora en las dos ediciones anteriores, tercera.

■ El proyecto de rehabilitación y reforma del palacio de Peredo-Barreda, histórico edificio de Santillana del Mar propiedad de Caja Cantabria, obtuvo el IX Premio de Arquitectura que concede, con carácter bienal, el Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria. Una exposición, denominada "Contrapunto", inauguró el nuevo centro de exposiciones. Durante el acto, el consejero de Cultura del Gobierno de Cantabria, José Antonio Cagigas, agradeció a Caja Cantabria la apertura de esta nueva sede cultural, y destacó la gran vinculación de la entidad de ahorro con la difusión y el conocimiento de la cultura.

■ La vieja "Grúa de Piedra" de Santander, situada en el saliente del muelle de Maura, cumplió cien años de existencia. Con este motivo, la Autoridad Portuaria organizó una serie de actos culturales destinados a afirmar a este ingenio mecánico como monumento portuario de la ciudad.

■ El historiador José María Jover recibió de manos de la ministra de Educación, Pilar del Castillo, el XIV Premio Internacional Menéndez Pelayo, en



RAFAEL CASUSO

La vieja "Grúa de Piedra" cumplió cien años.

reconocimiento a su obra y su ejemplar trayectoria.

■ Un millar y medio de personas felicitaron a la Coral Salvé de Laredo en su 25 aniversario. La agrupación ofreció un concierto de cumpleaños en la iglesia de Santa María junto a su padrino, el Coro Ronda Garcilaso.

■ Santander se convirtió en capital mundial del tenis al acoger la celebración de la semifinal de la Copa Davis entre los equipos de España y Estados Unidos. Miles de personas siguieron en directo los partidos desde el espectacular graderío instalado en la campa de La Magdalena, y aplaudieron la victoria del equipo español que, después de 33 años, volverá a disputar la final.

■ Más de doce mil personas visitaron la IX edición de la feria Artesantander, que contó con la participación de cuarenta y seis

galerías españolas y tres extranjeras. La muestra, en la que se dio salida a más de medio millar de obras de arte, se ha consolidado como uno de los más importantes eventos del verano cultural de la ciudad.

AGOSTO

■ La embarcación "Aila" del Real Club Marítimo de Santander, patroneada por el cántabro Pichu Torcida, ganó el Campeonato de Europa de First Class en una regata celebrada en aguas francesas. Un nuevo éxito para la vela cántabra, que se completó con el cuarto puesto logrado por el "Lupa" de César Obregón.

■ Rubén Haya se proclamó Campeón de España de Bolos tras derrotar en la final a Roberto García. Éste es el segundo título que logra el jugador, tras el que

alcanzó en 1994, precisamente en la misma bolera del Pabellón de Deportes de La Albericia.

■ El pesquero de altura "Santillana del Mar", con base en Santander, naufragó a causa de una vía de agua cuando faenaba al norte del cabo Bretón (Francia). Sus siete tripulantes fueron rescatados de las balsas salvavidas por un pesquero de San Juan de Luz, que los trasladó, sanos y salvos, al puerto de Pasajes.

SEPTIEMBRE

■ Tres sentidos fallecidos se produjeron durante este mes en Santander: el de Agustín Gutiérrez-Cortines, secretario general de la Cámara de Comercio de Cantabria; el del prestigioso abogado, ex alcalde de Santander y vicepresidente del Ateneo, Marino Fernández-Fontecha; y el de Juan Nistal Bedía, presidente del Consejo de Administración de Caja Cantabria desde mayo de 1995 a junio del 98.

■ Cuatro ferroviarios cántabros perdieron la vida en un grave accidente, ocurrido cerca de la estación vizcaína de Carranza, al colisionar frontalmente dos trenes de mercancías de FEVE. En el siniestro, que causó una gran conmoción en nuestra comunidad, fallecieron los maquinistas Esteban Manteca y Gerardo Guerra y sus dos ayudantes, Ricardo Fresno y Vicente Quintana.

■ El santioñés Roberto de Llanos y el vizcaíno José Manuel



ESTEBAN COBO

Autoridades y representantes de Caja Cantabria en la inauguración del nuevo espacio expositivo de la Caja en Santillana del Mar.



MIGUEL DE LAS CUEVAS

La IX edición de la feria Artesantander reunió a 46 galerías españolas y tres extranjeras.

VIDA DE CANTABRIA



ROBERTO RUIZ

Santander acogió la celebración de la semifinal de la Copa Davis en unas espectaculares instalaciones habilitadas en la campa de La Magdalena.

Crespo, remeros del Club Santoña, se hicieron con el título mundial de veteranos en doble scull, en la prueba celebrada en la localidad belga de Hazewinkel.

■ Isabel Fernández, judoka alicantina de origen cántabro, logró para España la primera

medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Sydney. Isabel, que ya había obtenido la medalla de bronce en Atlanta, mantuvo en vilo a los habitantes de Selaya, localidad de nacimiento de sus padres y lugar de residencia de gran parte de su familia.

■ La Universidad Internacional Menéndez Pelayo culminó sus cursos con la presencia de cinco premios Nobel en el último de sus seminarios. Christian de Duve (Nobel de Medicina 1974), Richard Ernst (Nobel de Química 1991),



Agustín Gutiérrez-Cortines.



Marino Fernández-Fontecha.



Juan Nistal Bedía.

Murray Gell-Mann (Nobel de Física 1969), Samuel C.C. Ting (Nobel de Física 1976), y Jerome I. Friedman (Nobel de Física 1990), abordaron la interacción entre la ciencia, la tecnología, la empresa y la sociedad en el siglo XXI.



EFE

La judoka alicantina de origen cántabro, Isabel Fernández, logró la primera medalla de oro para España en los Juegos Olímpicos de Sydney.



CELEDONIO

Cuatro de los cinco premios Nobel participantes en el último seminario de la UIMP.



Arte en .palacio

Caja Cantabria rehabilita el conjunto arquitectónico de los Peredo y lo convierte en sede permanente de su colección de arte

Fotos: JORGE FERNÁNDEZ

EL PALACIO DE PEREDO, EN SANTILLANA DEL MAR, NOTABLE EJEMPLO DE LA ARQUITECTURA CIVIL TARDOBARROCA, SE HA CONVERTIDO, JUNTO CON SUS DOS EDIFICIO ANEXOS, EN EL NUEVO PALACIO **CAJA CANTABRIA**, UN GRAN CENTRO CULTURAL QUE MANTENDRÁ LA CASA NOBLE COMO ELEMENTO REPRESENTATIVO E INSTITUCIONAL, Y LAS DOS CASAS ADYACENTES COMO ESPACIO EXPOSITIVO Y SALA DE ACTOS POLIVALENTE. EL PROYECTO DE REHABILITACIÓN, OBRA DE LOS ARQUITECTOS EDUARDO FERNÁNDEZ-ABASCAL, FLOREN MURUZABAL Y JOSÉ ORRUELA, HA MERECIDO EL IX PREMIO DE ARQUITECTURA ANTONIO ORTEGA FERRÁNDEZ Y JULIO GONZÁLEZ ALLOZA, QUE CONVOCA CADA DOS AÑOS EL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE CANTABRIA PARA DISTINGUIR LOS TRABAJOS ARQUITECTÓNICOS MÁS DESTACADOS DE LA REGIÓN. LA RECUPERACIÓN DE ESTE NOTABLE CONJUNTO DE EDIFICIOS PERMITE QUE **LA CAJA**, SIEMPRE SENSIBLE A LA CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO DE CANTABRIA, CUENTE CON UNA NUEVA INFRAESTRUCTURA EXPOSITIVA, QUE SUPERA LOS 500 METROS CUADRADOS, Y QUE ACOGE, DESDE EL PASADO MES DE JULIO, GRAN PARTE DE LA RICA Y VARIADA COLECCIÓN DE ARTE DE LA ENTIDAD.



Montaje fotográfico del conjunto arquitectónico que conforma el Palacio de **Caja Cantabria**, dando origen al nuevo logotipo del palacio (a la derecha).





Cantabria. Abajo, a la izquierda, escudo de los Peredo, en la fachada principal. En la franja de abajo, detalle del escudo que representa a una sirena, y que ha

UN PASEO POR LA MANSIÓN NOBLE

Carmen González Echegaray*

Estamos en el inicio de la calle de Santo Domingo. Ante nosotros aparece un edificio barroco, de estilo austero y elegante, cuya fachada principal se asoma a la misma calle, oteando sus tres balcones la calzada para contemplar el “ir y venir” de las gentes hacia la colegiata. Sobre los dos huecos centrales, abarcados en un solo balcón, campea el blasón del linaje, de muy buena labra como lo reclama la propapia de sus dueños.

Este palacio, sobrio y austero en su fachada, nos abre sus puertas al interior con el chirrido de su cancela, guardadora y defensora del zaguán -o, como aquí se dice, el *estragal*- vestíbulo de la man-

sión y casa solar de los Peredo, estirpe procedente de la antigua y medieval torre del lugar de Vive-da, y que en el siglo XVII había pasado a Santillana del Mar. En la pared de este portal campean dos blasones de piedra de los linajes de Ceballos y Barreda, vinculados con la casa, y de allí arrancan las escaleras de piedra que dan acceso a la parte alta del edificio.

Fue edificado éste, a principios del siglo XVIII, por don Luis Antonio de Peredo, caballero de la Orden de Calatrava que había tomado el hábito en el año de 1697. Casó con doña Antonia de Barreda y Yebra, mayorazga de la casa de Barreda, una de las más ilustres de los cuatro linajes que componían la gobernabilidad de Santillana: los Barreda, los Polanco, los Villa y los Velarde.





El palacio alberga una magnífica biblioteca, con más de 5.000 volúmenes. Abajo, una vista del comedor isabelino.



El nuevo Palacio de **Caja Cantabria** acoge más de



Otros escudos en tapices y arcones, de las estirpes que posteriormente y por vinculación poseyeron el palacio, quedan en el amplio zaguán. Entramos en la parte alta y recorremos el suelo de recias y anchas tablas de castaño, en silencio, procurando instintivamente no turbar el sueño de aquellos personajes cuyos retratos penden de las paredes como en un museo.

Pasamos casi de puntillas a un comedor isabelino, con una monumental lámpara; lienzos de caza y bodegones de naturaleza muerta contrastan con el gesto vivo de perros y animales. Otro saloncito muy barroco, cargado de oros, con mesa redonda y lienzos de batallas y alegorías, da paso al salón imperial con espejos peruanos de sabor incaico y retratos familiares.

Ya estamos en la biblioteca, *santa sanctorum* de esta casa, donde dos generaciones de lo más competente entre los genealogistas de España, estudiaron la historia de los linajes en el marco de esta Santillana, cuna de hidalgos notorios y caballeros. Aparecen los libros cuidadosamente colocados en los anaqueles, con sus lomos viejos amarillentos y apergaminados como los cantorales de algún antiguo monasterio, ofreciendo a nuestros codiciosos ojos el misterio de sus legajos. Don Blas María de Barreda y Horcasitas fue el extraordinario heraldista y genealogista que reunió esta riquísima colección bibliográfica y dedicó la mayor parte de su vida a la investigación histórica. Nació en 1783, y fue académico correspondiente de la Real de la Historia, polígrafo y escritor.

Subimos a la parte alta por unos escalones de vieja y crujiente madera, en cuyo descansillo llamó poderosamente nuestra atención un cuadro de gran tamaño con la escena *genealógica* del árbol de "Jesé", de cuyo cuerpo dormido en tierra brotan dos enormes ramales cargados de personajes, unos bíblicos y otros religiosos, con hábitos de dominicos; y, en lo alto de la copa del árbol, la imagen de la Virgen presentando y ofreciendo su escapulario.

En esta planta hay varios aposentos con dormitorios íntimos, vividos hasta hace pocos años, con



Salón principal.



Zaguán.



Uno de los dormitorios privados.

e 8.000 obras catalogadas





Algunos ejemplares de la colección bibliográfica de la Caja.



Un rincón del parque.

porcelanas de Sajonia y camas de las llamadas de Portugal. Hoy día ya sabemos que los montañeses de Los Tojos emigraban periódicamente al país vecino para tallar las laboriosas columnitas características de este estilo.

Otra escalera tapizada por gruesa alfombra y con lienzos en las paredes de algunos reyes de Aragón, nos vuelve a la planta baja, de donde salimos al romántico y majestuoso parque, en el que la verde fronda parece un paraíso donde diversos árboles y plantas reúnen, en un maridaje frondoso, toda la gama de verdes de una generosa colección arbórea exótica y autóctona, como un palio bajo el cielo azul de Cantabria. ■

*Carmen González Echegaray es historiadora.



NUEVO ESPACIO PARA LA CULTURA

Eduardo Fernández-Abascal, Floren Muruzabal y José Orruela Castillo**

El edificio noble y las casas anexas que componen el Palacio de **Caja Cantabria**, en el inicio de la calle Santo Domingo, forman una de las primeras y más significativas fachadas de la villa de Santillana. Los tres edificios, vinculados funcionalmente, tienen una autonomía tipológica y formal. El palacio es un notable ejemplo de la arquitectura civil tardobarroca, transformado a finales del siglo pasado. La planta es sensiblemente cuadrada, con un volumen compacto de dos alturas y cubierta a cuatro aguas. Adosada al palacio se sitúa la casa de Alfonso Velarde y Francisco Miguel de Peredo, desarrollada en dos plantas en torno a un patio. La fachada a la calle, ejecutada en sillería, deja entrever su historia y organización interior, insinuando la presencia del patio. La tercera casa, la de Pedro Luis Quijano, que denominaremos casa gótica, responde a la tipología habitual de vivienda característica de las villas de origen medieval de nuestra región, con muros medianeros, tres plantas rectangulares y cubierta a dos aguas. El edificio, que en su día remataba la hilera iniciada en la casa de "La Parra", ha sufrido numerosas intervenciones. La fachada a la calle Santo Domingo fue reformada a principios de siglo, siguiendo las modas del momento. El conjunto se completa con un espléndido parque arbolado con numerosas y variadas especies.

Los edificios, utilizados hasta hace pocos años como vivienda de la familia Benemejís, presentaban aparentemente un aceptable estado de conservación con las patologías habituales: diversas fisuras, flechas en forjados, humedades de capilaridad, carpinterías con falta de hermeticidad... patologías que se acentuaban en las casas anexas debido a la inferior calidad de construcción.

Caja Cantabria se propuso rehabilitar el palacio de Peredo y las casas anexas para convertirlas en un centro cultural, manteniendo el palacio como elemento representativo e institucional, y dedicando las



casas para espacios expositivos y sala de actos polivalente.

El proyecto pretendía resolver este programa, valorando al mismo tiempo la importancia y las diferencias del palacio, las casas y el parque. Se planteó, para ello, una estricta restauración del palacio con algunos gestos en su fachada norte, que responden al protagonismo que adquiere el patio como elemento de acceso y articulación del conjunto. En los otros edificios se ha proyectado una intervención más libre, capaz de resolver las nuevas necesidades con una actitud contemporánea, sin renunciar a utilizar unas maneras y elementos modernos. Esta superposición estilística a lo largo de los años, es uno de los rasgos característicos que han conformado la villa de Santillana, dejando cada período la huella de su momento.

Las obras se iniciaron con la transformación de las casas y la restauración de las fachadas norte y este del palacio, dejando su rehabilitación integral y el acondicionamiento del parque para otra fase posterior.

La articulación de los diversos edificios y el parque se efectúa mediante una nueva pieza insertada en la antigua casa patio. La nueva pieza, por su morfología, permite intuir el carácter aislado del palacio y recuperar la fachada astial de la casa gótica. En la planta baja se localiza el vestíbulo, la recepción y los servicios; y en la planta primera el vestíbulo de la sala de actos, que puede ser utilizado como sala de exposiciones.

Atravesando el muro medianero se accede a la planta baja de la casa gótica. Una escalera lineal resuelve la conexión con las dos plantas superiores y el vestíbulo de la sala de actos. Los tres espacios expositivos, situados en los tres niveles, se expanden en un vacío situado en la parte posterior. Una serie de lucernarios, dispuestos en un quebrado falso-techo, iluminan el vacío y el dilatado espacio de la bajocubierta.

Se obtienen, así, 371 metros cuadrados de espacio expositivo y 67 metros cuadrados exteriores cubiertos, que pueden aumentarse con la utilización del vestíbulo y la sala de actos (118 metros cuadrados).

Los sistemas estructurales constructivos diferenciados acentúan la autonomía formal y espacial de las dos casas transformadas. La casa patio se construye con estructura de madera, auxiliada por vigas de acero. En la casa gótica se han utilizado sistemas más pesados, muros de hormigón, forjados nervados, vigas de gran canto... La madera de los suelos y del falso techo de la bajocubierta relaciona ambas casas. ■

Arquitectos, autores del proyecto de rehabilitación del Palacio de **Caja Cantabria.





*Vista del Palacio de **Caja Cantabria** desde el parque.*



Vestíbulo superior de la nueva sala.



Dos aspectos de la exposición inaugural.





CONTRAPUNTO: Tradición y modernidad en las colecciones de Caja Cantabria

Juan Antonio Muñiz Castro***

La conservación y recuperación del patrimonio histórico y artístico se encuentra entre las demandas prioritarias de la sociedad contemporánea. El largo listado de bienes expropiados en los últimos años ha determinado la sensibilización de amplias capas sociales, deseosas de mantener el legado patrimonial que conforma las señas de identidad y raíces culturales de los pueblos.

Caja Cantabria siempre ha sido sensible a la conservación y difusión del patrimonio histórico y artístico de la región. Buena prueba de ello son los fondos que forman parte de sus colecciones: unas 8.000 obras catalogadas, de carácter artístico, documental y bibliográfico, distribuidas en varias secciones, y fruto de una labor continuada en defensa de la conservación de ese patrimonio.

Tradición y modernidad se aúnan en la colección de arte de **la Caja**, que a partir del pasado mes de julio se ubica, en su mayor parte, en el nuevo Palacio de **Caja Cantabria** de Santillana del Mar. Cinco siglos de creatividad, en los diferentes campos de producción humana, recogidos en estos fondos con el denominador común de su vinculación a Cantabria. Desde los conjuntos documentales y bibliográficos del siglo XV, hasta las últimas publicaciones de la entidad; de los conjuntos mobiliarios de los siglos XVII a XIX, hasta las concepciones plásticas de los más significados artistas cántabros del momento. Contrapunto ostensible incluso en el propio palacio donde, en concordancia armoniosa, se ubican dos realizaciones arquitectónicas representativas de la concepción estética de dos momentos históricos separados por tres centurias.

ACERVO CULTURAL Y EDUCATIVO

El conjunto artístico integrante de la colección que alberga el palacio es ingente y diverso. Abarca técnicas, géneros, escuelas y estilos que respon-



“Bautismo en el Jordán”, de Anibal Caracci (manierismo italiano del siglo XVII).





“Dolorosa” (madera de nogal, siglo XVIII).



Retrato de mujer, de A. Esquivel.



Cabeza de mujer, de Julio Romero de Torres.

den a una amplia variedad del desarrollo evolutivo de las artes de los últimos cinco siglos, con representación de casi todos ellos, por lo que constituye un importante acervo cultural y educativo. Se extiende desde el dibujo y el grabado, hasta la pintura en todos sus soportes y técnicas.

En el retrato destacan las excelentes obras de Esquivel, en las que los personajes mantienen una clara relación de complicidad con el espectador. Existe, así mismo, un conjunto de retratos pertenecientes al linaje propietario del palacio, realizados probablemente en Madrid o Valladolid.

Son escasas las piezas escultóricas antiguas que se integran dentro de la Colección de **Caja Cantabria**, si bien las que hay poseen una alta calidad técnica y representativa. Destaca especialmente un busto de la Dolorosa, tradicionalmente atribuida a Gregorio Fernández, que se encuentra más en la línea de la escultura castellana de principios del siglo XVIII.

La cerámica, y en concreto la porcelana china, está representada en la variedad tipológica y temática de los objetos del palacio: jarrones, vajillas, esculturas, relojes, candelabros, centros decorativos...

El cristal constituye otra de las secciones significativas de la colección. Son piezas emblemáticas la docena de extraordinarias arañas de cristal de la Real Fábrica de La Granja, de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La sección de platería es numerosa pero desigual. Existe una pequeña muestra de platería barroca, de carácter religioso, que formaba parte de la pequeña capilla privada del palacio. Sin embargo, es la platería civil la que tiene mayor protagonismo dentro del patrimonio mueble del palacio. La tipología es muy variada: centros, escribanías, jarras, saleros, especieros, teteras, chocolateras y copas, de los estilos barroco decorativo y neoclásico (casi siempre procedentes de Inglaterra y, menos, de focos españoles, como Madrid y Barcelona). También existe alguna pieza de platería mexicana.

Importante es la colección de tapices, representativos de diversas épocas y estilos, desde el Renacimiento al Neoclasicismo, procedentes de talleres flamencos y franceses. Las alfombras forman un bello conjunto, en el que destaca la gran alfombra persa del salón principal, y predomina el



“Pobres a la lumbre”, de José Gutiérrez Solana.



Paisaje sin título, de Agustín Riancho.



“Cabeza de muchacha”, de María Blanchard.



Óleo sin título, de Joaquín Martínez Cano.



“Norrily”, de Xavier Grau.

grupo de piezas de la Real Fábrica de Tapices, alguna del siglo XIX, y otras de nuestro siglo. La seda bordada está presente en biombos, tapizados y vestidos, así como en diversos mantones de Manila, del siglo XIX.

El momento clásico del mueble castellano, notablemente representado en la colección, es el barroco, al que pertenece el mobiliario original del palacio. A ello es preciso añadir una importante cantidad de muebles importados, principalmente de Francia.

El siglo XIX está dominado, en la colección, por el estilo victoriano inglés y el estilo regencia francés, acordes con la reforma llevada a cabo en la mansión durante esa época.

El Palacio de **Caja Cantabria** acoge también un conjunto bibliográfico realmente significativo. En la planta baja de la casa noble destaca uno de los más importantes conjuntos patrimoniales integrados en la colección, la espléndida biblioteca reunida por Blas María de Barreda y Horcasitas, conocido erudito de la Ilustración española, nacido en 1783. Su nieto, Leopoldo Barreda, marqués de Casa de Mena, continuó esta tarea como gran estudioso de los linajes de La Montaña y contertulio de figuras esenciales de la literatura cántabra, como Amós de Escalante, José María de Pereda y Menéndez Pelayo.

Con más de cinco mil volúmenes, la biblioteca del palacio conserva algunos incunables y valiosos libros de ediciones que van de los siglos XVI al XIX. En cuanto a la temática de estos fondos, un libro de inventario, fechado en 1878, recoge los diferentes apartados en que se articula la biblioteca, que contiene, además, un precioso conjunto de publicaciones antiguas referidas a Cantabria.

ARTE MODERNO

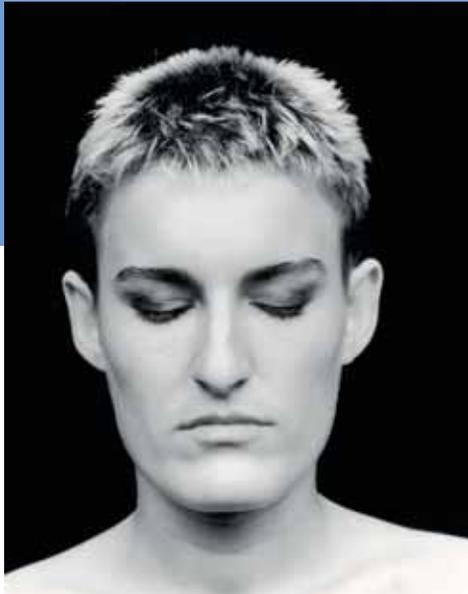
La colección de arte moderno y contemporáneo de **Caja Cantabria** está integrada por más de tres centenares de obras de arte, pintura, escultura y fotografía fundamentalmente, dentro de un marco cronológico que va desde el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad.

El predominio de las obras de arte pertenecientes a artistas cántabros, unido a la dimensión regional de la entidad, señala el rasgo definidor de la colección.

Arrancan los fondos de pintura cántabra con los paisajistas del siglo XIX. Particularmente con dos pequeñas obras de Tomás Campuzano, a las que se une un conjunto muy representativo del gran pintor de Ontaneda, Agustín Riancho. Junto a la tradición del paisaje se encuentran las tendencias representadas por Egusquiza e Iturrino. El primero con dos magníficas obras, claro manifiesto de su admiración por el músico bávaro Richard Wagner; y el segundo con su gusto por el color en la típica composición de mujeres con mantón.

Ya en el siglo XX, de la generación anterior a la Guerra Civil, están representados en esta colección los artistas cántabros más significativos, como María Blanchard, Gutiérrez Solana y Ricardo Bernardo, entre otros. Particularmente densa es la presencia del quehacer artístico de Pancho Cossío, con obras de diferentes períodos, a lo que se han de añadir numerosos objetos personales y documentación sobre este autor, incluidos también en la colección. Gerardo de Alvear, Rufino de Ceballos y Antonio Quirós están, igualmente, presentes, así como Julio de Pablo, Enrique Gran, Ángel Medina, Fernando Sáez, Adolfo Estrada, Celis, Manuel





Cinco muestras de la colección de fotografía de la Caja: a la izquierda, "Mercé", de Humberto Rivas; a la derecha, "Death TV" (Serie Asesinatos), de Ciuco Gutiérrez; abajo a la izquierda, "Nocturno seis", de Jorge Fernández; a la derecha, "Ingrávido", de Keke Moreno; y en el centro, "Camboya", de Isabel Muñoz.



Raba, Eduardo Sanz, Pedro Sobrado, Gloria Torner, Fernando Calderón o Jesús Otero.

En los años setenta y ochenta el panorama artístico de Cantabria se ve complementado por un numeroso grupo de jóvenes que prolongan su actividad en la actualidad y que, por derecho propio, se integran en la nómina de los más significados artistas españoles contemporáneos. Esta colección muestra las obras de alguno de ellos, como Eduardo Gruber, Juan Uslé, Joaquín Martínez Cano, Roberto Orallo o Ángel Izquierdo.

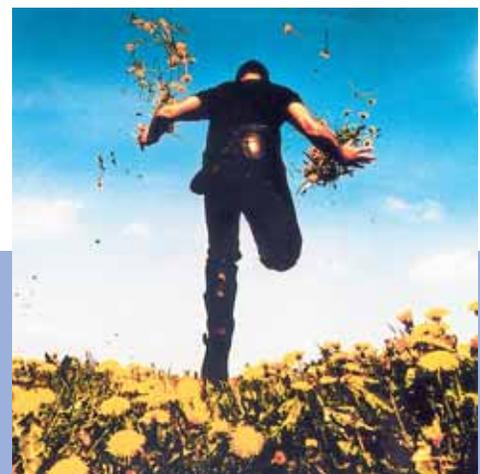
En cuanto a las últimas generaciones, **Caja Cantabria** ha venido desarrollando en la última década actuaciones dirigidas al apoyo y promoción de los jóvenes artistas cántabros. En la actualidad, **la Caja** posee obras de más de una veintena de artistas ubicados en las vanguardias, dentro de concepciones estéticas y modos de expresión diferentes. La colección tiene igualmente entre sus fondos obras de artistas españoles muy significativos, como Darío de Regoyos, Ramón Casas, Benjamín



Palencia, Joaquín Vaquero Turcios, o los contemporáneos Xavier Grau y Miguel Ángel Campano.

La fotografía española actual también está representada en la colección de arte de la entidad. Unos fondos fotográficos, aún en su estado inicial, pero que cuentan ya con un conjunto de imágenes muy significativas aportadas por fotógrafos nacionales del renombre de Humberto Rivas, Isabel Muñoz o Javier Campano, junto con los más destacados fotógrafos cántabros, como Ángel de la Hoz, Ciuco Gutiérrez, Luis Otí, Jorge Fernández, Maxi del Campo o María Gorbeña, y a los que se ha de unir una nueva generación, muy activa, de jóvenes fotógrafos, entre los que señalamos a Antonio Aragón, Santiago Alonso, Belén Pereda, Kilian Cruz-Dunne o José Miguel Quijano. ■

***Juan Antonio Muñoz Castro es doctor en Filosofía y Letras, y subdirector de la Obra Social y Cultural de **Caja Cantabria**.



FRANCISCO REVUELTA HATUEY



LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉNDEZ PELAYO: CRÓNICA DE DOS RECTORADOS (1969-1979)

Antonio Lago Carballo

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO EN SANTANDER: RESUMEN DE SUS TRABAJOS EN EL CURSO DE 1934

Introducción y notas: Benito Madariaga de la Campa y Celia Valbuena Morán

Edita: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

478 y 271 páginas, respectivamente. Ilustrados.

La incuestionable importancia que la Universidad Internacional

Menéndez Pelayo tiene en la cultura es bien conocida, tal vez olvidando que parte de ese éxito corresponde a sus rectores. A dos de ellos se rinde ahora homenaje merecido en este libro: Florentino Pérez Embid y Francisco Ynduráin, quienes lograron, entre otras cosas, diversificar y aumentar los cursos, profesorado de reputación internacional, mayor número de asistentes, más atención por parte de los medios de comunicación, más parcelas de libertad, etcétera. Aquí se nos dice cómo se desarrollaron estos cursos, figuras participantes, personajes internacionales, nacionales y locales, novísi-

mas aportaciones, colaboradores de lujo... Un libro interesante para investigadores, profesores, estudiantes y lectores cultos, que se complementa con otra publicación editada casi al mismo tiempo: "La Universidad Internacional de Verano en Santander: Resumen de sus trabajos en el Curso de 1934", magnífico catálogo de las actividades celebradas el susodicho año, salpicado de ilustraciones de la época, que tienen como protagonistas a Federico García Lorca, Fernando de los Ríos, Pedro Salinas y Miguel de Unamuno, entre otros destacados intelectuales de la vida española e internacional.

SANTANDER TERCER MILENIO

Un día en la vida de una ciudad

Fotografías de Pedro Palazuelos

Edita: Creática

142 páginas

Bellamente presentado, he aquí un álbum fotográfico salpicado de breves textos de personas variadas, ligadas a Santander por distintos motivos. Las fotografías recogen el paisaje urbano, interiores de edificios emblemáticos, playas, ese Coliseum a punto de desaparecer para reconvertir su función, la Lonja del pescado, el golf,

remeros, bolos, bancos de piedra, cemento y hierro, la lluvia, el muelle...

Pretende este trabajo mostrar un recorrido vivo, durante un día, por distintos lugares capitalinos que posean belleza por sí mismos. Son 137 ilustraciones a color que hacen fijar más la atención en sitios recoletos, quizás no muy valorados en sus respectivas estéticas externas hasta la fecha.

Sirve para atrapar en la ilustración –y contemplar después en el lugar natural– ese micro detalle que

otorga hermosura al lugar: ya sea punto de luz al atardecer; color destacado casi sin querer, pero que resalta con viveza en medio de una pared; el siempre cambiante reflejo del agua marina de nuestra bahía; o la cinta finísima verdiazulada que asoma –¿o se pierde?– en la raya de la playa. Santander tercer milenio visto desde un presente cuajado de ayer, casi intactos en la memoria y en muchos rincones de nuestra ciudad.

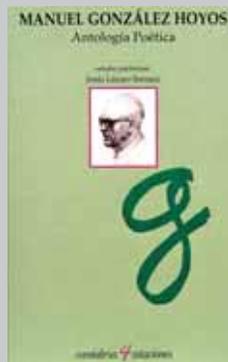


MANUEL GONZÁLEZ HOYOS: ANTOLOGÍA POÉTICA

Edita: Universidad de Cantabria

130 páginas

El que escribe tuvo la suerte de conocer y tratar al autor *antologado*: era, sobre todo, una bellísima persona, entregada con pasión a la auténtica cultura. Los poemas aquí engarzados aparecieron en distintos momentos, en diversos medios, y son cantos a rincones de la *tierruca*, a la historia,



a las personas, al fluir del tiempo que nos desgasta inexorablemente. Cantos al amor, a la mujer, a Santillana del Mar en sus piedras y edificios añejos, al silencio que nos invita a la detenida reflexión, a Castro Urdiales... en fin, a parte de su propia sustancia montañesa, siempre destilada en hermosos versos llenos de sinceridad que, a veces, recogen tonadas viejas llegadas desde la tradición.

Un libro que, al menos en parte, recupera la imborrable figura de un

hombre de bien, llamado Manuel González Hoyos. Excelente excusa para estudiar parte de la obra poética de un escritor no muy conocido por las nuevas generaciones, que hallarán aquí poemas entreverados de belleza, ritmo y pensamiento.

Para leer y releer, porque no tiene este libro fecha de caducidad, sino que su valor literario es permanente.



CANTABRIA

Vicente de Pereda

Edita: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander

289 páginas

Vicente de Pereda Revilla fue el último de los hijos de don José María. Nació en Santander en el año 1881 y falleció en Madrid en 1950. Cultivó la literatura desde varias vertientes y en este libro, publicado en Madrid en 1923, trabajó con ganas: era la primera novela

histórica que se escribía sobre las Guerras Cántabras. Roma invadiendo las feraces tierras de los cántabros, es un buen argumento para cualquiera que maneje con acierto los tiempos históricos y literarios, aquí presentados mediante las figuras de sus protagonistas principales, Claudio y Cecilia.

Una obra llena de descripciones geográficas, enfrentamientos, diálogos, escenas tribales de ese ayer, reconstruido por el hijo de José María de Pereda, y ahora reeditado

para que los más jóvenes conozcan esta pieza pionera y puedan adentrarse en obras de nuestros mayores no muy publicitadas hasta la fecha.

También sirve para cotejar la manera de escribir de padre e hijo, y apreciar las posibles influencias. En cualquier caso, cualquier motivo es bueno para acercarse a esta primera novela de un género, el histórico, que escasas veces se ha inspirado en esta tierra.



25 años de *Cine*

N O M B R E S Y T Í T U L O

LA HISTORIA DEL CINE EN CANTABRIA EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS NO PUEDE SEPARARSE DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DEL PAÍS, PUES ES UN TIEMPO EN EL QUE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EVOLUCIONA DE UN RÉGIMEN AUTORITARIO A UNO DEMOCRÁTICO, DEL AISLAMIENTO A LA

ENRIQUE BOLADO

Los cambios en estos veinticinco años han sido vertiginosos y han afectado a la producción, distribución y exhibición. En este período han ido desapareciendo los cines, primero en los pueblos y luego en las ciudades, sustituidos por los complejos de multisalas, al tiempo que la edad media de los espectadores iba bajando. Fenómeno peculiar en el campo de la exhibición son las tentativas de regularizar una programación cultural, en la línea iniciada en su momento por el Ateneo y el Cine-Club de Caminos. En ese apartado destacó la labor del cine Kostka, desde finales de los años 70 hasta su cierre a mediados de los 80. Bajo la dirección de José Ignacio Macua, su programación alternó el cine comercial con cine de arte y ensayo y ciclos monográficos dedicados a directores, actores y géneros.

En la misma línea, desde principios de los ochenta, viene trabajando la Obra Social y Cultural de **Caja Cantabria**, con ciclos espléndidos dedicados al expresionismo, la vanguardia cinematográfica de los años 20, la Fox, Griffith o Eissenstein.

Mención aparte merecen los diversos intentos de crear una Filmoteca Regional, desde que a finales de los años setenta surgiera la posibilidad de proyectar en Santander fondos de la Filmoteca Nacional de España. La iniciativa, desde entonces, ha sufrido todo tipo de avatares, y solo en la actualidad su futuro parece asegurado al haberse iniciado las obras de construcción de su sede permanente en el solar del antiguo cine Bonifaz, con un proyecto del arquitecto José María Pérez, *Peridis*.

En lo que se refiere a la producción, dos han sido en estos 25 años los intentos de crear productoras en nuestra región. En el año 1979, Jesús Garay y José Ramón Saiz Viadero constituyeron una cooperativa con la intención de crear un cine cántabro. El resultado fue "Manderley", un filme experimental rodado en precarias condiciones por el primero. Los mismos protagonistas, más el cineasta Paulino Viota, que ya había dirigido "Contactos" y "Con uñas y dientes", intentaron en 1981

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN. LA REVISTA



DE SANTANDER" Nº 55

DE SANTANDER" Nº 25



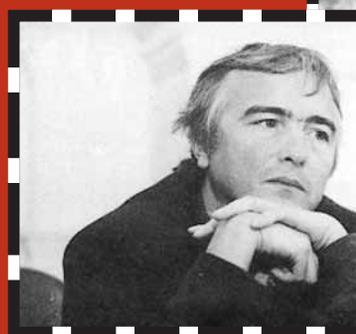
MARIO CAMUS. "LA REVISTA

ANTONIO RESINES. "LA REVISTA



DE SANTANDER" Nº 58

DE CANTABRIA" Nº 72



JESÚS GARAY. "LA REVISTA

repetir la experiencia al amparo de la productora Piquío Film, S.A., cuya sede se trasladó a Santander. Las películas "Cuerpo a Cuerpo", de Viota, y "Géminis", de Garay, fueron el producto de ese nuevo intento que no recibió ningún apoyo oficial, y cuya distribución fue muy deficiente.

Más recientemente los hermanos Montero, nativos de Valderredible, han creado la productora Cre-Acción Films, que ha rodado varias películas



en Cantabria

S D E U N A É P O C A

INTEGRACIÓN EN EUROPA, DEL PROTECCIONISMO A LA LIBERALIZACIÓN. LA REGIÓN, EN ESE PERÍODO, ADEMÁS DE APORTAR DESTACADOS NOMBRES A LA FILMOGRAFÍA NACIONAL, HA SERVIDO DE ESCENARIO EN NUMEROSOS RODAJES.

PEDRO TELECHEA Y RODOLFO MONTERO.



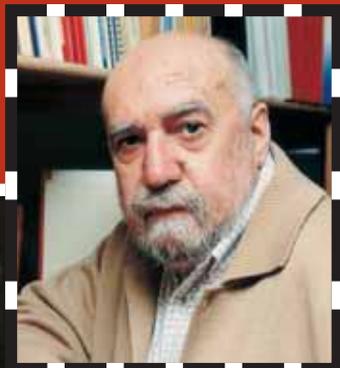
“LA REVISTA DE CANTABRIA” Nº 92

DE CANTABRIA” Nº 76



PAULINO VIOTA. “LA REVISTA

JOSE RAMÓN SAIZ VIADERO.



“LA REVISTA DE CANTABRIA” Nº 94

REVISTA DE CANTABRIA” Nº 94



EDUARDO NORIEGA. “LA

en Cantabria con ayudas institucionales de la comunidad autónoma.

En el campo de la interpretación hay que destacar dos actores: Eduardo Noriega, que desde su debut en “Tesis” se ha convertido en uno de los principales rostros del cine español contemporáneo; y Antonio Resines, que comenzó su carrera encasillado en la llamada comedia madrileña y ha ampliado su labor a series televisivas y produccio-

nes variadas, donde destaca su papel en “La buena estrella”.

En la dirección, junto a los nombres de Walter Prieto, ayudante de dirección de destacados filmes, y Pedro Telechea, director de “El invierno de las anjanas”, sobresalen sobre todo los nombres de Mario Camus y Manuel Gutiérrez Aragón, dos de los principales directores del cine español.

El primero, un veterano cuyo debut data de 1963, realizó en 1975 “Los pájaros de Baden-Baden”, película con la que inicia un periodo de definitiva madurez. Desde entonces compatibilizó el trabajo para el cine con su labor en televisión, plasmada en series como “Fortunata y Jacinta” (1979). Especializado en adaptaciones literarias, obtuvo su mayor triunfo en 1984 con “Los santos inocentes”, adaptación de la obra homónima de Miguel Delibes, que cosechó unánimes alabanzas. En los años 90 muchas de sus películas -cada vez más personales y, en varios casos, apoyadas en guiones del propio director- han utilizado a la región como escenario. Entre ellas destaca “El color de las nubes”, un hermoso filme en donde el paisaje de Cantabria se convierte en protagonista.

A su vez, Manuel Gutiérrez Aragón, después de estudiar dirección en la Escuela Oficial de Cinematografía, debutó con “Habla, mudita” en 1973, filme producido por Elías Querejeta al que siguieron muy pronto títulos como “Sonámbulos”, “El corazón del bosque” y “Maravillas”. Gutiérrez Aragón se convirtió rápidamente en el más importante realizador de su generación, al tiempo que su trabajo como guionista para películas ajenas le ha valido una bien ganada fama. Ha trabajado también en el teatro y en televisión, donde realizó, en 1991, una serie sobre El Quijote, e incluso ha acabado presidiendo la Sociedad General de Autores de España.

En resumen, han sido muchos cántabros los que en estos 25 años se han aventurado en el inestable mundo del cine español, y solo unos pocos han logrado hacerse un hueco, pero entre ellos figuran algunos de los principales nombres de la cinematografía del país. ■



JULIO

– La Sociedad de Albañiles celebra una reunión pública de propaganda en la Casa Concejo de Cueto.

– Llega en el tren correo el nuevo gobernador civil, el señor Duque de Hornachuelos.

– Velada de la Vanguardia Federal en el Casino Republicano (Ruamayor, 24), para celebrar el segundo aniversario de su fundación.

– Llega a nuestro puerto el vapor correo “Reina María Cristina”, de la Compañía Trasatlántica, con 248 pasajeros procedentes de Veracruz y La Habana.

– Pasa consulta en la Fonda de Redón el doctor Esparza, especialista en enfermedades nerviosas y del cerebro.

– Se estrena en Santander el juguete cómico en un acto y en pro-

• El Orfeón Cantabria, bajo la dirección de Adolfo Wunsch, en una imagen de 1900. (Archivo Fotográfico Municipal de Santander)



El Orfeón Cantabria organiza la Fiesta Montañesa

sa, titulado “Irún”, original del escritor y periodista santanderino Fernando Segura.

– Se pone a la venta en la Librería General (Correo, 10) “Para ser un buen arriero”, escena montañesa publicada en 1871 en “Tipos y paisajes”, obra de José María de Pereda editada dentro de los tomos de la Biblioteca Mignón.

– El maestro Bretón, de veraneo en El Astillero, concluye las zarzuelas “Covadonga” y “La torre de Miramar”, a la vez que modifica la ópera “Raquel”.

– Está a la venta la colección de “Pacotillas”, de José Estraña, publicadas en “La Voz Montañesa”.

AGOSTO

– El Negociado de Festejos del Ayuntamiento de Santander monta la “Batalla de flores”, que incluye coches adornados. La confitería Varona se encargó de la venta de flores y serpentinas.

– Se ausenta de Santander uno de sus personajes más populares,

“Besuguete”, *sportman* muy conocido en El Sardinero.

– Comienza la reforma de Piquío por el director de Paseos y Arbolado del Ayuntamiento, obra a cargo del ingeniero Ruilópez, quien montó un discutido templete en el lugar.

– Comienza la Fiesta Montañesa, organizada por el Orfeón Cantabria y presidida por un jurado de especialistas. Constituyó un acto folklórico de gran trascendencia cultural. Se celebró en la plaza de toros, con gran asistencia de público.

– En el pueblo de San Miguel de Voto, en el barrio de Lluera, se inaugura una ermita dedicada a San Roque, reforma realizada bajo la dirección del arquitecto diocesano Gabriel de la Torriente.

– Actúa en Santander la Estudiantina Clásica Española.

SEPTIEMBRE

– Llega a Santander, a bordo del “Giralda”, la Familia Real con su



séquito. Visitaron, entre otros lugares, la exposición de la Plaza de la Libertad y el sanatorio del doctor Enrique Diego Madrazo.

– El día 8 actuaron, en una novillada, las señoritas toreras.

– La prensa informa de que los hoteles de El Sardinero están repletos de veraneantes.

– Se anuncia la próxima aparición de la guía de bolsillo “El cine-

matógrafo de España”, a la que acompañarán tarjetas postales ilustradas y pases y permisos para visitar los monumentos.

– Un grupo de personalidades de Torrelavega se reunió para acordar la construcción de un edificio destinado a teatro. En el acto, los asistentes suscribieron 40.000 pesetas y nombraron una junta directiva.

1975-2000

LA IMAGEN CAMBIA

EL MENSAJE PERMANECE

El interés más desinteresado

Caja de Ahorros de Santander

CRECEMOS CON NUESTRA TIERRA, CON NUESTRO PUEBLO, CRECEMOS CON SUS AHORROS. GRACIAS.

Analizamos de investigar nuestra oficina al 100, y todo con fines de ahorro, porque sabemos que lo hemos conseguido gracias a la confianza de nuestros usuarios.

Desde sus comienzos, la CAJA DE AHORROS DE SANTANDER ha intentado identificarse con los sentimientos y aspiraciones de Cantabria.

procurando servir cada vez mejor a los intereses de los distintos generadores de montantes que han utilizado los servicios de la CAJA.

Con estos nuevos locales, que completan la más extensa red de Oficinas de la Provincia, la CAJA pretende resaltar cada día mucho más cerca de sus clientes.

HEMOS INAUGURADO LA OFICINA N.º 100
Calle Alta, 45 - SANTANDER (Teléfono 37 56 50)

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

PARA UNIR LOS ESFUERZOS DE TODO UN PUEBLO.

El desarrollo de nuestro pueblo es nuestro desarrollo. Por eso, correspondiendo a la confianza que nos han prestado, y tratando de darles el mejor servicio, disponemos de 100 oficinas y dos auto-cajas a lo largo de toda la provincia. Porque nuestro principal objetivo es servirles un poco mejor cada día.

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

Campana divulgación

Lo nuestro es servir a nuestra gente.

Le servimos en todo, aunque a veces sin cuenta de libro, porque en reparaciones desistiendo.

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

Para caminar seguro...
La Caja te ofrece su apoyo.

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA
Caminando con nuestra gente.

GENERACION TRAS GENERACION

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

EN TU CAJA YA ESTAMOS

- CREANDO NUEVOS PRODUCTOS
- FINANCIANDO EL DESARROLLO
- OPORTUNIZANDO EL FUTURO
- INCORPORANDO NUEVAS TECNOLOGIAS
- APYUANDO A NUESTRA GENTE
- CRECENDO JUNTOS

evolución

CAJA CANTABRIA

EL CAMPO EL MAR

LA INDUSTRIA LA CULTURA

Cantabria. Cosa Nuestra.

CAJA CANTABRIA

Esta es la Tierra de Caja Cantabria

Comunidad Autónoma de Cantabria
Una zona privilegiada de singularidad y belleza.
Para que disfrutes de ella, nos hemos comprometido a ofrecerte un servicio de calidad con más de 140 oficinas repartidas por toda la región, y más de 300 puntos de atención.
Te ofrecemos un horario de atención de 24 horas al día.
Y lo más importante, el de mantenerlo a lo largo de los años.
Porque para poder pagar, necesitamos todos comprometidos.

CAJA CANTABRIA

gracias
cantabria

gracias
cantabria

gracias
cantabria

gracia
can

gracias
cantabria



CAJA CANTABRIA

1975

la revista de
santander

2000

La Revista de
CANTABRIA